MENSAJE

GRADUATE THEOLOGICAL UNION
LIBRARY
1962

DIOS O MAMMON
MIETEX PAWLAK

SINDICALISMO Y POLITICA
MARIO ZAÑARTU

DESCUBRIMIENTOS EN SAN PEDRO DE ATACAMA
GUSTAVO LE PAIGE

DON CRESCENTE Y LA EVOLUCION POLITICO-RELIGIOSA DE CHILE
JULIO JIMENEZ

ENERO-FEBRERO — 1957.

V.6
1957

MENSAJE

ENERO-FEB. 1957—VOL. VI - Nº 56

DIRECCION:

Alonso Ovalle 1452 — Casilla 597
Fono 83226 — Santiago de Chile

DIRECTOR-FUNDADOR

(†) *R. P. Alberto Hurtado Cruchaga,* S. I.

DIRECTOR

José Aldunate Lyon, S. I.

SUSCRIPCION ANUAL:

Ordinaria.....	$ 800
De bienhechor....	$ 5.000
para el extranjero.....	$ 3 USC.
para el extranjero (por vía aérea).....	$ 6 USC.

AVISOS:

1	página	$ 18.000
1/2	"	" 9.000
1/3	"	" 6.000
1/4	"	" 4.500
1/6	"	" 3.000

SUMARIO:

Pág.

DIOS O MAMMON, por Mietex Pawlak..... 1

SINDICALISMO Y POLITICA, por Mario Zañartu..... 9

DESCUBRIMIENTOS EN SAN PEDRO DE ATACAMA, por Gustavo Le Paige..... 14

DON CRESCENTE Y LA EVOLUCION POLITICO-RELIGIOSA DE CHILE, por Julio Jiménez..... 18

SIGNOS DEL TIEMPO:

Panorama Internacional de la Post-Guerra 29

Congreso pro Paz y Civilización Cristianas 32

El Tercer Encuentro Sudamericano de la JOC..... 36

CINE: *"Rebelde sin Causa"*.... 39

CONSULTAS: *El lujo del Papa* 41

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA 42

DOCUMENTOS..... 45

Correspondencia con los Lectores

G. R.: Continúa la carta que se comenzó a publicar en diciembre: "Y yendo más al fondo de esta cuestión, sería también sumamente recomendable que Mensaje procurara que los que tienen en sus manos la formación de la mentalidad de los elementos populares, no sólo enseñan lo que se refiere a lo que constituye sus derechos, sino también aquello que se relaciona con sus deberes. Porque, es la verdad que, en general, nuestros obreros son celosos para exigir lo que a ellos interesa, pero indolentes en el cumplimiento de sus deberes. Yo observo diariamente esta situación. Les pago 600 y 700 pesos diarios. Las imposiciones del Servicio de Seguro Social representan más del 25% del sueldo. Trabajan 5 y 1/2 días a la semana, y menos cuando se presenta algún día festivo, fuera del domingo, como ocurre con las fiestas religiosas y civiles. Según la ley, debe pagarse siete días, esto es la semana corrida. ¿Cómo corresponde la mayoría de ellos? Trabajando lentamente y sacando la vuelta, como se dice vulgarmente. Por tal motivo, repito, Mensaje debe hacer campaña a fin de que los encargados de formar la mentalidad de nuestra clase popular, junto con inculcar los derechos, deben también enseñar el cumplimiento de los deberes".

—En primer lugar, como ya lo advertimos en el mes de junio pasado respondiendo a la misma dificultad, los lectores de Mensaje pertenecen en su mayoría a sectores de personas que en una forma o en otra tienen a su cargo obreros, cuyos derechos han de conocer y respetar. Por esto Mensaje insiste en esta grave obligación de la mayoría de sus lectores. Por otra parte, creemos que el mejor remedio contra esa indolencia por el trabajo es proporcionar al obrero condiciones tales de vida (salario suficiente para una vida honesta, holgada, feliz, que le haga incluso mirar con tranquilidad el futuro) y hacer que se interese por el progreso de la empresa, que la mire como suya, mediante una adecuada participación en las utilidades que suavice las asperezas del simple contrato asalariado. Generalmente hay indolencia donde no existe interés por el resultado del trabajo.

A. E. R.: "El número extraordinario de Mensaje (septiembre-octubre, 1956) me ha parecido el mejor regalo que me ha traído esta celebración del Centenario de San Ignacio".

Z. C.: A una invitación a suscribirse responde: "No me suscribo a revistas comunistas".

—Invitamos al Sr. Z. C. a leer y meditar los siguientes artículos publicados en 1956: El reconocimiento de China Comunista, p. 27; La comisión de Control del Vietnam, p. 31; Mujer, Catolicismo y Comunismo, p. 49; La Iglesia de Shanghai en las catacumbas, p. 76; Actividad privada e Intervención Estatal, p. 159; El Episcopado inglés ante la visita de Bulganin y Krushchev, p. 218; Panorama Internacional de la post-guerra, pp. 275, 411, 458; Testigos del martirio de la Iglesia de Shanghai, p. 419; Ante el dolor de Hungría, p. 433.

Sería interesante que el señor Z. C. nos indicara los artículos de orientación materialista-marxista que ha encontrado en las páginas de Mensaje.

F. B.: Es alentador pensar que en todas partes la Iglesia Católica es la misma: siempre interesada por los problemas humanos; más aún, al sentir que no somos fuerzas inconexas, uno siente nuevos bríos. Por todo esto agradezco a Ud. y a los personeros de ese órgano tan importante. Acepto gustoso la suscripción a Mensaje; en cuanto la conocí, traté de darla a conocer a mis amigos. Por ahora le envío dos suscripciones. Confío que para después podré enviarle otras más".

—Sus palabras nos alientan y su cooperación en la difu-

(PASA A LA 3.ª TAPA)

Enero - Febr. 1957 MENSAJE Vol. VI N.º 56

El mensaje cristiano frente al mundo de hoy

Dios o Mammón

por *Mietex Pawlak* *

ESTA es la disyuntiva que desde que fué planteada por Cristo a sus oyentes no ha dejado de suscitar controversias teológicas y problemas prácticos entre los cristianos. En efecto, es evidente la necesidad que tenemos de alimento, vestido y habitación, etc.; aparentemente el derecho y el sentido de posesión es tan connatural al hombre que desde su expulsión del paraíso ha dedicado la mayor parte de sus esfuerzos a la consecución y acumulación de los bienes materiales. ¿Cómo entonces puede entenderse la invitación a la pobreza formulada por Cristo a todos los que creyesen en El?

Términos del problema

Ante todo es imprescindible aclarar algunos conceptos de este planteamiento.

Primero, y aunque parezca una perogrullada, el Mammón del que aquí se habla no es una personificación de la materia o bienes materiales sino que representa a la codicia y la avidez de poseerlos. Todo lo creado por Dios fué y es bueno a los ojos de Dios, dinero inclusive. Y más concretamente, en lo que concierne al trato entre Dios y el hombre, todo lo creado es en sí indiferente: lo que cuenta es la intención y el uso que se le asigne.

Segundo, y lo que ya es menos evidente, la riqueza o la pobreza no pueden ser medidas por el estado de la cuenta corriente en el banco. Esta es una verdad de la cual se ha abusado muchas veces, haciéndola servir de escudo tranquilizador y acomodaticio, para el egoísmo y la codicia. Es decir, muchos ricos se sentían y se sienten tranquilizados en su conciencia, so pretexto de que gozan de sus riquezas con el espíritu de pobreza. Es absolutamente cierto que hay muchos santos que se pasaron la vida en un ambiente de abundancia que sirvió para resaltar más aún su verdadero espíritu de pobreza. Pero también es cierto, que es muy difícil o poco menos que imposible soportar con buen éxito la tremenda tensión a la que está sometido aquel, que según las palabras de San Pablo "quiere poseer como si no poseyese".

Inversamente, la pobreza y menos aún la miseria, la simple carencia o privación de bienes de ninguna manera es suficiente para abrirnos las puertas del Reino Celestial. Siendo lo creado, bueno a los ojos de Dios, no puede la privación de ello constituir por si solo una virtud. No obstante, las palabras y el ejemplo de Cristo y la larga experiencia del cristianismo demuestran que el estado de pobreza es una ventaja inicial para los que se disponen a conquistar el Reino de los Cielos.

Finalmente hay que dejar bien en claro que no se trata aquí de una invitación a la templanza natural, ni a las excelencias de la

* El Dr. Pawlak leyó este interesante trabajo en la Academia San Lucas de Santiago.

moderación en el uso de bienes y goces, tal como lo han propuesto muchos filósofos antiguos, griegos y orientales. Es cierto que el exceso de hacienda acarrea muchas preocupaciones y sinsabores que disminuyen la capacidad de gozar con los simples encantos de la vida, pero todo este fenómeno no es más que el reflejo natural de una situación sobrenatural.

Con estas aclaraciones por delante, trataremos de ver los distintos aspectos del sentido cristiano del dinero, del sentido cristiano de la pobreza y sobre todo, las conclusiones prácticas que de ellos se desprenden para la vida de los cristianos, de un cristiano laico que tiene que labrar su santidad sin el amparo de votos y reglas, en un mundo eminentemente materialista y socialmente injusto y que además tiene la obligación de inculcar este estilo de vida en las almas de sus hijos.

1. El sentido cristiano del dinero

Como es bien sabido, la creciente complejidad de la civilización occidental, ya desde hace tiempo divorciada de sus raíces cristianas, ha traído consigo una omnipotente importancia del dinero como standard y símbolo de todos los valores materiales y no materiales. Los economistas ven en ello una gran fuente de progreso y desde su punto de vista, no les falta razón. A los ojos del cristiano, este estado de cosas es menos alentador. La actual preponderancia del dinero vino a dificultar más aún la difícil tarea del cristiano: estar en el mundo sin ser del mundo.

El dinero no es malo

Pero aún con estas reservas el dinero como tal y como símbolo de los bienes materiales no es un mal. La visión cristiana del mundo difiere aquí profundamente del error gnóstico y Cristo no tuvo reparo alguno de servirse de bienes y dinero cuando la situación lo exigía e incluso recurre a un milagro para cumplir con el impuesto del Templo.

Tampoco condena a los ricos por sus riquezas sino por el egoísmo y dureza de sus corazones. Algunos de sus amigos eran ricos o por lo menos poseían bienes. Así pues el dinero y los bienes materiales no son malos ni sucios en sí. Lo que les mancha es la mirada codiciosa del hombre y el culto que éste les rinde. Es el sacar las cosas de su quicio y entronizarlas como un valor recto, si no en teoría, al menos en la práctica, lo que ha producido que el dinero de hecho, surja como un obstáculo en el camino hacia Dios. Es más, la fortuna puesta por Dios en nuestras manos puede servirnos de instrumento y medio para ejercitar las más altas virtudes. La Sagrada Escritura está llena de ejemplos e indicaciones en este sentido. Hay que poseer para que el desprendimiento y ofrenda se hagan más visibles y palpables. ¿Cómo podría por ejemplo, ser tentado y vencer la prueba Job, si fuese pobre desde el principio? Y la conversión de Zaqueo ¿no habría perdido algo de su brillo exterior, si no se acompañara por la distribución de la mitad de sus cuantiosos bienes? El mismo Jesucristo aconseja, en la parábola sobre el administrador infiel, servirse de los bienes materiales para nuestra santificación. El dinero bien empleado exalta las virtudes naturales y sobrenaturales del que lo emplea. La generosidad del alma aumenta con su ejercicio exterior repetido. La magnificencia, que es el gusto por las grandes empresas y el gusto por los grandes gastos para grandes causas, es prácticamente una virtud para los que poseen, es decir, de los que pueden gastar de lo suyo. Ella presupone y exalta a la magnanimidad, que es una amplitud de miras y da un poder de acción que es la magnificencia propiamente dicha y una generosidad del medio o la munificencia. Más todas ellas se nutren y redundan en la virtud más excelsa: la caridad, hasta el punto que mucha gente entiende por caridad, la ayuda material prestada a los pobres. Por supuesto la caridad no se agota en limosnas y donativos materiales, pero es cierto que éstos forman su manifestación legítima, cuando se hacen por el amor de Dios.

Nuestro dinero es un préstamo

Para que así suceda, el que maneja el dinero tiene que estar profundamente convencido que todo cuanto posee no le pertenece, que lo había recibido en administración, con la única, pero fundamental condi

ón: de acatar la voluntad del Dueño, de
mplir sus órdenes y deseos, explícitos e
plícitos. Defenderá los intereses del Dueño
or encima de los propios. (Por lo demás,
el fondo existe una identidad de intere-
s, no sólo de los del dueño y administra-
or sino también de los demás hombres).
os son las cualidades que fundamentalmen-
pueden esperarse de un administrador: la
delidad y la capacidad administrativa. Am-
as han sido exaltadas en las parábolas evan-
élicas ya que la parábola de los talentos no
ene por qué limitarse a dones de espíritu.
que tiene fortuna debe administrarla bien
todo sentido. De aquí que el despilfarro
mal gobierno de los bienes materiales, no
un asunto particular, sino que entraña una
sponsabilidad moral frente a Dios, el dueño
patrón por excelencia, y también frente a
s prójimos que hubieran podido verse fa-
orecidos por una fortuna bien administra-
a. Claro está, que generalmente la dificultad
el peligro del manejo de los bienes no es-
n en la incapacidad económica. Todas las
uerzas naturales, aguzadas por el egoísmo
lo que se llama la "lucha por la vida"
oncurren para obtener el máximo de rendi-
iento. Cristo hizo resaltar esta sagacidad en
s asuntos mundanos y la dió como un ejem-
lo a seguir en los negocios del alma. Lo
ue es verdaderamente difícil es permanecer
el y humilde en medio de la opulencia y de
sensación de poder que ésta proporciona, de
oseer como si no se poseyese, de mantener
sentido de dependencia para con Dios y
e libertad frente a los bienes, en fin, de
er en ellos una obligación y una oportuni-
ad: una obligación de proporcionar con la
ortuna el máximo de provecho para Dios y
prójimo y una oportunidad para que estos
ienes nos sirvan de marco de contraste pa-
nuestro espíritu de deshacimiento y po-
reza.

"Donde está tu tesoro..."

Lo dicho hasta aquí pudiera parecer una
pología del dinero. Lo creí oportuno ya que
error está tanto a la izquierda como a la
erecha de la verdad. Como lo dijo un
ereje: tanto cae al agua aquel que salta
or babor como el que lo hace por estribor.

La mala interpretación de los textos sagrados, las tendencias seudo-místicas hacen a veces creer que el mundo y por lo tanto todos sus bienes son intrínsecamente malos. Pero es indudable que la tendencia contraria es mucho más difundida. Y no sólo entre los materialistas, donde estaría en perfecta lógica con su visión del mundo, sino también entre los cristianos y más concretamente, entre los católicos. Si no en teoría al menos en práctica mucho de nosotros olvidamos nuestro papel de administrador — no vemos relación alguna entre la posesión de los bienes y la fuente de ellos — Dios. Los atribuímos a nuestra capacidad productora o al empeño y trabajo puesto en su consecución o, lo que es peor — los interpretamos como un signo exterior de benevolencia y aprobación Divinas para con nosotros. Vistos así, como un logro y propiedad exclusivamente nuestras, el dinero y los bienes se convierten en una muralla impenetrable, interpuesta entre Dios y nuestro corazón. Se convierten en otra divinidad, con sus exigencias y su culto, el verdadero Mammón, que es incompatible con la caridad para con Dios. "Donde está tu tesoro, está tu corazón". El joven rico, a pesar de su fidelidad a la ley y aparente amor a Cristo, deja el camino al que fué llamado, porque el apego a sus bienes pudo más. Poco a poco, imperceptiblemente, despojamos a Dios de su autoridad en el gobierno de nuestros bienes, sustraemos a este sector de nuestra vida de los efectos santificantes de la Gracia con el pretexto de que los negocios y el dinero están en "una tierra de nadie" espiritual (ya que no creo que se los entregamos conscientemente al diablo) y lo que cosechamos es un divorcio gradual entre nuestra fe y nuestra vida. Este proceso parece estar ya casi consumado en los países protestantes. A este endurecimiento del corazón frente a Dios y los asuntos espirituales, sigue la pérdida de la caridad fraterna, para con el prójimo. Evidentemente, si el dinero es mío, fué ganado por mi mérito y no tengo que rendir cuenta a nadie, se sigue la conclusión de que tengo el derecho exclusivo de usarlo según mis gustos. Si los demás carecen del dinero es asunto de ellos, seguramente no han sido capaces de procurárselo. En esta situación ¿cómo puede

penetrar en el corazón la simple verdad de que la necesidad del prójimo constituye su derecho? ¿Que el sufrimiento o la necesidad de un miembro del Cuerpo Místico son sufrimientos y necesidades de los demás y no pueden ser socorridos sino con el esfuerzo de los otros miembros? No hace falta insistir sobre las repercusiones sociales que esta actitud acarrea, pues, por desgracia están a la vista de todos. Es así como el dinero erigido a la categoría de valor autónomo, fin en sí mismo, dinero no redimido, pudiéramos decir, se convierte en una muralla que nos separa de Dios y de nuestros hermanos.

Frente a este peligro, ¿cuál es la posición del cristiano que en su paso por la tierra tiene una irremediable necesidad de las cosas, se topa con los problemas del dinero en cada momento y está obligado a convivir con personas para las cuales el dinero constituye una meta suprema? He aquí una pregunta que exige una respuesta práctica, ya que no basta con conocer la verdad teórica o teológica. Sin embargo, es necesario recordar cuáles fueron las enseñanzas de Cristo y de la Iglesia en esta materia en tiempos pasados y ahora, el ejemplo de los santos y maestros de la vida espiritual y las implicaciones profundas que todo eso lleva consigo. Se trata, en una palabra de considerar el sentido cristiano de la pobreza.

2. Sentido cristiano de la pobreza

El sentido cristiano de la pobreza, aunque fundado en las palabras y ejemplos de Cristo y sus discípulos, ha tenido en el transcurso de los siglos cierta evolución. Las nuevas corrientes espirituales y el gradual desarrollo de las potencialidades de la Iglesia han traído consigo si no un cambio de fondo, ya que esto es imposible, unos nuevos enfoques y matices de la pobreza, enriqueciendo así el patrimonio espiritual de la Iglesia.

En la Sagrada Escritura

En la sociedad judía, antes y durante la vida de Jesucristo, la posición que se adoptaba frente a la pobreza, fué de compasión discretamente despreciativa. Es cierto que el Antiguo Testamento contrapone con frecuencia a un justo de escasos recursos frente a un rico inicuo y, reprocha a los ricos por su soberbia y dureza de corazón, sin embargo en general, se interpretaba el bienestar material como una señal de beneplácito y recompensa Divinas otorgadas a aquel que supo guardar sus mandamientos. La opulencia era un premio temporal de los justos. La historia de Job, constituye una excepción notable en este sentido. Los vestigios de esta actitud pueden observarse hasta hoy día en las sociedades judías y protestantes. En este ambiente, las palabras y el ejemplo de Cristo, tenían que chocar profundamente. Cristo practicó y predicó la renuncia no solamente de lo prohibido o impuro, sino también lo lícito y consagrado por la tradición, cuando esto limitaba la libertad de entregarse a Dios. Cristo no era un asceta en el habitual sentido de la palabra, y sus ayunos y mortificaciones siempre parecen haber estado relacionados con un acontecimiento importante más que constituír un hábito corriente de su vida. San Juan Bautista, impresiona más en este sentido. Pero ni él ni nadie pudo compararse con el Maestro en cuanto al desprendimiento y pobreza absolutos que alcanzan su expresión más elevada en el Calvario, donde su última prenda, su última propiedad fue objeto de una partida de dados.

Su enseñanza sobre este tema, podría resumirse en esta frase: es necesario dejar a un lado todo lo que nos estorba para seguir a Cristo, sea la hacienda o cuidado de ella, sea un amor lícito pero demasiado absorbente de la familia, sea incluso lo más recónditamente propio: el mismo yo.

Esta es la esencia del espíritu de la pobreza cristiana y tal espíritu es obligatorio a todo cristiano. Ahora bien: si este espíritu de pobreza, elemento indispensable y obligado de la vida espiritual cristiana, se acompaña o no de una pobreza real, práctica, ya un asunto de vocación. Se plantea aquí la misma disyuntiva que en el problema del matrimonio y virginidad. Evidentemente todos los cristianos están obligados a la pureza espiritual. La mayoría la vivirá en la visión sobrenatural del matrimonio que presupone una castidad del estado. Pero sólo los llamados tienen que acompañarla de una castidad absoluta y real. Los dos órdenes de la vi

el espíritu de pobreza y el matrimonio por un lado y la pobreza real y la virginidad por el otro, son en sí mismos perfectos y agradables a los ojos de Dios; ambos tienen pronetida la vida eterna y ambos son compatibles con la santidad heroica. Pero la escena evangélica del encuentro del joven rico y piadoso con el Maestro muestra que la pobreza real es la más excelsa: en efecto lo primero que Cristo propone al joven piadoso, en orden a su salvación, es la virtud ordinaria, el cumplimiento de los mandamientos, en los cuales entra el espíritu de pobreza. Sólo cuando el joven afirma haberlos cumplido desde su juventud, Cristo le nvita a seguirle más de cerca, a dejar de hecho todo cuanto le una con el mundo. Por o demás es natural que así fuese: siempre os valores excepcionales son superiores a los ordinarios. Hay que reconocerlo aunque uno no se sienta llamado a este orden de vida. Además la superioridad del orden de vida no significa en absoluto que todos los que o siguen sean automáticamente superiores o más agradables a los ojos de Dios: esto depende de la pureza de intención y grado de amor.

En la Historia de la Iglesia

Los discípulos de los primeros tiempos de Cristo, han sido fieles en seguir las enseñanzas del Maestro. Tanto las epístolas de los apóstoles como las normas de vida de los primeros cristianos reflejan este constante cuidado y preocupación para desterrar el apego al mundo y sus bienes. Se reprende a los ricos si se muestran duros y soberbios, se invita a los individuos y a las comunidades más acaudaladas a ayudar a sus hermanos necesitados, recordando las palabras de nuestro Señor: "lo que hicisteis con alguno de estos mis pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis". (Mat. XXV, 40). Según Bossuet, durante los primeros XIII siglos, el pobre, era como el enfermo, un miembro sufriente de la Iglesia, una imagen de Cristo sufriente. Se le honraba, mas no se le envidiaba. Sólo en el siglo XIII con el advenimiento de las órdenes mendicantes y como reacción en contra de un estancamiento espiritual y sobre todo bajo la influencia poderosa de San Francisco de Asís, aparece la mística de la pobreza, expresión y condición del amor y de la felicidad perfecta. El pobre no es ya tan sólo digno de ayuda y protección sino que se transforma en el "escogido" de Dios, en Su amigo más íntimo. Basta recordar la historia de los siglos XIII, XIV y XV para comprender la tremenda energía espiritual contenida en estos conceptos.

Hoy en día, cuando la presión del mundo material se hace cada vez más potente, cuando se predica y practica por doquier el pragmatismo en su forma más cruda, la Iglesia ha vuelto a insistir sobre las excelencias de la pobreza. Tanto en teología como en un estilo de vida, en las exhortaciones papales como en las reglas de las congregaciones nuevas, se multiplican los esfuerzos de actualizar el sentido cristiano de la pobreza. Los teólogos, sobre todo franceses, tratan de ampliar aún más el aspecto espiritual de la pobreza, vinculándola directamente con la caridad, en el sentido de que la pobreza constituye un don amoroso de sí mismo, resaltando así el carácter positivo de esta virtud que a muchos pudiera parecer puramente negativa (pobreza como renuncia o falta de los bienes). En cuanto a la vida monástica, aparecen formas nuevas como la de los hermanitos de Jesús en cuya espiritualidad la pobreza juega un papel prominente. Finalmente, y lo que nos toca más de cerca, se insiste cada vez más que la pobreza cristiana no es privativa del claustro sino que es una condición ineludible de todo cristiano, y el seglar, el apóstol de la Acción Católica tal vez tiene más necesidad de ella que cualquier otro, ya que él representa, con su ejemplo más que por sus palabras, a Cristo en medio de un materialismo desenfrenado. Personalmente creo que éste es uno de los aspectos más olvidados de la formación espiritual de los "activistas" de la Acción Católica y de los seglares en general. Los religiosos y los seglares por igual parecen mostrarse algo tímidos en este respecto, disculpando de antemano a los que viven en este mundo de cualquier esfuerzo en este sentido. Algunos temen tal vez que este tema pueda tener implicaciones sociales, económicas o incluso políticas. Las tiene, por supuesto, pero tan sólo en el sentido de que si todos los cristianos tuviésemos el espíritu de pobreza, no existiría la actual pesadilla social

y política. Otros encuentran que la vida moderna con su lucha para subsistir es tan difícil y aguda, que todo llamamiento a la pobreza cristiana sería extemporáneo. Se olvidan, sin embargo, que la exigencia de la pobreza no fué dirigida a los ángeles que no tienen necesidades materiales, sino a nosotros, que según la frase evangélica, "andamos agobiados con trabajos y cargas".

Pobreza y Amor

Por eso creo que no será demás, aun con el riesgo de repetir, resumir de nuevo las implicaciones profundas de la pobreza cristiana: La medida de toda la perfección cristiana, es el amor. El amor hace que la pobreza, que es una liberación del apego a los bienes, sea santa y santificadora. Esta liberación del apego a los bienes materiales puede o no ser acompañada de una real carencia de ellos. Si es así, la liberación y por lo tanto la capacidad de seguir a Cristo, es más completa, más perfecta. Claro está que esta pobreza real tiene que ser deseada o por lo menos sinceramente aceptada. En el caso que la pobreza, que fundamentalmente es una actitud interior, no se acompañe de una carencia de bienes, el que posee debe poseer como si no poseyese, es decir, sentirse un mero administrador de sus bienes. Para él, éstos constituyen el instrumento de su salvación con toda la responsabilidad que esto significa. El que uno siga este u otro de los órdenes de vida, el de la pobreza de espíritu o el de la pobreza real, es asunto de la vocación, y tanto yerra el que presume de una vocación que no posee, como aquel que rechaza la llamada que le fué dirigida. En uno u otro orden, la pobreza constituye una condición ineludible del cristiano y esto por las siguientes razones: aparte de las enseñanzas y ejemplos de Cristo y de los santos, únicamente la pobreza y desprendimiento pueden traernos la verdadera libertad: la libertad frente al mundo y la libertad de amar a Dios con toda nuestra alma, nuestra inteligencia y voluntad. A medida que nos vamos vaciando de los cuidados y preocupaciones por las cosas y personas, Cristo va ocupando este espacio libre. En segundo lugar, la pobreza cristiana nos permite abandonarnos más perfectamente a la providencia Divina. En efecto, desaparecidas la soberbia y sensación de poder que acom pañan a la posesión de riquezas, el hombr se inclina humildemente a buscar la protec ción de la Providencia ya que nada pued con sus recursos humanos. En esta situació las cosas y los acontecimientos adquieren su verdaderas proporciones. Finalmente, la po breza voluntaria destruye las barreras de egoísmo que habitualmente nos separan d nuestros hermanos. Dejamos de ver en ello a los posibles competidores en la lucha po la vida o la potencial amenaza para nuestro bienes. Nuestra mirada se vuelve limpia d suspicacias y nos es más fácil ofrecerles es caridad de corazón, más necesaria y desead que el mismo pan.

3. Conclusiones Práctica

Después de haber visto cuál es el sentid cristiano del dinero y de la pobreza, sería e momento de sacar *las conclusiones práctica tal como se nos presentan a nosotros*, los se glares con obligaciones familiares.

Ante todo, hay que poner bien en clar que no es posible establecer indicaciones prá ticas y precisas que valgan para todos lo casos. Es una lástima que así sea ya que to dos nosotros estamos algo cansados de oír leer generalidades en ésta y otras materia espirituales. Sin embargo, como lo único qu cuenta es el amor y la pureza de intención no hay ni puede haber ningún molde exte rior valedero para todos. Por supuesto, qu todo lo claramente pecaminoso y expresamen te prohibido ni siquiera entra en nuestra consideraciones. Trataremos tan sólo cuál de be ser la actitud práctica del seglar frente los bienes lícitos y lícitamente adquiridos.

Hemos visto que la pobreza de espírit obliga a todo cristiano, al seglar como al re ligioso, al rico como al pobre; pero inme diatamente surge la pregunta: ¿Cómo debe manifestarse este espíritu al exterior? ¿Cóm compaginar las obligaciones familiares y de estado con este espíritu? Porque, desde lueg no puede imaginarse una actitud interior sin cera que no se acompañe de manifestacione externas análogas. Partimos de la base qu un mínimum de bienes es indispensable pa ra la vida familiar cristiana y humanament digna. Pero se nos preguntará: ¿dónde est el límite entre lo necesario y lo superfluo

Cuál es el ingreso que asegure este grado
e dignidad? Aquí se hace patente la impo-
bilidad de responder en términos precisos,
ero el prudente y generoso análisis de la
tuación de cada uno, unido al íntimo con-
encimiento del valor sobrenatural de la po-
reza precisará las auténticas necesidades de
da caso.

Despejar las ilusiones

Varios son los factores que empañan nues-
a vista cuando tratamos de hacer este aná-
sis: he aquí los más frecuentes: 1) la
ea de que la felicidad del hogar y la for-
ación de los niños están proporcionados
grado de bienestar y comodidad del hogar.
o es así. Una vez cubiertas las necesidades
uténticas, tanto materiales como culturales
e la familia, el exceso de bienes en nada
ntribuye a la felicidad y desarrollo de sus
iembros. Antes, ocurre lo contrario, como
uede verse en tan numerosos casos. 2) El
píritu de economía y de previsión. Hay que
conocer que un cierto grado de prudencia
previsión, es necesario para los que tienen
ue proveer la subsistencia de la familia. Pe-
hay que guardarse mucho, para que de-
jo de estas apariencias no se esconda la
aricia y la desconfianza en la Providencia
ivina. Es cierto que la Providencia no es
ngún sustitutivo del seguro, pero con de-
asiada frecuencia tratamos de sustituirla
n una póliza de seguro, o una libreta
e ahorro. Cristo prometió a los que buscan
u Reino, darles todo lo demás por añadi-
ura. No hay razón para tomar esta promesa
enos en serio que el resto de sus enseñan-
s. 3) La creencia de que el éxito econó-
ico es un índice fiel de la capacidad y va-
r del hombre. De ahí la tendencia de man-
ner las apariencias de opulencia y de com-
rarse con el vecino del lado, a veces a cos-
de grandes sacrificios. Se cree que la dig-
dad del hombre descansa en tal o cual
ndard de vida y rebajarlo sería rebajarse
cialmente, y arriesgar su reputación. Quien
edita un poco sobre el sentido cristiano del
ito y fracaso sobre el gigantesco fracaso
arente de la Cruz, comprenderá que esta
eencia no tiene nada de cristiana.

Tres grados de pobreza en el Hogar

Despejadas así las frecuentes objeciones contra un modo de vida compatible con el espíritu de pobreza, se plantea el problema de formas prácticas que este modo de vida puede tomar en un hogar. Puede establecerse tres grados de la pobreza en el hogar: 1) *La simplicidad o la sencillez,* es practicable siempre y para todos. Consiste en evitar todo lujo y ostentación en comidas, amoblado y vestidos. Esta sencillez, que por supuesto, no está reñida con el buen gusto, debe imperar en todas las actividades: trato social, diversiones, decoración interior, etc., y se opone al refinamiento y al regalo de sí mismo. 2) *La austeridad o frugalidad,* que es aconsejable en ciertas temporadas, en consonancia con el ciclo litúrgico y que debe ser practicada por todos los familiares. Consiste en el estilo de vida por debajo de las posibilidades económicas y hábitos de la familia, con supresión de todo lo que no es esencial para la salud y trabajo. Constituye gran ayuda para una compenetración más íntima de la vida litúrgica de la Iglesia. 3) *La privación.* Esta debe practicarse de cuando en cuando y sólo por algunos cuya salud y preparación espiritual permite llevarla con ventaja. Es principalmente aconsejable cuando se trata de obtener gracias especiales para el hogar o la Iglesia. Es una forma de mortificación que consiste en prescindir de algo que realmente nos hace falta (por ejemplo, ciertas comidas, cama blanda, etc.). De todos modos, conviene pedir el consejo del director espiritual antes de tomar esta decisión.

Pobreza y Presupuesto

Otra de las formas de manifestar el espíritu de pobreza en la vida familiar, es el presupuesto familiar y el empleo que se da a todo lo superfluo. Al establecer el presupuesto, hay que tomar también en cuenta las necesidades de Dios y del prójimo, destinando una parte de nuestros ingresos al dinero del culto, ayuda a los desvalidos, las misiones, seminarios, etc. Es muy conveniente que esta parte fuera una proporción fija de nuestros ingresos mensuales. En general, el problema

del presupuesto constituye un excelente examen para nuestro espíritu de pobreza: ¿cuál es el criterio y la escala de valores aplicados para la distribución de los gastos? ¿Cómo empleamos lo que nos sobra, una vez cubiertas las auténticas necesidades de la familia? ¿Lo destinamos a diversiones, objetos de lujo, inversiones o ahorro? ¿O lo compartimos con Dios y el prójimo? ¿Y si nos privamos de algo, es para dar o capitalizar? Estas y semejantes preguntas son las que cada uno debe hacerse al preparar el presupuesto de su familia.

Educación de la pobreza

Otro problema de capital importancia es el de inculcar a los niños el sentido cristiano de la pobreza. En general, todas las medidas anteriormente mencionadas, tendrán una gran influencia provechosa sobre el alma y carácter del niño. Este se forma, sobre todo, por el ambiente y estilo de la vida hogareña. Pero, además de eso se puede y se debe tratar de influir en forma más explícita y eso desde muy temprano. El problema de la pobreza debe presentarse siempre unido a la caridad: privarse de algo para dar o privarse por el amor de Dios. El ambiente de la caridad práctica es la mejor escuela para los niños, les enseña a dar y a darse. Hay que aprovechar todas las oportunidades, tales como mesadas, regalos de pascua, etc., para estimular la caridad y la generosidad del niño. Otro aspecto importante, es de inculcar a los niños la idea de la dignidad de la pobreza: es increíble cuánto bien o mal puede hacer el modo de expresarse de los adultos en presencia de los niños. El niño toma su escala de valores de las personas a quienes admira: si estos rinden el culto a la riqueza, el niño seguirá su ejemplo. También las costumbres de la casa juegan aquí un papél importante: el niño acostumbrado a la sencillez o austeridad de su hogar encontrará fácil estimar la pobreza de los demás. No hay que escatimar los esfuerzos en este sentido, porque todo el mundo materialista y ciertos impulsos de nuestra naturaleza tienden a seducir al niño con el brillo de la riqueza y su poder.

Pobreza y Testimonio

Hasta aquí, he hablado de espíritu de pobreza que nos obliga a todos y que tradicionalmente era considerado suficiente y el único practicable para los seglares. Sin embargo, no querría terminar sin decir que en una época como la nuestra, atormentada por la sed insaciable de riquezas, desgarrada por los egoísmos y llena de odio e injusticia, existe una gran necesidad de generosidad y amor que vayan más allá del espíritu de pobreza. Hacen falta hombres y mujeres seglares que tengan la audacia de seguir el consejo evangélico de la pobreza real. Les ruego me permitan citar las palabras de Dorothy Dohen, una mujer seglar norteamericana, en su libro "El mandamiento Nuevo": "Hay gran necesidad en nuestra época de pobreza voluntaria, de gente que vaya más allá de la pobreza de espíritu, que obliga a todos los cristianos y siga el consejo de la pobreza real. Hay necesidad de gente que, inspirada en la gracia, se dé cuenta con San Agustín que es mejor necesitar poco que tener mucho, que abandone empleos con un brillante porvenir para conseguir otros desde los que puedan beneficiar al prójimo, que cumplan tareas humildes y subalternas para mostrar a los hombres la dignidad de ser pobres, que se hagan barrenderos en vez de abogados o banqueros para demostrar al mundo que el dinero y la posición no importan, sino que el amor de Dios y la caridad para con el prójimo son la medida del éxito. Hay necesidad de seglares que no vacilen en vivir entre los pobres (no los pobres respetables y limpios, sino los sucios, corrompidos y pecadores) para servirles, ayudarlos a librarse de una pobreza impía y traerlos de nuevo a Cristo.

Y sobre todo hacen falta seglares que abracen la pobreza voluntaria para declarar al mundo que la primera función del hombre es alabar a Dios. Hay necesidad de algunos que a la primera señal se desprendan de los bienes de este mundo para dedicarse a lo único necesario: la contemplación de Dios. La pobreza es buena, desde luego, porque facilita el servir al prójimo, pero es buena principalmente porque nos libera para amar y glorificar a Dios".

Sindicalismo y Política

Impresiones de Italia

por *Mario Zañartu U., S. I.*

I. Problemas sindicales

DESPUES de la guerra se formó la Confederación Italiana General de Trabajadores (C. G. I. L.), central única de todos los asalariados italianos, de marcada tendencia y preponderancia comunista. Pero desde su formación los católicos se habían agrupado en la A. C. L. I. (Asociación Católica de Trabajadores Italianos), que nació como movimiento para-sindical de formación de los militantes católicos en el seno de la C. G. I. L. En 1948 la convivencia se hizo insoportable, pues con ocasión del fallido atentado contra Togliatti, el jefe comunista, la C. G. I. L., por presión de los comunistas y socialistas decretó una huelga indefinida de carácter revolucionario, con intención de tomar el poder para sí. Dirigidos por los bien informados militantes aclistas, gran parte del elemento independiente, decidieron constituir tienda aparte; después de numerosas vicisitudes, se ha llegado a la estructura actual, en que las dos fuerzas principales son la C. G. I. L., que agrupa a comunistas y socialistas, y la Confederación Italiana de Sindicatos de Trabajadores (CISL), esta última está afiliada a la Conf. Int. de Sind. Libres, mientras la CGIL lo está a la Federación Sindical Mundial, de obediencia comunista.

La CISL, aunque constituída en su inmensa mayoría por católicos y en gran parte dirigida por la política aclista, no es un sindicato confesional, y pretende ser la Central de todos los trabajadores no totalitarios. No es un sindicato político; pretende agrupar todos los trabajadores de ideologías democráticas. Pero aquí comienza el drama. Cada partido, por muy democrático que sea, pretende tener su pequeña organización sindical para enraizar en la masa; por otra parte, por estar constituído por católicos, sus opositores, si bien no acusan de confesionalismo a la CISL, la acusan de ser órgano sindical de la democracia cristiana. Basadas en tal pretexto se han constituído una serie de pequeñas centrales que restan fuerzas a la CISL. De continuar este movimiento centrífugo, al fin la CISL será de hecho nada más que la central sindical de la Democracia Cristiana. Por otra parte, por no ser actualmente un sindicato político, no es sostenida financieramente por ningún partido político, mientras que la CGIL cuenta con las finanzas del Partido Comunista (uno de los principales capitalistas italianos) y del Partido Socialista. Y por no ser confesional, por no ser un Sindicato Cristiano, es mirada con cierta reserva por algunos elementos del clero local, que la acusan de ecléctica. Pero este no es el sentir del alto clero, que comprende mejor la necesidad de establecer una plataforma amplia si se quiere hacer frente a la poderosa CGIL.

Como en toda organización de libre afiliación y con pago de cuota, en las centrales sindicales italianas es imposible saber la extensión de sus fuerzas y su influjo. La opinión prevalente es que la CGIL agrupa 4 millones de sindicados y la CISL la mitad. Sin embargo la proporción tiende a invertirse, ya que la CISL ha hecho progresos considerables, mientras la CGIL ha perdido terreno. Conviene tener en cuenta que en Italia apenas 1/3 de los trabajadores están sindicados; pero es el tercio más influyente y mejor preparado.

Un buen índice del progreso de la CISL son los resultados de las elecciones para constituir las comisiones internas obreras de las fábricas. La CISL pasó de 116.478 votos en 1954 a 187.818 votos en 1955, es decir, un aumento de 71.340 votos. La CGIL en cambio bajó de 307.593 votos en 1954 a 241.920, es decir, una pérdida de 65.673 votos. De modo que la proporción 1:3 obtenida en 1954 pasó a la proporción 3:4 en 1955. Los periódicos anuncian a diario nuevos progresos de la CISL y pérdidas de la CGIL en las elecciones hasta ahora efectuadas durante 1956.

Los dirigentes de la CISL se han dado cuenta de que la Confederación no puede desarrollarse y aumentar sus adeptos si no se convierte en un "movimiento", es decir, si no da respuesta completa a los problemas de sus afiliados. Por eso ha multiplicado sus escuelas de formación, sus departamentos de estudio y sus servicios sociales, que la ponen más en contacto con la masa. Los críticos se oponen a esta tendencia, afirmando que la CISL, por no tener ideología, por ser un vasto campo de encuentro de todos los demócratas, no debe constituirse en movimiento, pues todo movimiento implica una ideología. Pero esta crítica no es justa, porque la posición democrática es ya una elección ideológica, lo suficientemente explícita como para fundamentar un movimiento sindical. Querer reducir la CISL a sólo un órgano de reivindicaciones es privarla de un principio interno de vida y cortarle sus posibilidades de desarrollo frente a un bien organizado movimiento comunista.

Sin embargo el período de lucha sólo reivindicacionista no ha terminado aún para Italia. Mientras la producción por habitante ha de lejos sobrepasado los niveles de la época de oro del fascismo, parece que la tajada del león ha ido a parar a los bolsillos de los capitalistas, mientras que el mejoramiento real del salario obrero no ha ido a la par de esta expansión nacional. El "Bulletin Economique pour l'Europe", de las NN. UU. señalaba en un gráfico de su número de Mayo 1956 (pág. 20) una baja del ingreso real "per capita" de los obreros de la industria manufacturera italiana.

Pese a sus quejas contra la intervención estatal (sobre todo en la industria mecánica que se efectúa a través del I. R. I. (especie de CORFO italiana, pero más invasora que la nuestra), los industriales y capitalistas italianos están viviendo una época de oro, abundante en monopolios. Como los capitalistas de todos los países, desearían que la intervención estatal en la economía se limitase a fijar precios remunerativos y a impedir la importación de artículos que les podrían hacer competencia. Es el viejo fondo de egoísmo humano que tolera sólo lo que más le favorece, y busca pseudo-razones ideológicas para hacer aparecer su posición como motivada por elevadas aspiraciones.

Por ahora los industriales tienen la sartén por el mango. El país necesita la expansión industrial. El Gobierno centrista tiene las manos atadas, puesto que el partido liberal es uno de los componentes de la coalición cuadripartita. Los sindicalistas tienen también las manos atadas por el fantasma de la ocupación. Los que hablan claro son los partidos comunista y socialista y, hasta cierto punto los aclistas.

Por el momento no se ven grandes posibilidades de una lucha seria en pro del mejoramiento de los asalariados. Los sindicatos deberían establecer una plataforma común no sólo reivindicativa, sino de desarrollo económico, en base por ejemplo al plan Vanoni y vigilar para que parte del fruto de la expansión beneficie a los asalariados. En todo caso, en Italia no se habrá hecho casi nada mientras no se aborde definitivamente el problema de la desocupación. Otra de las posibles vías de solución a los problemas económico-sociales italianos consistiría en cambiar los liberales del gobierno por un partido

miras más radicales, por ej. el Partido Socialista Italiano. Pero esto nos lleva ya al próximo capítulo.

II. Problemas políticos

LA configuración política italiana, esquemáticamente, presenta: un centro mayoritario, una extrema izquierda sumamente poderosa y una débil pero influyente extrema derecha.

El Centro está constituído por

Democracia Cristiana:	262	diput.	= 40,0%
Socialistas Democrát.:	19	„	= 4,5%
Partido Liberal:	14	„	= 3,0%
Partido Republicano:	5	„	= 1,0%

La extrema izquierda por

Partido Comunista:	143	diput.	= 22,6%
Partido Socialista:	75	„	= 12,7%

La extrema derecha está constituída por

Monárquicos:	40	diput.	= 6,8%
Fascistas:	29	„	= 5,9%

Este es el resultado de las elecciones de 1953, en el que se observó, respecto a las de 1948, una disminución de los votos centristas (D. C. bajó del 48,5 al 40%. Soc. Dem. de 7,1 a 4,5%. Liberales de 3,8 a 3% y Republicanos de 2,5 a 1,0%) y un aumento de ambos extremos: Comunistas y socialistas (unidos en 1948) pasaron del 31,0% al 35,3%. Monárquicos de 2,8 a 6,8% y Fascistas de 2,0% a 5,9%.

Las elecciones municipales del 27 de Mayo del presente año, en comparación con las similares de 1951-1952, indican un aumento de porcentaje de los tres grupos, a costa de las listas locales e independientes. El Partido Socialista registró un fuerte progreso, a costa del Partido Comunista; el primero pasó del 10,2% al 15,2% mientras el segundo bajó del 28,5 al 23,8%. Acusaron moderado aumento la D. C. (del 34,6 al 35,4%) y los Monárquicos (del 5,3 al 6,7%. Disminuyeron moderadamente los Socialistas Democráticos (5,7 a 5,6%), los Republicanos (2,0 a 1,8%), los Fascistas (6,7 a 6,2%) y los locales (3,7 a 2,0%. Mantuvieron su porcentaje los Liberales (3,3%). En conjunto el Centro pasó de 45,6 a 46,1%; la Izquierda de 38,7 a 39,0%; y la Derecha de 12,0 a 12,9%.

A propósito de estas elecciones, es interesante transcribir los comentarios del famoso alcalde La Pira ante el triunfo de la D. C. en su ciudad:

"Ha sucedido en Florencia lo que en ninguna otra ciudad de Italia: la victoria de la Democracia Cristiana, que ha derrotado de manera en cierto sentido irreparable, porque no les deja ninguna esperanza, a los comunistas y a los liberales (...)

"Todos pueden ahora valorar cuanta insipiencia política y social, para hablar sólo de ellas, se encerraba en el slogan "La Pira es para-comunista y hace el juego a los comunistas". Slogan que unido a una serie de injurias ha recorrido durante cuatro años la prensa "independiente" de Italia.

"Las elecciones florentinas condenan así un método y consagran otro. Muestran en efecto cuán pernicioso sea el "anticomunismo de la mano fuerte" tan caro a los liberales florentinos. En realidad este "anticomunismo de la mano fuerte" es el único verdadero aliado del comunismo. Porque el comunismo se vence haciendo desaparecer las causas económicas y sociales que lo producen y elevando la clase trabajadora por él atraída al nivel de aquellos valores de espiritualidad y libertad que son los valores permanentes de nuestra imperecedera civilización cristiana y humana" ("L'Italia" 31 de Mayo 1956 pág. 2).

El avance de la D. C. en Florencia se debió a la buena gestión del alcalde La Pira, como el de los monárquicos en Nápoles a la buena gestión municipal de Lauro, y el de los comunistas en Bologna a la buena administración de Doza. Este fenómeno muestra la sensibilidad del electorado italiano a la buena administración, realizaciones y propaganda.

El gran perdedor de las elecciones administrativas fué el Partido Comunista, uno de los tres colosos italianos y el mayor y mejor organizado Partido Comunista del mundo libre. El hecho de que sus votos hayan pasado al Partido Socialista, otro de los "colosos" italianos, (ligado por un pacto de acción

al Comunista, y no aceptado por la Internacional Socialista debido a su dudoso espíritu democrático), es interpretado como una muestra de que el pueblo italiano empieza a huír instintivamente del Partido Comunista, pero sin por ello renunciar a sus reivindicaciones económicas y sociales. Esta constatación es muy importante porque legitima y justifica la posición de aquellos que creen en la posibilidad de reconquistar las masas populares italianas para el cristianismo y la democracia.

Aunque la confirmación electoral obtenida por la D. C. (4.986.458 votos sobre 14.075.560) es apreciable, sin embargo el modo y los términos en que estas elecciones fueron presentadas a la conciencia católica, hacen aparecer tal confirmación como insuficiente, y hasta cierto punto, preocupante. Porque de hecho la D.C. reunió sólo un poco más de 1/3 (35,4%) de los votos. Lo que significa que casi 2/3 (64,6%) de los votantes no han hecho caso de las directivas y disposiciones de la Autoridad eclesiástica, y que el 39% (los votos comunistas-socialistas) no ha dudado un momento en votar por partidos excluídos de la Iglesia (los comunistas por razones obvias; los socialistas por su pacto de unión con los comunistas).

Es indudable que la D. C. y sus colosales éxitos de la post-guerra son en parte fruto de la necesidad de unión frente a un comunismo amenazante. Y puede afirmarse con razón que la Iglesia, al obligar a sus fieles a votar por la D. C. salvó a Italia de la Democracia Popular. Pero ahora, que el comunismo se ve en retroceso, y que Italia se ha acostumbrado a una vida democrática, el peligro comunista no aparece con tanta evidencia y por tanto la D. C., en cuanto agrupación de católicos unidos para salvar la patria, pierde su razón de ser; en cuanto tal sólo podrá sobrevivir mientras la Jerarquía continúe apoyándola y mientras un grupo de católicos continúe considerándose obligado en conciencia a seguir esas directivas.

Pero ciertamente esta artificial mantención de un partido por la Jerarquía no es garantía ni de vitalidad ni de popularidad. De vitalidad porque un partido político sin autonomía deja de ser un movimiento para convertirse en un instrumento inanimado; y no hay autonomía cuando la Jerarquía entra a señalar en detalle las líneas políticas que deben adoptarse y hasta los pactos políticos locales permitidos. (Como acaba de suceder en Venecia, donde era predominante el ala izquierda de la D. C., lo que se reflejaba en su órgano oficial. Bastó que el Cardenal Roncalli, Primado de Venecia, y sus sufragáneos, criticara el primero al director del periódico y desaconsejaran los segundos su lectura, para que el diario fuera suspendido y su director separado). De popularidad porque no se puede seguir haciendo plataforma nacional sobre la base de un peligro que disminuye.

Lo anterior se refiere a la D. C. como partido de masa. Eso no impide que al lado de lo anterior exista una ideología política y una estructura sólida, la marcada por los grandes nombres: De Gasperi, Dossetti, Vanoni, La Pira... Pero en esta definición positiva de la política nace el más grande de los problemas de la D. C. como partido. Es un hecho que, pasado el peligro para la democracia y para la Fe, la solidez de un partido depende de la solidez de sus programas económico-sociales.

La D. C. se autodefine como partido interclasista, pretendiendo con ello interesar a proletarios y propietarios. Pero de hecho, no puede contentar a unos porque se perjudica a los otros, ni contentar a éstos, porque se perjudica a los primeros. De modo que la D. C. se ha cristalizado en un ala izquierda de sindicalistas y aclistas, un ala derecha con industriales y grandes propietarios, y un centro que aún espera encontrar una solución nacional equitable.

El último acontecimiento político (primera quincena de Septiembre 1956) es la tentativa de reunificación del Partido Socialista con el pequeño grupo de Socialistas Democráticos, que como su nombre lo indica se separó de los otros por su política antidemocrática (manifestada en sus apoyos a la política interna y externa del Partido Comunista). Los socialistas democráticos forman actualmente parte del cuadripartito del Gobierno actual. Su retiro implicaría la necesidad de buscar una nueva base democrática. Todo depende pues de la realización de la unificación y del sentido en que ella se hará.

La reunificación conviene a ambos partios socialistas, porque la última elección ostró una vuelta al socialismo del favor del ueblo; es una carta con futuro. Pero por n lado los socialistas democráticos son inexibles en declarar que ellos no constituirán jamás un gobierno de Frente Popular, iados con el totalitarismo comunista. Por tra parte el Partido Socialista no está dispuesto a romper la unión con los comunistas, a quienes está unido aún en el campo ndical; y todos sabemos la fuerza del mito opular de la unión de la clase obrera. Y nbos partidos, comunista y socialista se prenden partidos clasistas, representantes de la ase trabajadora. Para la democracia italiana ría un gran adelanto la democratización del artido socialista, separado de la plataforma omunista. Pero su dirigente, Nenni, ha evido deliberadamente y positivamente excluío de sus declaraciones la posibilidad de ruptura con el Partido Comunista; lo más que a afirmado es la inoportunidad de ir actualente a la formación de un gobierno de rente Popular; pero tal declaración no es na garantía suficiente de espíritu democráco. Si no da pasos más decisivos la unión ocialista no pasará más allá de pactos loales en oportunidades concretas.

Aunque para la democracia italiana la unificación sería un triunfo, para la Deocracia Cristiana en cuanto partido significaría duros rompecabezas, pues la plataforma centrista, insuficiente por el retiro de los cialistas democráticos, debería ser ampliada a derecha o a izquierda, sin alternativas. uede ya comprenderse que el ala izquierda esea la apertura a la izquierda y que la derecha y algunas Autoridades Eclesiásticas la señalan hacia la derecha. El ala derecha por miedo a la política social que impondría la unión con el socialismo reunificado, algunos Jerarcas por el peligro de "infiltración de la *ideología* marxista a través de compromisos *prácticos*" (palabras textuales del Cardenal Roncalli; subrayado del autor) y ambos por temor a las nacionalizaciones.

El ala izquierda hace ver que la apertura a derecha (fascistas o monárquicos) los uniría a fuerzas no democráticas en lo político y reaccionarios en lo social-económico, características ambas que contradicen las líneas esenciales de la D. C. y que le quitarían definitivamente toda esperanza de un apoyo popular. En cambio abriéndose a la izquierda, es decir al Partido Socialista reunificado (si se reunifica), se facilitaría su proceso de democratización (con lo que dejaría de presentar peligros espirituales para los católicos, aunque subsistiría la amenaza a los bienes materiales de la Iglesia, constituídos en gran parte por empresas de tentadora nacionalización) y se podría hacer una política de definida avanzada social y económica, sin necesidad de pedir el visto bueno a los industriales del Partido Liberal.

Sin embargo, apertura a la derecha o a la izquierda, la D. C. para justificar su existencia actual como partido político debe presentar una plataforma económico-social propia, distinta de la socialista y de la liberal. Y tal es la esperanza del núcleo centrista, de poder, a través del Plan Vanoni, definir una política de avanzada social y económica, que facilitando una fuerte expansión, fruto del esfuerzo común, beneficie al trabajo e interese al capital. El futuro de la D. C. como partido político autónomo y de masa depende de la posibilidad de realización de un tal planteamiento. De todos modos alguna resolución tendrá que tomar la Convención Nacional del Partido, que se efectuará en Trento durante el mes de Octubre. Los aclistas están decididos a dar una batalla de fondo.

Descubrimientos en San Pedro de Atacama

por *Gustavo Le Paige, S. I.* (1)

PARA muchos chilenos el nombre de San Pedro de Atacama era casi desconocido hasta el mes de noviembre de 1955; otros sabían de él que la leyenda atribuye su fundación a Pedro de Valdivia. Muy poco se ha conocido de su cultura: todo lo antiguo se ha atribuído a los atacameños y en cambio lo más reciente al Imperio Inca. La región está llena de leyendas acerca de los tesoros de los incas, hasta tal punto que todos los caminos atacameños se han convertido en "caminos del inca".

San Pedro de Atacama y la región vecina es de las zonas más interesantes e importantes no sólo de Chile, sino tal vez de toda la América del Sur. Cada época de la historia ha ido dejando en ella vestigios de gran valor. Hay monumentos y restos del período paleolítico inferior y superior, del neolítico, de la piedra pulida, de la civilización Tiahunaco (600 al 900), del atacameño indígena y del chincha-atacameño, del Imperio Inca (1475-1540) y de la colonización española.

(1) El autor, hombre de ciencia, paciente investigador de la prehistoria en el Congo Belga y entre nosotros, nos ofrece en el presente artículo un cuadro bastante completo de sus trabajos en la región de San Pedro de Atacama.

El Paleolítico

HASTA el presente sólo en la costa chilena se habían hallado huellas de los hombres del paleolítico, o sea, de los de la época de la piedra tallada. Junto al mar habían vivido como pescadores. Sin embargo, los descubrimientos realizados el 4 de noviembre de 1955 en Tambillo (a 27 km. al sur de San Pedro de Atacama), y los efectuados el 18 de diciembre cerca del Salar San Martín (a 10 km. al sur de Ollagüe) comprueban la existencia de vida paleolítica muy antigua en la cordillera andina. Tanto en uno como en otro sitio se han hallado numerosos dardos, puntas de lanza, venablos, puñales de hasta 8 cm. de largo, y también numerosas herramientas de trabajo en piedra, tales como raspadores, leznas, punzones, etc.

En el Salar San Martín se encuentran restos a lo largo de los 5 km. de la antigua laguna. Sus habitantes se distinguieron en esa época como cazadores de aves acuáticas, tales como patos y flamencos. Parece que no conocían el arco. Se encontraron dos sitios donde preparaban sus flechas y herramientas; eran dos promontorios que sobresalían en el Salar. Los cascos de piedra son muy numerosos. El Salar de San Martín se encuentra a 4.000 metros de altura.

Cerca de Tambillo, en el "camino del in- de San Pedro de Atacama a Peine, pró- no a una fuente de agua dulce se encuen- un ligero promontorio con restos intere- tes del paleolítico superior. Estamos a 00 metros de altura. Hay diferencias en- los hallazgos de San Martín y los de Tam- o. Los dardos del primero son de talla mu- más rústica, las puntas son de piedra vol- ica negra, en cambio en Tambillo las hay 7 a 8 tipos diferentes. En San Martín no ha encontrado ningún mortero; en Tam- o son éstos numerosos. En ambos sitios hay piedras de moler, ni objetos de alfa- ía, ni se ven vestigios de agricultura. Se- menester realizar repetidas excavaciones a saber si hay o no sepulcros. Surgen mu- os interrogantes sobre la antigüedad de los lazgos, tal vez mayor de la que nos ima- amos, quizás la acción del tiempo ha des- ído los huesos, o bien se practicó la sepul- a aérea, como entre los indios de Dakota, sea, un zarzo sobre cuatro palos. No se noce cómo eran sus viviendas; dato inte- ante que nos permitiría descubrir si cono- n el fuego y por tanto adelantar algo más re la época de esta civilización (2).

A fines de diciembre, nuevos descubri- entos, esta vez en Machuca, pueblo situa- a 35 km. al norte de San Pedro de Ata- na, a 4.000 metros de altura, señalan un o adelante en nuestras investigaciones pre- tóricas. Nos encontramos con ruinas de a vivienda, donde hay vestigios del paleolí- , mesolítico y neolítico. Más adelante, deando la orilla de la antigua laguna, an- de subir a los cerros nuevamente tropeza- s con flechas del paleolítico. No fue po- le saber si este descubrimiento depende del o hallado antes o de otro. Un mes más de, según noticias recibidas desde Guatin rasmitidas por el Sr. Juan Vilca, se en- ntran dos nuevos hallazgos paleolíticos de n importancia: uno en la quebrada de Pe- sobre rocas a ambos lados, donde se des- ren dardos casi de la misma época y for- que los de Tambillo, y además se ven restos de habitaciones, de época más reciente, y sólo en la orilla izquierda de la quebrada; y otro de mayor importancia y antigüedad, perteneciente también al paleolítico se halla en el lugar llamado "los morteros" en la quebrada Puripica, cerca de la quebrada seca. En el centro del cerro donde vivieron estos hombres primitivos hay muchos morteros, ninguna piedra de moler, ni trozos de alfarería, pero el suelo está lleno de dardos enteros y también quebrados de sílice negro, semejantes a los del salar San Martín vecino a Ollagüe, aunque mucho más gruesos y largos, de aspecto sencillo y fuerte, que demuestran una vida mucho más antigua, vida de defensa y caza de animales feroces, más real que la de los cazadores de aves acuáticas de Ollagüe.

Posteriormente en los días 4 y 5 de junio al reconocer la quebrada de Tulún con sus cuevas y pedroglifos, encontramos un nuevo sitio con restos de vida paleolítica, situado a 20 km. al sudeste de Peine. A las características señaladas en los anteriores hallazgos, se añaden montones de piedras, cuyo significado nos es todavía desconocido.

Comparando los hallazgos de la quebrada Puripica indicados más arriba con recientes descubrimientos efectuados en Bolivia y en Nuevo México (EE. UU.), a los que se asignan 8.000 y 10.000 años de antigüedad respectivamente, creemos poder atribuir con seguridad a los nuestros más años todavía ya que aparecen en los restos encontrados vestigios de una cultura más primitiva. Por otra parte, sabios norteamericanos atribuyen de 8.500 a 9.000 años a la primera civilización de Patagonia venida del norte.

A nuestro juicio, los hallazgos de la quebrada de Puripica no tienen parentesco con ninguno de los descubrimientos hechos en otros sitios de la Cordillera, sino más bien con los antiguos restos de civilización encontrados en Mongolia, el año 1922 por los Padres Licent y Teilhard de Chardin. Nótese bien que parentesco en civilización no significa que sean del mismo tiempo. Sería interesante llegar a descubrir una explicación satisfactoria a esta semejanza.

Si se nos pregunta por el orden de antigüedad en nuestros hallazgos, creemos que se podría dar el siguiente procediendo de lo más

2) Recientemente hemos encontrado una tumba en billo; con cuidado recogimos pedacitos de huesos y os de cráneo. Creemos haber ubicado tumbas en pica.

antiguo a lo más reciente: Puripica y Pelún (orilla sur), Tulán, Ollagüe, Pelún (orilla norte), Tambillo. Otros sitios, como Machuca, todavía no pueden recibir un sitio en la serie.

Del Neolítico y Pre-Incaico

En la región que actualmente se llama de los atacameños hemos encontrado cráneos de todas las medidas y sepulcros con planos de pueblos muy variados. Por el momento no se puede responder a la pregunta obvia que surge ante tal variedad: ¿a quiénes ha pertenecido esa variedad de reliquias arqueológicas?

Los estudios del Sr. Montandon sobre el Pucará (ciudad fortificada) de Lasana situado a 9 km. al norte de Chiu-Chiu (río Loa) y de la Sra. Gr. Mostny sobre las ciudades atacameñas dieron a conocer muy bien algunos de estos pueblos. Ultimamente se han descubierto varios otros: siete al este de Toconao, uno en Machuca, dos en Vilama, uno en Puritama y cuatro en S. Bartolo; además se han encontrado casas en las quebradas de Toconao y Guatin, de Río Grande, de Tulán y al este de Peine; tenemos además datos de seis pueblos más que es preciso reconocer; y por último hemos de agregar los sitios del paleolítico arriba mencionados.

Entre estos pueblos se notan a primera vista diferencias esenciales y también algunas semejanzas; en cambio hay otros pueblos como Ocara, Machuca y Catarpe (10 km. al norte de San Pedro de Atacama), que son únicos en su género. De todos estos pueblos el más característico es Alto de Labra N.º 2 (al este de Toconao) con su casa central de jefe fetiche, protegida por todas las otras y que muestra una vida social muy típica.

Una nueva expedición efectuada gracias a la amabilidad y en compañía del Sr. Gerardo Melcher de la Universidad de Chile nos permitió llegar aún más arriba en las quebradas de Kiu-Tchiu y de Oyrintor al este de Toconao. Encontramos allí una fortaleza uniendo con sus murallas estas dos quebradas; las murallas son anchas y altas y están provistas de muchas troneras, sus puertas son de dos metros de altura y poseen gambajes de un solo bloque de piedra y de igual magnitud. No se encuentran flechas, ni piezas de alfarería, ni herramientas de trabajo. ¿De qué época será la fortaleza y con qué objeto habrá sido construída? (3).

Al descender de la quebrada de Oyrintor divisamos sobre una esplanada un pueblo pequeño, con casas que aún conservan su techo formado por grandes piedras planas, pero no se ven restos de herramientas, ni objetos de alfarería, ni armas de piedra. Este pueblo está tan escondido que tres veces pasamos cerca de él sin advertirlo. No se puede reconocer la semejanza con otros pueblos, si no es en el uso de la piedra, las puertas bajas y con dintel de piedra y la forma misma de las casas. Sin embargo, el conjunto y el ambiente es diferente. La fortaleza, de que hablamos, es en cambio, algo único tanto por su ubicación como por su construcción y forma.

Digamos ahora una palabra sobre los sepulcros. Las razas humanas, especialmente en la antigüedad, se diferencian en el modo de sepultar a sus muertos. Si en una determinada zona se encuentran maneras distintas de sepultar a los difuntos, la presunción está porque allí razas diferentes se superpusieron o yustapusieron sin mezclarse. No es probable que haya habido evolución de una misma raza, a no ser que el hecho sea muy conocido, como en San Pedro de Atacama donde junto a las ruinas de la capilla más antigua de Chile nos encontramos con difuntos colocados en posición horizontal. Fue el misionero católico español que cambió la antigua manera de sepultar, tal como misioneros modernos de los siglos XIX y XX lo hicieron en países de misión. Fuera de estos casos

(3) Una nueva expedición efectuada a fines de mayo de 1956 nos ha permitido comprobar la tradición de Toconao acerca de esta fortaleza. Se dice que se construyó para defenderse de los españoles y que éstos no habrían podido tomarla sin el auxilio de un traidor que les mostró el camino subiendo por otra quebrada lateral y luego bajando por la meseta entre las dos quebradas sobre la cual está construída la fortaleza. Hice la prueba de atacar la fortaleza por su propia quebrada que mira al norte y confieso que aunque no hubiese quien la defendiese estuve en peligro constante de despeñarme, confirmando así con mi propia experiencia la tradición local. La expedición me ha permitido determinar el plano de esta fortaleza tan impresionante.

omprobados, no se puede hablar de evolución en el modo de enterrar propio de una isma raza. Nos encontramos simplemente ente a razas distintas.

Lentamente gracias a un estudio detenido s reliquias arqueológicas encontradas en los epulcros nos permitirán dilucidar problemas ue estos hallazgos presentan, con tal que tras personas en busca de tesoros u objetos reciosos no malogren los lentos esfuerzos de ciencia.

Una de las reliquias arqueológicas que más ueden ayudar a los historiadores en sus investigaciones son sin duda los cráneos humanos. Se ha escrito que los atacameños presentan toda clase de cráneos, desde la subolicocefalia hasta la braquicefalia. Desde el unto de vista científico sería un contrasendo. Nos encontramos en la zona con cráneos uy diferentes; no sabemos a quienes pernecían, e ignoramos cuáles fueron las razas ue llegaron a la región. Una mirada superficial muestra claramente diferencias esencias entre cráneos recogidos en las proximidaes de San Pedro de Atacama; unos tienen ente alta, otros en cambio presentan casi ada de frente y ésta asentada sobre arcadas uperciliares delgadas o gruesas. En algunos parece la región occipital voluminosa y en tros casi nula. Naturalmente no nos referimos a cráneos deformados artificialmente en infancia.

La alfarería bien estudiada servirá también n el porvenir para diferenciar no sólo las pocas sino también las razas. Es una de las aracterísticas del neolítico; actualmente se estudia con diligencia. Hemos encontrado uenos ejemplares de alfarería negra pulida, cual hasta ahora sirvió para designar la cilización atacameña indígena (900 a 1100), pedazos de alfarería grabada, puntas de flehas pequeñas y hermosas, finas, en cuarzo y bsidiana, perteneciente a la época de los azadores ocasionales con arco. Todo esto es uy conocido, pero tiene su importancia ya ue nos permite reconstruir alrededor de San edro de Atacama las diversas épocas de la ivilización humana.

En Ollagüe (Salar San Martín) y en ambillo (Toconao, Salar de Atacama) nos ncontramos frente al paleolítico superior; en Puripica, ciertamente, y tal vez en Tulán tenemos el paleolítico inferior. En todos estos sitios se desconoce totalmente la alfarería. En cambio, en Machuca hallamos ciertamente también restos del neolítico y mesolítico o transición del uno al otro.

Por otra parte, en todos los pueblos en ruina y en los campos de tumbas se encuentra el neolítico en su pleno apogeo hasta llegar a la era de la piedra pulida. De aquí se pasa a la era del metal (aquí del cobre) que aparece en puntas de flecha, anillos, hachas y herramientas de cobre templado.

Aunque el desarrollo de la civilización aparece a primera vista muy normal y sencillo, no lo es en realidad para el investigador por no pertenecer estas épocas de la evolución al mismo grado etnográfico. Así por ejemplo, 4 km. al norte de San Pedro de Atacama se encuentra el pucara de Quitor y alrededor de San Pedro está toda la civilización que hasta hoy llamamos atacameña; pero en el pucara de Quitor no se halla ningún trozo de alfarería negra pulida tan característica de la civilización del atacameño-indígena. Por consiguiente, o la civilización de Quitor se terminó antes que naciera la alfarería negra pulida, o empezó cuando desapareció dicha alfarería. ¿Qué solución se habrá de dar?

Más aún; una mirada superficial nos diría que nos encontramos frente a toda una evolución de la manera de vivir de estos pueblos: los cazadores del paleolítico que desconocían el arco, la piedra para moler, la agricultura y tal vez el fuego, que vivían en carpas de piel de animales o de ramas, o bien en cuevas; más tarde, vienen los cazadores que conocen al menos el mortero, trabajan la tierra, muelen los alimentos y atrapan los animales menos feroces que en épocas posteriores; luego suceden los hombres que construyen sus pueblos en quebradas más abiertas hasta llegar al campo mismo: son pastores que alternan el cuidado de sus rebaños con los trabajos agrícolas. Estos diversos estadios de civilización hemos encontrado en una quebrada de Toconao; ¿pertenecen a la misma raza, al mismo pueblo?

Una ojeada, por tanto, sobre los planos de

(A LA PAG. 28)

Don Crescente y la Evolución Político - Religiosa de Chile

por *JULIO JIMENEZ B.*, S. J.

POR tercera vez en diez años, el Pbro. don Fidel Araneda B. publica un amplio estudio biográfico de Don Crescente.

En 1946 le dedicó el ensayo que encabeza el primer tomo de sus "Hombres de relieve de la Iglesia Chilena". Ahí mismo califica eso simplemente de "semblanza". Con todo, ya eran cien páginas, densas, novedosas, bien documentadas, no sólo con materiales tomados de "Algo de lo que he visto" y de otros escritos ya publicados, sino también "a base de datos y documentos inéditos", como advertía en el prólogo.

Después, en 1952, apareció en libro aparte, intitulado "Don Crescente", una ampliación de aquel primer esbozo. La principal base documentaria seguía siendo la misma; pero había sido completada con otros importantes inéditos y testimonios orales; y, sobre todo, había sido llevado mucho más a fondo el trabajo de elaboración de los materiales. Las doscientas páginas del nuevo libro equivalían en realidad, dado su mayor formato, al triple de las anteriores (1).

Cuatro años más tarde, hace sólo pocos meses, la obra reaparece, con mejor ropaje editorial, bajo el nuevo título de "El Arzobispo Errázuriz y la evolución política y social de Chile" (2). En su mayor parte, contiene el mismo texto anterior, con apenas levísimas modificaciones (3). La novedad, que justifica el cambio del título, está precisamente en la sección donde se estudian esos asuntos que en él se especifican. Los dos capítulos que ocupaban en "Don Crescente" ("Evolución de 1920" y "Separación de la Iglesia y el Estado"), han pasado a ser tres (del primero se ha desglosado otro: "El Clero y la Política"); pero, sobre todo, las dieciocho páginas que abarcaban antes, se han más que triplicado. Como que ahora constituyen casi la cuarta parte de toda la obra.

Es importante este aporte del Sr. Araneda a nuestra historia eclesiástica, sobre todo el que ha hecho con ese último trabajo. Poco tiempo después de muerto Don Crescente, ya se advertía la necesidad de escribirle una buena biografía, que impidiera el olvido y la deformación de sus directivas y ejemplos, especialmente en esos aspectos tan decisivos de su arzobispado. Podrá desearse que se realice y publique un estudio aún más completo y profundo que el del Sr. Araneda; y él mismo quizás acaricia ese proyecto; pero esto que ya nos ha proporcionado, constituye un gran adelanto, satisfactorio en cuanto a lo esencial, que servirá de base indispensable para cualquier trabajo ulterior.

No hace falta volver ahora sobre lo que, en el último libro, es mera reproducción del anterior "Don Crescente". Por eso, en estos

---

(1) Sobre ese "Don Crescente" de 1952 puede verse una reseña en "MENSAJE", N.º 18, de mayo de 1953, pp. 140-1.

(2) Editorial Jurídica de Chile, Santiago, 1956, 225 x 145 mm., 250 pp. Lleva un amplio prólogo de Emilio Rodríguez Mendoza.

(3) Tan parca e intermitente ha sido la revisión, que hasta permanecen intactas muchas omisiones y otras erratas que dejaban sin sentido algunos de los textos citados; v. gr. pp. 46 (24 de antes), 86 (71), 87 (72), 91 (77), 93 (79), etc. Lo mismo algunos duplicados como el de p. 115 y nota 40 (105 y nota 40, antes). En cambio, ahora aparece algún duplicado nuevo: p. 155 se ha repetido lo que está al frente, en p. 154 (y estaba antes, p. 148). Así hay innumerables muestras de apresuramiento, falta de elaboración cuidadosa, que se traduce hasta en faltas de sintaxis o de puntuación (ésta es increíblemente descuidada o arbitraria: por página, resulta un promedio de sus cuatro signos equivocados, en cuanto a la posición o a la calidad).

reves comentarios, nos ceñiremos al contenido de esos capítulos que constituyen la parte nueva de esta edición.

AS INJUSTAS ACUSACIONES

A medida que pasa el tiempo, y se puede preciar mejor, a través de sus benéficos resultados, el acierto de la acción pastoral de Don Crescente frente a los problemas políticos-sociales de esa época, su figura de grande providencial arzobispo ha ido apareciendo ada vez más merecedora, no sólo del bronce, ino de un estudio serio y penetrante, que esentrañara e hiciera más aprovechables sus ecciones.

El y quienes se le oponían, y los encontraos pronósticos sobre las consecuencias que raería su actitud, ya han quedado juzgados or los acontecimientos posteriores. Han halado los hechos. Ahora basta saber y querer er, para advertir y admirar lo atinado de u intervención durante ese lapso excepcioalmente difícil y decisivo. Por eso, ya no ace falta vindicarlo de las ligeras y aun torpes acusaciones o insinuaciones que, mienras vivía y gobernaba, como poco después, e ensañaron contra el anciano Pastor, venerable no sólo por su sagrada investidura, sino demás por sus méritos de todo orden, su inegérrima rectitud, su inteligencia y conocimientos, y su certera visión de los problemas, le los hombres y del futuro.

Varias veces recuerda el señor Araneda esas críticas rigurosas y crueles contra el Arzobispo", con las cuales "se ensañó en él la maedicencia" y hasta "se le acusó de enemigo le la Iglesia, porque ordenó al clero que se bstuviera de cualquier labor política" partilista (4).

La causa de todas esas injusticias era la confusión de los intereses de la Iglesia con os de un partido político. Era la misma cerrada visión y el mismo criterio prevalente partidista, para juzgarlo todo según las ventajas del propio partido, que hicieron decir, n julio de 1918, a cierto eclesiástico muy dsacado, la siguiente frase, dirigida a algunos de sus compañeros: "Les traigo la noticia más funesta para la Iglesia Chilena: Crescente va en primer lugar de la terna" (5). Era la misma actitud que, por eso, levantó gran oposición a esa candidatura, hasta el punto de que don Carlos Silva Vildósola llegó a decir, (a propósito de "todo aquel movimiento eclesiástico-político para la designación del sucesor del señor Valdivieso, tan maravillosamente pintado y juzgado por don Crescente" en "Algo de lo que he visto"), que si, por una parte, se diría que "fue una supervivencia de las costumbres coloniales, ampliación de las antiguas peleas de los capítulos conventuales", por otra parte, "sin embargo, se parece tanto a lo que hubo en este siglo XX cuando se trató de la designación del señor Errázuriz: sólo que esta vez fue menos intensa la lucha" (6).

Eso fue, sobre todo, lo que hizo al nuevo Arzobispo encontrar constantemente desvirtuada y desobedecida su intervención, y hasta acusada de servir sólo para "entorpecer la acción católica" y causar "un profundo pesar en las filas católicas, que se veían mermadas y debilitadas en la lucha contra los enemigos de la Iglesia" (7).

Don Tomás Thayer Ojeda ha conservado una anécdota que presenta maravillosamente la verdadera posición de Don Crescente y la de sus detractores, aunque pertenece a una época anterior a su arzobispado: es del tiempo de las llamadas "luchas teológicas" del siglo XIX. La ley que creaba el Registro Civil se dictó entonces en medio de la "recíproca intransigencia" de partidarios e impugnadores. Don Crescente propiciaba "una actitud conciliadora, a fin de eliminar todo sentimiento de franca hostilidad" y obtener que, junto con facilitarse "el rápido y exacto cumplimiento de una ley útil", se le introdujeran algunas "disposiciones que evitaran en lo posible los males que preveían sus impugnadores" y se respetaran así "las creencias religiosas de la gran mayoría del país" y las verdaderas conveniencias nacionales. Mientras sostenía, en una reunión, la conveniencia de adoptar esa actitud, fue interrumpido por cierto "joven sacerdote que con arrogante impetuosidad exclamó: —¿Y entonces en qué quedan los prin-

---

(4) Pp. 210 y 213. Algunas de esas críticas llevaron el atrevimiento hasta suponer que el Arzobispo era masón. El señor Araneda ha recordado en otro de sus libros que el propio Don Crescente en alguna ocasión expresó que "sus enemigos llegaban a calificarlo de francmasón y enemigo de la Iglesia" ("Hombres de relieve de la Iglesia Chilena", II, p. 261). Es cosa que muchos recordamos haber oído contar en esa época. Otras cosas, poco menos duras, se han dicho aun después, por gentes que nunca le perdonaron el haber independizado a la Iglesia de los intereses partidistas.

(5) Me lo contó personalmente el Pbro. don Enrique Browne, quien fue uno de los sacerdotes que escucharon esa frase, en la casa anexa a la iglesia de las Agustinas.

(6) "Revista Chilena de Historia y Geografía" 76 (1934) 621.

(7) Carta del propio Don Crescente al Cardenal P. Gasparri, de 15 de julio de 1924 ("Revista Chilena de Historia y Geografía" 72 —1932— 49); y carta del Obispo Monseñor Gilberto Fuenzalida a Don Crescente, de 29 de julio de 1924 (F. Araneda, en "Hombres de relieve de la Iglesia Chilena", II, p. 264).

cipios? —Amigo, le contestó el señor Errázuriz con calma y energía, antes que usted naciera ya los defendía yo" (8).

No sé si será exacta esa diferencia de fechas. Pero, en cuanto al fondo del asunto, ésa es la verdad. Quienes se atrevieron, frente a Don Crescente, a proponer o insinuar dudas acerca de la calidad religiosa de su actitud, o a pretender ser ellos "los defensores de los principios", cometían una injusticia y una ingenuidad tan enormes que a veces llegaban a lo grotesco, por la inversión de papeles. No lo superaban, ni, en su gran mayoría, siquiera lo igualaban, en lealtad y sincera adhesión y constante defensa de los principios doctrinales de la Iglesia. Pero, sobre todo, eran harto inferiores a él en cuanto a comprenderlos bien.

Aun los poquísimos que podían discutirle esos puntos con efectiva competencia, no los comprendían con tan profunda penetración y amplitud como él, con tan aguda y segura distinción entre lo esencial e inmutable y las meras aplicaciones circunstanciales y transitorias, con tan exacta apreciación de las posibilidades, conveniencias, repercusiones y demás datos concretos, todo lo cual es indispensable para juzgar con acierto las diversas actitudes prácticas.

Los más, en mayor o menor grado, suplían con palabras sonoras y frases hechas, con entusiasmos incontrolados y entonaciones oratorias, con apasionamientos de todo orden, especialmente el político, la ausencia de ideas claras —y aun de ideas "tout court"—. Es lo que constantemente ocurre en tales materias: quienes más audazmente acusan a otros de violar "los principios" o "la doctrina", ignoran el verdadero sentido de tales principios y no entienden la doctrina. Por eso, califican de anticatólico aquello mismo que es genuina enseñanza de la Iglesia. El relativamente reciente caso yanqui de Leonard Feeney es característico, aunque ya muy extremo, de tales mentalidades (9).

El mismo Don Crescente declaró, en su Pastoral del 21 de junio de 1924, que era "la exaltación a que en estos días llegan las pasiones políticas", la causa determinante de que hubiera quienes "se empeñan en que la Autoridad eclesiástica tome determinaciones conforme a sus deseos y proyectos, en lo concerniente al gobierno de la Iglesia, y, no habiéndolo conseguido hasta hoy, censuren amargamente y con insistencia la conducta del Arzobispo, que, según dicen, se muestra débil y debilita la acción de los fieles. Así lo propagan muchos que, en sus ataques al Gobierno, intentan no sólo defender a la religión, sino también que la religión contribuya a su obra, ayudándolos a exaltar más y más los ánimos. Hasta algunos eclesiásticos por extremo celosos, se dejan cegar de su celo, deploran la manera de proceder de su Obispo" y "lo contrarían públicamente con sus discursos y aun con sus predicaciones" (10).

Aun más claramente lo expresaba Don Crescente, un mes después, el 15 de julio, en una importantísima carta que dirigió al Emmo. Cardenal P. Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad. En ella, junto con otros puntos, le informa que "la pasión política exaltada hasta el extremo con lo acaecido en las últimas elecciones, mueve a gran número de católicos, a algunos eclesiásticos y aun a Obispos a censurar mi empeño por aquietar los ánimos y por evitar violentos ataques al Gobierno" (11).

EL TRANSCENDENTAL CAMBIO DE ACTITUD.

En esa misma carta, Don Crescente describe lo que era la "antigua costumbre", como la llama, la cual explica en parte las incomprensiones y críticas que él sufrió. Viene a reducirse, como el señor Araneda lo presenta amplia y documentadamente, a considerar que "el porvenir de la Iglesia, los más preciosos intereses de la religión" en Chile, estaban "vinculados a la fortuna de un partido", el Conservador; y, por eso, en la práctica, "los sacerdotes trabajaron activamente en favor de los candidatos" de ese partido, y, "al servicio del Partido Conservador, fueron ver-

(8) Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Lengua, el 17 de diciembre de 1933; p. 19 del folleto en que se editó. El Obispo de La Serena publicó una pastoral conforme con esas ideas de Don Crescente, la que no agradó a las autoridades eclesiásticas de Santiago, por lo que no se la publicó en la prensa de acá; "pero la experiencia demostró muy pronto que el obispo de La Serena había visto más claro que el clero de la capital" (C. Silva Cotapos, "Historia Eclesiástica de Chile", 1925, pp. 329-330). En su pastoral de 21 de junio de 1924, Don Crescente comenzaba, frente a críticas de su conducta episcopal, por estas declaraciones similares a la de la anécdota citada: "Hace más de sesenta y dos años que defendemos y procuramos difundir la verdad religiosa; en esta defensa nos ha sido dado hacer grandes sacrificios y sobreponernos a nuestros afectos e inclinaciones, y Dios nos ha hecho el beneficio de no separarnos jamás en tan larga carrera del camino que nos han trazado los superiores eclesiásticos, de no haber contrariado jamás sus instrucciones... Estamos acostumbrados, pues, a mirar sólo el deber, cuando se trata del bien de la Iglesia; y, ya en los umbrales del sepulcro, no hemos de variar de método ni de dejarnos arrastrar por consideración humana en el desempeño de nuestro cargo episcopal".

(9) Cfr. "MENSAJE", N.º 21, agosto de 1953, pp. 245-252.

(10) Aparte de otras publicaciones inmediatas, se halla esa pastoral en "Obras de Crescente Errázuriz", ed. Zig-Zag, 1936, III, pp. 107-111.

(11) Esa carta está publicada en "Revista Chilena de Historia y Geografía", 72 (1932) 47-51; y en la obra citada en la nota anterior, pp. 215-219 (con alguna errata). Los textos que se siguen citando de esta carta, como de la pastoral anterior, no llevan referencia especial, por entenderse que están tomados de esas páginas aquí indicadas.

aderos caudillos en las elecciones municipa-
es, parlamentarias y presidenciales". A tal
unto llegaba esa intervención partidista del
lero que, "hasta poco después de 1925, no se
oncebía que un buen sacerdote no fuese con-
ervador" (12), y se enrostraba como una fal-
a, a alguno de ellos, el "no haber acompa-
ado al Partido Conservador" en sus diversas
osiciones políticas ocasionales (13).

En la ya citada carta de Don Crescente al
Cardenal Gasparri, aparece esa situación, con
odas sus nefastas consecuencias. Durante
argos años, en las elecciones políticas, la Igle-
ia se había "presentado a la lucha en abier-
o apoyo del Partido Conservador"; y, debi-
o a eso, "padecía mucho en épocas electo-
ales; las pasiones de sus adversarios descar-
aban su furor sobre ella" y recibían "no so-
o las personas, sino los templos y las institu-
iones católicas toda clase de injurias, veja-
iones y daños". Ante gobernantes de color
olítico adverso a dicho partido, se pensaba
ue "la manera mejor de defender los inte-
eses de la Iglesia consiste en amedrentar al
Gobierno por medio de enérgicas, yo las ca-
ificaría de violentas, manifestaciones de opi-
ión", hasta el punto de que "los ataques de
os católicos exaltados y de muchísimas seño-
as han llegado a un grado indecible y las
njurias contra la persona misma del Presi-
ente y las de sus amigos me han indignado
uchas veces y no pocas avergonzado".

Esa "antigua costumbre" de que hablaba
Don Crescente, había hecho, según dice su
icario General, Mons. Miguel Miller, que se
onsiderara a la Iglesia "ligada a las luchas
e los partidos; y los que no juzgaban contar
on sus favores dirigían a ella sus ataques
ara exterminar al adversario (político), y los
ue acudían en su defensa solían confundir
n el fragor de la contienda los intereses tran-
itorios del partido con los permanentes de
a Iglesia" (14). Por lo mismo, al preocuparse
or buscar resultados ventajosos para los pri-
ieros, llegaban a no atender a que podían
er funestos para los últimos.

Todo eso fue lo que el Arzobispo Errázu-
iz procuró terminar. "La Santa Sede, agre-
aba Mons. Miller, había declarado en repe-
idas ocasiones que la Iglesia está sobre y fue-
a de los partidos políticos; y el señor Erráz-
uriz con incansable perseverancia en sus en-
eñanzas y en su conducta, se propuso llevar
todos el convencimiento de que ésa era la
ituación de la Iglesia chilena y que estaba
ispuesto a mantenerla así a toda costa". El
ismo Don Crescente, en la citada carta al
Cardenal Gasparri, recordaba que, con ese
fin, junto con encargar, "en varias pastora-
les, al clero que enseñe al pueblo sus deberes
de católico en lo referente a la política, como
sufragar por personas que sean garantía de
respeto a la Iglesia y demás, prescribo que
estas lecciones se den en tiempo de tranqui-
lidad, lejos de la época electoral, y que en
éstas se limite el eclesiástico a emitir su su-
fragio, separándose del bullicio y (de) cuanto
lo haga o asemeje a un agente de partido po-
lítico". Por lo mismo, agregaba, también "me
empeño en evitar ataques violentos de los
eclesiásticos contra el Gobierno y en impedir
que, en nombre de la Iglesia, se hagan des-
files y manifestaciones callejeras" de ese ca-
rácter político partidista.

El señor Araneda, aunque no presenta es-
tos documentos que acabamos de utilizar,
comprueba eso mismo mediante la pastoral
del 8 de diciembre de 1922 —"una de sus me-
jores pastorales"—, en la cual "el Arzobispo
deslindó claramente el campo de la Iglesia
y (el) de los partidos políticos" (p. 208). Ahí
Don Crescente, después de citar textos con-
temporáneos de la Santa Sede, concluía: "Así
pues, la Iglesia ni responde por los actos de
un partido político, ni pretende influir en
ellos, y deja a esos partidos en completa in-
dependencia. En cambio, la exige también
completa y absoluta para la propia acción: ni
hombres ni partidos políticos deben inmis-
cuirse en lo que atañe al Gobierno Eclesiás-
tico". En seguida hacía la aplicación a la "im-
portantísima materia, muy delicada y de
grandes consecuencias para la sociedad" co-
mo es "la que, de una parte, mira a la de-
fensa de los intereses de la religión, y, de otra,
al modo de conciliarla con las cordiales re-
laciones que constituyen la unión entre la
Iglesia y el Estado". No son los políticos quie-
nes han de dirigir a la Iglesia en tal mate-
ria, sino que "sobre el Obispo recae la res-
ponsabilidad" y, "bajo la dirección del Papa,
son los Obispos, jefes de las diversas Dióce-
sis", quienes han de gobernar y "han de ser
obedecidos por sus diocesanos": "clero y fie-
les deben obedecerle". Por lo mismo, junto
con las otras normas de prescindencia a que
aludía en su carta al Cardenal Gasparri, pres-
cribía a todo sacerdote que, respecto a su ma-
nera de actuar, "no ha de entenderse con los
jefes de los partidos; acudirá a sus Prelados
cuando dude acerca del camino que ha de
abrazar".

En algunas de esas normas aparecen de pa-
so los principios fundamentales que están
presupuestos en todas: el sacerdote ha de evi-
tar que "se viera en él a un partidario"; abs-

---

(12) Son frases del señor Araneda, en el libro que co-
mentamos, pp. 198-9 y 206.

(13) Es cargo hecho entonces al Pbro. don Alejandro
Vicuña, por sus artículos de "La Nación"; véase su obra
de recopilación de los mismos titulada "Por la Justicia
y la Paz", Santiago, 1924, p. 6. Esos artículos habían
sido escritos con expreso consentimiento del Arzobispo
(ib., p. 51).

(14) Discurso pronunciado en la inauguración del mo-
numento de Don Crescente, el 2 de junio de 1935. Está
publicado en la obra citada en nota 10, pp. 189-193.
Aplíquesele la misma advertencia de la nota 11.

tenerse de lo que no sea "conforme con la independencia e imparcialidad de su carácter sacerdotal"; "no se hallan al servicio de un hombre ni de un partido político, sino que son Ministros de Dios". Expresamente lo concreta en la séptima, estableciendo que "a todo eclesiástico queda severísimamente prohibido constituirse representante o agente de un partido político. Su puesto es harto más elevado y harto más noble su misión: el sacerdote no es auxiliar de un partido; es, bajo el magisterio de su Obispo, guía y director de la conciencia de los fieles". El señor Araneda cita otra expresión muy neta de Don Crescente: "Insisto en que no se tome a la religión como auxiliar de los partidos políticos" (p. 211).

No fue fácil ni se consiguió de una vez la ejecución de esas normas, que contrariaban inveteradas prácticas y apasionamientos muy arraigados y muy celebrados, de muchísimos eclesiásticos. "Dura fue la lucha, comenta Mons. Miller en el discurso antes citado; se vio rodeado de la incomprensión, y aun combatido por los que eran llamados a ser los mejores amigos de la Iglesia y los más eficaces colaboradores del prelado". En particular, el libro del señor Araneda presenta interesantes informaciones sobre la oposición que el Arzobispo encontró en el sufragáneo de Concepción, quien sostuvo su punto de vista con un entusiasmo que sirvió a muchos para confirmarse en la resistencia a las directivas de Don Crescente. Más temible apareció esa oposición cuando se presentó como autorizada por la Santa Sede, según Mons. Fuenzalida daba a entender en su primera pastoral después de haber vuelto en 1922 de su visita ad limina.

El Arzobispo se vio obligado a encabezar esa pastoral del 8 de diciembre de ese año, con estas palabras: "Comenzamos por desautorizar cierto rumor propagado en Santiago, según el cual la Santa Sede habría desaprobado la línea de conducta que hemos seguido en lo referente a la intervención del clero en política. Nuestro silencio podría dar lugar a que algún eclesiástico se juzgase no estrictamente obligado a obedecer nuestras indicaciones y, lo que sería no menos grave, a que se nos supusiera capaces de ocultar la desaprobación de Roma o de no someternos a ella en el acto y por completo; y Dios es testigo de que nunca vacilaríamos un segundo en mostrarnos hijos sumisos del Jefe de la Iglesia. Mas, no ha llegado el caso. Ni directa ni indirectamente hemos recibido la más mínima insinuación que pueda traducirse por desaprobación de aquella línea de conducta y, al contrario, estamos llenos de gratitud por la benevolencia que constantemente nos ha mostrado la Santa Sede y por lo que nos ha alentado a continuar nuestro camino. En verdad, nos hemos empeñado en seguir el ejemplo y poner en práctica las lecciones del Padre común de los fieles; y precisamente podemos decir ahora una brillante prueba de que no nos apartamos del camino trazado por el Papa": consiste en la circular reservada de la Secretaría de Estado, del 2 de octubre de 1922, que reproduce a continuación, y en la que se reafirman expresamente los criterios sustentados por el Arzobispo de que los eclesiásticos "deben mantenerse absolutamente extraños a las luchas de los partidos" (15).

Pese a todas esas oposiciones y resistencias, prosigue Mons. Miller, "las enseñanzas del señor Errázuriz penetraron hondamente en el alma nacional, y un ambiente de simpatía, de adhesión o, por lo menos, de respeto, rodeó a la Iglesia y a su jefe". El propio Don Crescente, en la ya citada carta al Cardenal Gasparri, podía decir, refiriéndose a esa su nueva manera de actuar, que "nadie puede negar, y creo que nadie niega, los benéficos resultados con ello obtenidos"; y agregaba como ejemplos concretos: "En los seis años que llevo de gobierno, todo ha variado, a ningún eclesiástico se veja y cuando uno de ellos va a sufragar, de ordinario aun los adversarios de la Iglesia le abren paso, le facilitan la emisión del voto y le manifiestan respeto", e igualmente son respetados los templos y los mismos fieles en los actos religiosos.

Más allá de ese respeto inmediato, Don Crescente apuntaba al futuro. Veía claramente la situación que amenazaba producirse a corto plazo, y procuraba asegurar las condiciones que permitieran encararla con las mejores garantías para la obra fundamental de la Iglesia. Hizo lo posible —bastante más que los mismos que aparecían como más activos—, para evitar efectivamente el que se llevaran adelante las anunciadas reformas desfavorables; y consiguió detenerlas un buen tiempo. Pero, añadía, si, a pesar de todo, "los anunciados proyectos llegan a ser leyes —lo

---

(15) En la obra citada en nota 10, pp. 61-67. El 18 de abril del año siguiente, Mons. Fuenzalida publicó una extensísima pastoral, que significaba una pública toma de posición opuesta a la de Don Crescente. A la circular de la Secretaría de Estado de Su Santidad, que había citado el Arzobispo, le hacía pendant una carta del Cardenal Gasparri al Obispo de Concepción, a la que éste interpretaba como favorable a sus puntos de vista. En realidad, no era dicha carta, sino las interpretaciones que le daba el Obispo, lo que resultaba contrapuesto a la actitud propiciada por don Crescente. Esto, que el Arzobispo veía claramente, vino a quedar manifiesto para todos un tiempo después, en la carta del Cardenal Pacelli, de 1.º de junio de 1934. Después de hablar en ella de "la unión de todos los católicos" para la "defensa de los derechos amenazados de la Iglesia", agrega explícitamente: "Pero es evidente que en tal hipótesis no harían ellos política de partido; y a este caso se referían expresamente las instrucciones dadas por mi ilustre predecesor al Excmo. y Rvdmo. Ordinario de Concepción, con carta de fecha 7 de junio de 1922". Todo este trozo fue omitido en la primera publicación de esa carta del Cardenal Pacelli, hecha en "El Diario Ilustrado" el 13 de agosto de 1934; pero consta que es auténtico y así figura en todas las publicaciones oficiales que después hubo.

al no sé de qué manera lo impedirían los ólicos que no me siguen—, importa musimo que aquella discusión y estas leyes lleven el sello de la odiosidad; que, ya que contrarias a la religión, a lo menos no n odiosamente opresoras y perseguidoras. no podemos evitar, por ejemplo, la sepaión entre la Iglesia y el Estado, ¿no sería desear que obtuviésemos las condiciones nos onerosas? Ello sólo podemos esperarlo nos abstenemos de herir y de exaltar las siones".

Consiguió plenamente ese resultado, a pe- de no haber tenido las colaboraciones debles y debidas, y de haber visto disminuíla eficacia de su acción por las directivas uestas de otros. Un año después de escritas s palabras, todo sucedió conforme a esas visiones de Don Crescente. El no pudo se- deteniéndolo, pues la separación había o arreglada ya en Roma; pero se realizó ntro de ese clima tolerante y amistoso que había logrado crear para la Iglesia, sepadola de la política partidista. "A no me- ese espíritu de paz y de concordia que primió el señor Errázuriz, agregaba en el citado discurso Mons. Miller, se habría vecado con violencia y atropellos que han causado la división de la familia chile- Como pastor de la Iglesia, tuvo acentos rgicos para protestar de la injuria social Dios que significaba la separación; pero, e la fuerza de los hechos, contribuyó a e (por lo menos) ese acto transcendental nuestra vida republicana se verificara sin stornos y sin lágrimas".

IGLESIA Y EL ESTADO.— EL PATRONATO NACIONAL

No es éste el lugar para insistir en la impiedad en que se incurre al hablar entre otros de "Separación de la Iglesia y el Estado", como reza el título de uno de los caulos que comentamos. Ya se entiende a qué refiere, puesto que la situación consignada la Constitución de 1925 es corrientemente ignada así. Sin embargo, no me parece que apropiada esa nomenclatura. Es más bien resultado de lo que se intentaba por los paratistas", y no de la solución más morada a que se llegó. Y el asunto tiene su portancia, porque acalla ciertas cavilacio- acerca de la lógica con que aún se proe católicamente pese a la "separación". La actual Constitución, en cuanto a la read, sigue reconociendo la personalidad de recho público de la Iglesia, le reconoce los rechos y la plena libertad e independencia tal, liberada de ciertas trabas anteriores, y le mantiene ciertas exenciones y ayudas. No hay ya, como antes, una situación clara de pleno reconocimiento de la Iglesia como oficialmente exclusiva; pero tampoco se ha entrado en el pleno desconocimiento, que es el propio de la separación, en su sentido más cabal. Un régimen así no merece, estrictamente hablando, el calificativo de "separación".

Hace poco he tenido la satisfacción de hallar confirmadas estas ideas, en una tesis doctoral aprobada por el Pontificio Ateneo Lateranense de Roma. Después de múltiples consideraciones sobre la condición jurídica de la Iglesia en la Constitución Chilena, su autor el R. P. Luis Mazzarello, salesiano, concluye categóricamente que "se ha llevado por fin a la práctica el año 1925 un cierto sistema que ciertamente, *'en sentido técnico'*, o propio, no puede denominarse 'un sistema de separación'" (16).

No ya desde el punto de vista canónico sino civil, se ha llegado a la misma conclusión por distinguidos jurisconsultos. Así, don Raimundo del Río C. afirma taxativamente que el asunto se solucionó el año 1925 "realizando, no la separación de la Iglesia y del Estado como vulgarmente se dice (en Chile no hay documento oficial alguno que la establezca), sino que asegurando la libertad y el respeto de la Iglesia dentro de la absoluta autoridad, independencia y soberanía del Estado" (17).

Don Crescente, contra lo que algunos han creído y dicho, no sólo no era "partidario de la separación entre la Iglesia y el Estado", ni aun en el sentido impropio a que nos referíamos, sino que ni la propició o estimó ocasionalmente conveniente, ni siquiera juzgaba que la situación religiosa o política de Chile la hiciera ineludible o la menos mala de las soluciones. Por el contrario, en su pastoral de 24 de abril de 1923 y en otras ocasiones, afirmó abierta y reiteradamente que nada aconsejaba promover tal reforma constitucional, con "impío ultraje a Dios, incalificable ingratitud para con la Iglesia" y "funestísimas consecuencias sociales", y que no podía ser "político, prudente, aceptable siquiera, traer a los ánimos la más profunda de las divisiones", al agitar ese problema artificial.

El señor Araneda recuerda la expresa declaración del Prelado de que "sólo la aceptaría en caso de recibir instrucciones de la Sede Apostólica, en tal sentido" (p. 222); y, en general, presenta clara y documentadamente esa actitud básica de Don Crescente, cita sus pastorales y alude a sus atinadas intervenciones personales para oponerse a esa medida. Sin embargo, al trazar la historia de cómo se llegó a la situación actual, creo que sigue demasiado confiadamente, sin suficiente

"La Iglesia en la Constitución Chilena", Romà, . Sólo hay copias dactilográficas de esta tesis doc- l, aun inédita. El texto citado es la frase final del capítulo III.

(17) Prólogo de la obra "Derecho Canónico" por Carlos Hamilton D., Santiago, 1944, p. XI.

sentido crítico, las afirmaciones —en causa propia— del exPresidente don Arturo Alessandri. Parece indispensable un más cuidadoso examen y una más completa documentación. Voy a proponer un caso concreto, sobre todo porque el asunto a que se refiere tiene importancia por sí mismo, y el error ya ha sido repetido por varios.

El señor Alessandri ha narrado muchas veces las entrevistas que tuvo en Roma y en Santiago con las autoridades eclesiásticas, para ponerse de acuerdo con ellas acerca de la reforma constitucional. Al referir la que celebró con Don Crescente, ha dicho y reiterado que el Arzobispo "era un patronatista convencido", que insistía en "los peligros que significaba despojar al poder civil, de todas las atribuciones del Patronato, por lo que respecta al nombramiento de las autoridades superiores de la Iglesia", y hasta que, en cambio, estaba seguro de que "las autoridades civiles, Presidente, Senado y Consejo de Estado, nunca abandonarían la sagrada conveniencia de la religión" (18). El señor Araneda repite fielmente que "el Arzobispo era, sin duda, partidario de conservar el Patronato", "era en el fondo un sí es no es patronatista" (19).

¿Qué hay de todo eso? Primeramente, hay que recalcar que esa reiterada acusación no tiene sino un solo testigo: el señor Alessandri. Araneda la repite, en las dos últimas ediciones, pero sin más base testimonial; únicamente agrega ciertas "explicaciones" de que haya sido así —de las que también diremos qué valor pueden tener—. Pues bien, el señor Alessandri, hablando de sí mismo, ponderando su propia actuación, ¿merece entera aceptación de todas sus aseveraciones y complementos? ¿O, por el contrario, será verdad lo que se le ha dicho alguna vez: que "narra la historia en la forma que le conviene"? (20). En asuntos delicados de orden teológico o canónico, ¿no confundirá, por lo menos, algunos puntos con otros? Creo que, ya a priori, hay sus buenos motivos para no aceptar su solo testimonio como decisivo, en materia como ésta.

Pero no es eso solo. En la misma narración de Alessandri, hay una evolución interna: "se va armando" a simple vista, desde 1942, cuando la hace por vez primera a don Domingo Amunátegui, hasta 1949, en el discurso de recepción al señor Araneda en la Academia de la Lengua, pasando por el discurso de 1943, al incorporarse él a la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad de Chile. Añade elementos, arregla, completa, cambia, omite. Respecto al punto ése del patronatismo de Don Crescente, varía desde la afirmación rotunda y hasta ingenua (con esa infantil seguridad en la visión católica de las autoridades civiles), pasando por otras más mesuradas y problemáticas, hasta la entera desaparición (en 1949 no está, como tampoco estaba en la primera relación que el señor Araneda hizo, apoyado en "datos proporcionados por el Presidente del Senado don Arturo

---

(18) Las principales narraciones de esas entrevistas, que el señor Alessandri hizo en diversas ocasiones, son por orden cronológico las siguientes: (A) a don Domingo Amunátegui S., en el verano de 1942, de la que el señor Amunátegui tomó apuntes inmediatos; éstos aparecen publicados por Ricardo Donoso, en "Alessandri agitador y demoledor", vol. I, México, 1952, pp. 424-5; casi textualmente los sigue también Miguel L. Amunátegui L., en su memoria "Las Constituciones liberales", Santiago, 1943, págs. 33-35; éste agrega en nota una interesantísima carta de Don Crescente a don Domingo Amunátegui, del 21 de junio de 1925, acerca de ese problema que había de resolverse en la nueva Constitución. (B) discurso del señor Alessandri al incorporarse a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, el 8 de julio de 1943, publicado en los "Anales" de dicha Facultad, IX (1943) 67-72; es la más extensa y verbosa. (C) "entrevista" incorporada a la obra colectiva "Los Constituyentes de 1925", dirigida por G. Mario Bernaschina y Fernando Pinto L., I, Santiago, 1943, pp. 34-38; está hecha a base del discurso de 1943, suprimiéndole bastantes frases, añadiendo alguna que otra, y haciendo ciertas variantes, por lo general secundarios. (D) "datos proporcionados" al Pbro. Fidel Araneda, antes de 1946, utilizados por él en su libro "Hombres de relieve de la Iglesia Chilena", I, Santiago, 1946, 89-90; dada la manera de utilizar otros datos similares, parece que no ha dejado por extractar nada de lo que el señor Alessandri le haya dicho. (E) discurso del señor Alessandri al recibir al señor Araneda en la Academia Chilena de la Lengua el 25 de julio de 1949, publicado en folleto, Santiago, 1949, pp. 65-66. En los dos últimos casos, falta del todo la afirmación relativa a patronatismo de Don Crescente; y, en cambio, en los dos aparece, a diferencia de las otras narraciones, una última proposición hecha a Don Crescente de que todo quedara en nada, con la negativa de éste a aceptarla. Hay muchas otras variantes curiosas y decidoras.

(19) Pp. 227 y 215. Por lo demás, hasta de don Valentín Valdivieso dice el señor Araneda que "en cierta manera también había aceptado el Patronato cuando tomó posesión de la Sede de Santiago" (p. 192). Se confunde ahí, al decir eso, el *aceptar* el patronato, como si fuera un derecho verdadero, con la mera promesa de *no impedir su ejercicio*, o sea, tolerarlo en la misma forma que la Santa Sede lo toleró, lo dejó prácticamente ejercerse, hasta 1925, sin por eso *aceptarlo*. Es el propio Mons. Valdivieso quien hace esta clara y fundamental distinción, de gran alcance teológico y canónico: véase, por ejemplo, su "Análisis del dictamen fiscal", en "Relación documentada de la expulsión de un sacristán", Santiago, 1857, p. 122; o en sus "Obras Científicas y Literarias", III, Santiago, 1904, p. 161. Tampoco parecen justificados los calificativos que el señor Araneda aplica al caso de Mons. Valdivieso y a su presentación por Don Crescente, en la p. 105: no son diferencias "sentimentales" sino muy sólidas, en teología y derecho canónico, las que hay entre ese caso y el del P. Valdivia; y si error hubo en Mons. Valdivieso, es inexacto que "nunca reconoció" que lo hubiera; por el contrario, fue él mismo quien consultó a la Santa Sede, porque él mismo no veía la licitud y sólo procedió, dada la urgencia del caso, en vista de que había razones que parecían probables (y, en realidad, tienen bastante fuerza) y que fueron urgidas por los sacerdotes a quienes consultó entonces y cuya opinión siguió prácticamente. Pero, como digo, fue él mismo quien consultó a Roma para saber a qué atenerse y así lo expresó reiteradas veces, informando de la respuesta desfavorable. Lo que naturalmente nunca reconoció, ni podía reconocer por ser inexistente, fue el que hubiera obrado con mala conciencia, a sabiendas de que eso también caía bajo las prohibiciones para los electos propiamente tales.

(20) Es frase de don Enrique Zañartu P., citada en Ricardo Donoso, "Alessandri agitador y demoledor", vol. I, México, 1952, p. 211.

lessandri Palma", en sus "Hombres de relie-e", de 1946).

El propio Don Crescente desmiente esa con-ianza, que el señor Alessandri le atribuye aber tenido y expresado en dicha entrevis-a, en que las autoridades civiles mirarían iempre "la sagrada conveniencia de la reli-ión". En 1923, antes de recibir el Viático, eclaró expresamente que "no una vana am-ición, sino el deseo de evitar graves males a a Iglesia, fue lo que me movió a aceptar el onor a que deseaba llevarme el Gobierno de a República; si no renuncié a él, fue porque al renuncia se habría interpretado como una mposición que contrariaba la voluntad de los oderes públicos y habría desencadenado mu-hos males sobre la Iglesia" (21). No veía con-veniencia en su Arzobispado; pero, siguiendo u deseo de no aceptarlo, temió "de los pode-es públicos" el que hubieran "desencadena-lo muchos males sobre la Iglesia". Igual re-lexión hizo a su antecesor Monseñor Gonzá-ez Eyzaguirre, cuando éste renunció en 1910: "¿No se producirán iguales o mayores difi-ultades que las que suscitó la presentación lel señor Taforó para suceder al señor Val-divieso?" (22). En realidad era imposible que Don Crescente cayera en la ingenua seguri-dad de que no podrían repetirse dificultades como las que había presenciado entonces. Re-sulta, por tanto, inverosímil uno de los datos que el señor Alessandri refiere como prove-nientes del Arzobispo. Lo cual, naturalmente, confirma las sospechas respecto a la poca fi-delidad con que narra toda esa entrevista.

No voy a insistir en varios otros indicios similares, como pequeñas contradicciones en-tre esas varias narraciones de la misma entre-vista, en que el señor Alessandri incurre, al ir arreglándolas de año en año; o contradic-ciones con lo dicho por algún otro de los que intervinieron en la Comisión Consultiva (ten-go bastantes anotaciones al respecto; pero no hace falta alargar esto). Más vale presentar una posible interpretación de lo que pudo dar lugar a esa confusión del señor Alessan-dri, que lo hizo atribuir al Arzobispo ideas patronatistas. Es muy posible que Don Cres-cente, argumentando "ad hominem", poniéndose en el punto de vista gubernativo, argumentara *en favor del mantenimiento del régimen de unión*, presentando los inconvenientes que, desde el punto de vista del Gobierno, podía representar la separación. Quizás, más probablemente aún, el Arzobispo procuraba solamente mejorar algo las condiciones en que la Iglesia quedaría; de hecho, consta por la carta que escribió a don Domingo Amunátegui el 21 de junio de 1925, que sólo eso era lo que entonces le preocupaba directamente. Lo otro, lo daba por un hecho, del que estaba enterado hacía tiempo. En este último caso, la respuesta que el señor Alessandri cuenta haber dado al Arzobispo, proponiéndole dejar en nada todo lo proyectado respecto a separación, podría ser simplemente una manera hábil de desarmar esa insistencia de Don Crescente (23).

Así pues, esas afirmaciones del señor Alessandri no serían del todo falsas; pero confundirían dos cosas muy diversas: lo que Don Crescente dijo como un mero argumento "ad hominem", lo presentan como si fuera una convicción personal del Arzobispo. En realidad, éste no habló en favor de mantener el Patronato (al que rechazaba), sino en favor de conservar el pleno reconocimiento de la Iglesia como oficial, o, por lo menos, de alcanzar algunas ayudas, siquiera transitorias, que juzgaba indispensables (y que, de hecho, obtuvo). Si mencionó el Patronato y su mantenimiento propiciado por los mismos que en 1884 iban contra el artículo 5.º de la Constitución, fue simplemente para hacer ver la conveniencia de esos otros puntos, que eran los únicos por los que se interesaba él. Esa argumentación a base del Patronato en favor de eso otro, ya había sido esgrimida por don Mariano Casanova en su pastoral del 1.º de abril de 1888, sobre la Reforma Constitucional, en una forma similar a la que suponemos haber empleado Don Crescente en esa conversación con el señor Alessandri. No existió, pues, esa inverosímil convicción patronatista de Don Crescente. Sólo ha habido una confusión del señor Alessandri —que no es

(21) En obra citada en nota 10, p. 214.

(22) En el folleto citado en nota 8, p. 25. Esa renuncia de Mons. González Eyzaguirre es de mediados de 1910; le fue aceptada y el Excmo. señor Nuncio Mons. Sibilia le comunicó la aceptación, llegada por cable, a fines de octubre. Fue en noviembre cuando todo se arregló, retirada esa renuncia. Era Vicepresidente don Emiliano Figueroa. Al referirlo el señor Araneda a la presidencia de "Don Ramón Barros Luco" y "por ese mismo tiempo", es decir, alrededor de 1912 (p. 148-9), parece que confunde con la época en que todo eso revivió en el Congreso, en las interpelaciones relativas al regreso de Mons. Sibilia. Acerca de aquella renuncia hay bastantes datos en esas sesiones, especialmente en la de la Cámara del 6 de junio de 1913.

(23) Mientras más pienso, menos creo posible que el señor Alessandri haya propuesto "en serio", como él dice, a Don Crescente, que todo quedara en nada; ni que éste hubiera renunciado así a esa "proposición seria". Es falso que se opusiera a esto, como indican los señores Alessandri y Araneda, el que ya se "había llegado a un avenimiento con Roma", puesto que, según el mismo señor Alessandri refiere, el Cardenal Gasparri le había declarado: "rechazo y no puedo aceptar la separación", a la que únicamente podía tolerar porque "no dispongo yo de ningún medio para impedirlo". Ahora se ofrecía ese medio. Si Don Crescente lo aprovechaba y así lograba impedir tal reforma, habría respondido plenamente al deseo de la Santa Sede tal como el propio señor Alessandri lo ha presentado. Además, si fuera efectiva y "en serio" esa escena, quedaría desmentida por el mismo señor Alessandri otra de sus afirmaciones: la de que la separación nunca dependió de la voluntad de Don Crescente: "en el acto mismo de la separación no intervino nunca y, por el contrario, la combatía". En cambio, si esa escena hubiera sido tal como la cuenta el señor Alessandri, tendríamos que la denegación de Don Crescente habría sido decisiva. De nuevo, pues, aparece en todo eso que las narraciones del señor Alessandri no son historia químicamente pura.

la única que comete en esas narraciones.

Por último, las explicaciones con que el señor Araneda procura hacer menos inverosímil esa acusación contra Don Crescente, no tienen consistencia. Decir que el patronatismo en él no es para extrañarse, dadas "las ideas y costumbres de su época" o que así era "la mayoría del clero de su época" (pp. 215 y 227), es olvidar la historia escrita y aun la vivida por Don Crescente. Para no multiplicar, como es fácil, los textos en contra del Patronato, baste con uno solo muy significativo, dada la persona de quién viene y su íntima relación con Don Crescente. Al dar cuenta del estado de su iglesia en 1862, el Arzobispo Valdivieso decía que "el primero y más radical de los remedios para destruir los abusos, consistiría en sustraer de la voluntad de los Gobiernos la provisión de los Obispados, prebendas y demás empleos eclesiásticos", es decir, en suprimir el Patronato (24). No se crió Don Crescente entre patronatistas; y bien claramente lo mostró cada vez que hubo de hablar del falso derecho de Patronato, que aparece expresamente, en la segunda edición del "Compendio de Derecho Canónico" de Don Crescente, enumerado entre otras "injustas y nulas... preeminencias que suelen arrogarse los Estados en materias eclesiásticas" (25).

Tampoco caben esas desconfianzas (que le atribuye el señor Alessandri) en la intervención de "un sacerdote extranjero", pues vendrían a coincidir con lo que el mismo Don Crescente califica de "la convicción funestísima de que el peligro para la Iglesia de Chile puede venir del Papa; que es una obra buena precaverse contra él; defenderse del Padre común de los fieles" (26). Tampoco cabe tratar de reforzar una observación como ésa, que el Arzobispo Errázuriz descarta tan católicamente, con el agregado que el señor Araneda hace en nota de suponer que "no había tomado en cuenta" el procedimiento actual de la Santa Sede para esos casos. Aunque fuera así, no se habría dejado por eso llevar a esa "convicción funestísima". Y además, considero muy aventuradas esas suposiciones del señor Araneda de que a personas como Don Crescente les hicieran falta lecciones como la que proporciona esa nota de este libro. Don Crescente era hombre de estudio, era buen canonista y buen teólogo, y estaba muy al corriente de las publicaciones europeas; y ese dato que el señor Araneda presenta es tan conocido, y desde tan antiguo, que ese mismo año 1925, el propio autor del presente artículo, simple estudiante de filosofía, publicó en "La Revista Católica" la traducción de un amplio estudio de Mons. V. Martin sobre esa materia, que había aparecido en "Documentation Catholique" de mayo de ese año. No parece creíble que Don Crescente, quien cita en sus pastorales esa revista francesa, no conociera en el original lo que ese principiante leyó y tradujo. Y aun es probable que conociera esa materia desde antes que apareciera dicho artículo original.

Baste lo dicho, para rectificar, antes que siga difundiéndose, esa acusación infundada contra el Arzobispo Errázuriz; y, al mismo tiempo, para mostrar cierto género de ligerezas en las que este libro incurre demasiadas veces, por un evidente apresuramiento y falta de la necesaria maduración (27).

---

(24) En "Obras Científicas y Literarias" de don Valentín Valdivieso, II, Santiago, 1902 p. 338.

(25) Santiago, 1893, pp. 67-28. La frase no es del mismo Don Crescente, sino de don Rafael Fernández Concha; pero ha sido incluída en ese "Compendio" porque Don Crescente estaba del todo de acuerdo con ella, como, en general, con las doctrinas teológico-canónicas de don Rafael, cuyo "Derecho Público Eclesiástico" revisó y aprobó; expresamente se advierte en esa segunda edición que esa parte fue añadida "con la autorización del autor".

(26) "Algo de lo que he visto", Santiago, 1934, p. 388.

(27) Ese apresuramiento y descuido, como ya lo advertí en la nota 3, llega a un grado muy alto. Además de la redacción, en lo gramatical y en lo literario, y de la composición o elaboración de los materiales en los capítulos, sufre la misma exactitud de muchísimas afirmaciones. Salvo los casos en que hay documentos a la vista (y felizmente, tal es el de esas materias a que nos hemos referido directamente), hay bastante que corregir. Ya hemos indicado alguno que otro punto, en varias notas (véanse las 19 y 22). Como simple ejemplo, tomado al azar, agreguemos alguno. Al pobre don José Miguel Aristegui, tan meritorio en su cargo, que entonces tenía que entender en todas las causas matrimoniales y en todas las de eclesiásticos, y, naturalmente, algo debía conocer el derecho para actuar así, el señor Araneda lo califica simplemente de "tan ignorante en cánones como sus colegas" (p. 194). Pero resulta que esa apelación en devolutivo concedida por el señor Aristegui y que, según el señor Araneda, no podía serlo —de lo cual deduce esa ignorancia en cánones— aparece a renglón seguido como hecha propia por Mons. Valdivieso: "el Metropolitano confirmó la sentencia de su Vicario". ¿Sería también "ignorante en cánones" el Arzobispo Valdivieso, cuya preparación, y precisamente la jurídica, era pasmosa?

Respecto a don Mariano Casanova, su inestabilidad de propósitos es conocida no sólo por Don Crescente; fuera de otros testimonios, lo comprueba su actuación en el asunto de las Constituciones de la Providencia, en que se llevó en Roma la sorpresa de que le entregaran unas que él había pedido... y que contrariaban lo que estaba pidiendo ahora (véase Francisco Donoso, "Bernarda Morin", vol. II, Santiago, 1953, pp. 307-8); Don Crescente, en "Algo de lo que he visto", matiza bastante y distingue diversas épocas; dice, por ejemplo, que *cree* "que nunca se repuso *por entero* su salud" o que *"por lo menos, aquel ataque desenvolvió y aumentó ciertas tendencias de su carácter..."* El señor Araneda prescinde de esas atenuaciones, y, sin embargo, asevera que "el señor Errázuriz carga las tintas a los defectos" (p. 119). En realidad, es el autor quien suprime matices, endurece las afirmaciones y, por eso, entra en una disquisición médica según la cual, o bien "no quedó ninguna huella", o bien, "al contrario, fue cualesquiera (¡sic!) de estas dos enfermedades, con caracteres graves, y en verdad estaba rebiandecido e inútil". Después de varias consideraciones —que están lejos de lograr excluir lo que Don Crescente había visto personalmente—, el señor Araneda concluye, sin embargo, por decir que "tal vez en sus últimos años, algunas actuaciones de Monseñor Casanova pueden atribuirse al ataque cerebral". ¿En qué quedamos? ¿Para terminar en esto, haber intentado por página y media deshacer el testimonio de Don Crescente? En realidad, creo aplicable al libro que comentamos lo que ahí mismo dice para terminar: "Hay otros juicios del autor con los cuales tampoco concordamos".

A APROBACION POSTUMA

No es del todo exacta la afirmación del se-
or Araneda de que "el señor Errázuriz no
vo la satisfacción de ver aprobadas y aplau-
das sus teorías por la Santa Sede", en lo
eferente a la independencia de la política
artidista (p. 213). Es cierto, como ahí dice,
ue sólo "tres años después de la muerte del
rzobispo Errázuriz" vino la carta del Car-
enal Pacelli en que se repetían, de parte de
Santa Sede, las mismas lecciones de Don
rescente. Pero ya en vida recibió personal-
ente la manifestación de la plena aproba-
ón de la Santa Sede.

En cambio, resulta enormemente eufemís-
co agregar que, después de él, "el clero y
s católicos estaban preparados para recibir
s nuevas normas pontificias". La llegada de
a carta del Cardenal Secretario de Estado
las incidencias de su publicación y aplica-
ón, pueden ponerse en perfecto paralelo con
que sucedió ante las pastorales del Arzo-
ispo Errázuriz (28). Baste recordar que sólo
ño y medio después, gracias principalmente
la insistencia de los Excmos. Sres Obispos
ubercaseaux, Silva Santiago y Edwards, apa-
eció una pastoral colectiva que la daba a co-
ocer a los fieles; que, mientras tanto, se la
abía "interpretado" a veces hasta hacerla
ecir lo contrario de lo que dice; y que, fi-
almente, pocos años después, fue indispen-
able que viniera otra carta de la Santa Sede
a la que expresamente se dijera que seguía
lenamente vigente, en todas sus partes, esa
arta del Cardenal Pacelli.

La verdad es que ha habido, y aún sigue
abiendo, fuerte oposición a esa actitud pres-
indente de la Iglesia y especialmente del cle-
o en cuanto a la política partidista. Ha ha-
ido constantemente intentos por volver a ha-
ar un respaldo religioso para el partido po-
tico; por contar con el sacerdote como agen-
e electoral; por aprovechar argumentos de or-
en religioso para mejorar situaciones que de
tro modo son débiles. Ha habido acusacio-
es reiteradas en contra de sacerdotes que no
acían otra cosa que cumplir estrictamente
sas normas pontificias; aun ha habido pre-
iones de todo orden para procurar conse-
guir que se plegaran a respaldar los intereses partidistas, y que "se tome a la religión como auxiliar de los partidos políticos".

De ahí la permanente importancia de la lección de Don Crescente. Y de ahí también la oportunidad del libro del señor Araneda, que, si bien pudiera estar mejor trabajado, con más cuidadosa atención, mayor crítica, más orden y trabazón y ulteriores investigaciones documentales; es, sin embargo, tal como está, un valioso aporte al conocimiento del gran Arzobispo y de su actuación providencial y, por lo mismo, un eficaz instrumento de difusión de la verdadera actitud que a la Iglesia corresponde frente a la política partidista.

Habría sido conveniente el que hubiera hecho una comparación entre las directivas dadas por Don Crescente y las normas pontificias traídas por esa carta. Quizás no haya en ésta superioridad alguna en cuanto a la nitidez con que se plantea la prescindencia partidista del clero —y de la Acción Católica, agrega la carta—; pero sí la hay en poner explícitamente algo que en Don Crescente no aparecía sino como una consecuencia, que él no cuidaba de proponer: la libertad de los católicos para fundar otros partidos o para incorporarse a varios. "Debe dejarse a los fieles, prescribe la carta, la libertad que les compete como ciudadanos, de constituir particulares agrupaciones políticas y militar en ellas, siempre que éstas den suficientes garantías de respeto a los derechos de la Iglesia y de las almas". Esto se halla en plena consonancia con lo sostenido por Don Crescente; pero me parece que no estaba expresamente proclamado por él.

Además, se echa de menos, en el libro, el estudio de diversos otros puntos relativos a actuaciones particulares de Don Crescente, como es, por ejemplo, el de sus relaciones iniciales con la Universidad Católica. No hace mucho se ha vuelto a contar como fundada una antigua suposición de que "la existencia de la Universidad Católica de Chile corrió un grave riesgo a principios de 1919" de parte del nuevo Arzobispo (29). La verdad parece muy otra, y se puede rastrear la inexistencia de las supuestas medidas radicales, a base de

---

28) Tengo escrita una amplia memoria histórica titu-
ada "La carta de S. E. el Cardenal E. Pacelli al Excmo.
r. Nuncio en Chile, de 1.º de junio de 1934, y las in-
idencias de su publicación". Naturalmente, está y estará
un por mucho tiempo inédita (aunque me parece cla-
o que Alejandro Magnet, en las pp. 151-153 de su "El
'adre Hurtado", se ha servido de alguna copia que pue-
e haber hallado entre los papeles del mismo P. Hurta-
o o recibido prestada de alguna persona que tenía
tra). Hay en ella documentación abundante y de pri-
era mano, que demuestra palmariamente cómo habían
evivido, después de muerto Don Crescente, las antiguas
osiciones partidistas de muchos eclesiásticos, y cómo
staban a punto de prevalecer, cuando la Santa Sede
uiso intervenir abiertamente con esa carta, cuya fe-
ha es sólo diez días posterior a la de otra pastoral de Mons. Fuenzalida, en la que renovaba sus exhortaciones de siempre a favor del "partido católico único".

(29) Alejandro Lira, "Memorias", Santiago, 1950, p. 200. Nótese que el autor aun no era Secretario General de la Universidad, en esa época a la que ahí se refiere. La manera de hablar del Rector y otros, en el solemne acto literario que la Universidad Católica ofreció al nuevo Arzobispo el 20 de abril de 1919, no deja posibilidad de que se hubiera producido la situación que esa narración atribuye a "principios de 1919". En cambio, hubo después esas "comisiones" y, al comienzo del año siguiente, una reorganización, con un nuevo reglamento general que, entre otras cosas, creó el Consejo Superior de la Universidad, que comprende entre sus miembros al Administrador de Bienes del Arzobispado (cargo creado por Don Crescente en abril de 1919).

los mismos acontecimientos que constan públicamente. En la época señalada parece imposible que hubiera nada de eso. Después, sí hubo "comisiones que se han nombrado para que informen acerca de lo que sea menester realizar en la Universidad Católica, cuya situación económica, a causa del edificio que construye actualmente —decía "La Revista Católica"—, no es, ni con mucho, lo holgado que sería de desear". Agregaba ese informante — el Pbro. don Eugenio Jara, cronista "de la quincena", muy bien informado, como que el director de la revista era el propio Vicario General Pbdo. don Manuel Antonio Román— que, sin "adelantar juicio acerca de este particular; pero sí advertiremos que la Universidad no tiene nada malo que temer y, en cambio, puede esperar mucho de bueno para su existencia, para sus finanzas y para su misión educativa, de parte del actual Arzobispo" (30). La interpretación desfavorable de esas medidas parece quedar dentro del campo de las muchas sospechas y desconfianzas y acusaciones que, según ya recordamos, llovieron sobre Don Crescente. Y, en concreto, hubo dificultades serias con el anterior Rector, que trajeron su alejamiento y la entrega de la dirección al gran Rector de un cuarto de siglo, Mons. Carlos Casanueva. Aclarar todo eso sería un tema interesante que agregar a esta biografía de Don Crescente.

Así como ése, varios otros asuntos merecerían un mayor trabajo de investigación y análisis (31). Pero, repetimos, aun sin ellos, el libro del señor Araneda cumple una importante misión: hará conocer con exactitud las líneas más principales de la obra del señor Errázuriz, y servirá de base para un estudio más acabado.

(30) Ultimo número de 1919, p. 947. Ahí mismo se refiere a otras de esas desfavorables interpretaciones que se hacían de otras iniciativas del nuevo Arzobispo.

(31) Por ejemplo, habría sido deseable un mejor estudio de las diversas posiciones que pudo tener Don Crescente, a través de su vida, en lo referente a la Iglesia y la política partidista. Lo poco que cita del discurso de incorporación a la Facultad de Teología, en 1872, no es tan concluyente como parece. Por lo menos, requiere bastante más análisis. Lo que ahí denomina "nuestro partido" parece distinguido de los partidos políticos en sentido corriente. Lo llama reiteradamente "el estandarte católico"; y recuérdese que, al dar ese nombre al diario, se pensó precisamente en distinguirlo de "El Independiente" dejando a éste la política y reservándose lo estrictamente religioso. En fin, es tema que necesitaría mayor atención, antes de poder afirmar algo. Poco antes, el señor Araneda cita cierto texto de don Joaquín Larraín Gandarillas (que también fue citado por Alessandri en el discurso de recepción de Araneda en la Academia, como lo había hecho ya mucho antes). Quizás más interesante, y menos conocido, es el siguiente texto de don Valentín Valdivieso: "Por lo que hace a mí, he tenido por regla abstenerme de toda ingerencia activa en la política de mi país, fundado en que la división de los partidos produce hondos y mutuos recelos, y que un Obispo o un párroco, desde que se abanderiza por un partido, aleja de sí y hace casi infructuoso su ministerio respecto de sus adversarios políticos. Además, vinculando uno el triunfo de la religión al de un partido, hace que las venganzas del contrario se estrellen contra la Iglesia". Parecen palabras actuales. Son del 4 de noviembre de 1863 (en "Obras Científicas y Literarias", III, 1904, p. 635).

(DE LA PAG. 17)

las ruinas, muestra el desarrollo de la vida social clánica, desde el cazador, al pastor y al cultivador, pero no puede explicar completamente estas diferencias.

Conclusión

ES muy sencilla. A medida que se multiplican los descubrimientos, surgen nuevas dificultades, nuevos problemas y preguntas, cuya solución requiere tiempo y paciencia; solamente un espíritu científico, demasiado desconocido en esta rama de la ciencia, llegará a proporcionarnos conclusiones sobre la prehistoria de esta región, la más interesante de Chile bajo este punto de vista.

Por el momento, nos encontramos en una noche con algunas estrellas. Noche oscura, que nada de lo que ha sido escrito sobre los atacameños puede aclarar. Ni siquiera podemos asegurar actualmente que el cunzar haya sido el idioma original de los atacameños. Es un primer esfuerzo que hemos hecho y que poco a poco irá haciendo progresos. Encontramos al hombre en esas puntas de lanza o flecha de Puripica, de forma tan rudimentaria; una sola especie de piedras que tallan a golpes; eligen ciertamente otras piedras pero que se quiebran y no entienden que han de golpear esas piedras en otro sentido; tardarán siglos hasta que lleguen a tallar sus piedras con otra herramienta intermedia. Comen la carne cruda, y sólo después de mucho tiempo descubren el fuego. ¿Cuántos siglos necesitaron para descubrir la alfarería y así cocer los alimentos en agua, para trabajar el campo, para usar la rueda?

anorama Internacional de la Post-Guerra

fensiva Pacífica de Kruschev-Bulganín

Los problemas del Extremo Oriente.

N octubre de 1954, con ocasión del viaje a Peking de Kruschev y Bulganín se firmó un tratado de amistad chino-iético. La URSS entregaba a China, Port-thur y abandonaba sus derechos sobre los rocarriles manchurianos. Prometía ayuda nómica, técnica y científica. Comenzaba una política de expansión pacífica que emos pronto desarrollarse.

Terminadas las hostilidades en Indochina, king intensificó sus reivindicaciones sobre rmosa. Al comenzar el año 1955 los comu-tas se apoderaron de las islas de Kiang-n. La 7ª flota norteamericana protegió la cuación nacionalista de las islas Tachem e estaban en gran peligro. Los EE. UU. ga-tizaron Formosa y las islas Pescadores, o no se determinó su actitud en caso de ques de las islas Quemoy y Matsu. Esta ión permaneció punto especialmente neu-gico.

En abril de 1955 se reunió una conferencia 29 países de Africa y Asia en Bandoeng. atmósfera fue mucho más neutralista y ticolonialista que pro-comunista. Chu-en-propuso conversaciones directas con EE. J. para solucionar los problemas pendientes.

La firma del tratado con Austria.

El 12 de marzo de 1955, Molotov anunció e estaba pronto a firmar el tratado con Austria sin esperar la solución del problema alemán, con la condición de que Austria fuese neutralizada y que en su territorio no se pudiese establecer base alguna extranjera. Los occidentales habían manifestado estar de acuerdo. El Canciller Raab se dirigió a Moscú para solucionar las últimas dificultades respecto a lo que Austria debería entregar en compensación por la restitución de los bienes antes alemanes y del petróleo. También se tomaron medidas tendientes a impedir todo nuevo "anschluss" con Alemania. Habiéndose llegado a un acuerdo general, se firmó el tratado de Viena el 15 de mayo; lo suscribieron los Cuatro y Austria.

No carece de habilidad este vuelco espectacular de la URSS. Le proporciona la ventaja moral de parecer haber hecho una gran concesión. En realidad la evacuación era menos perjudicial a la URSS que a los occidentales. Por las llanuras húngaras las tropas soviéticas podrían rápidamente reconquistar Viena. Por el contrario, los occidentales perdieron poder disponer de Austria que garantizaba el ala derecha de sus tropas de Alemania y abandonaron una línea importante de comunicación con Italia y el Adriático. En la actualidad, dos países neutrales, Austria y Suiza, aislan Italia de Alemania donde se encuentra el grueso de las fuerzas de sus aliados de la U.E.O. (Unión de Europa Occidental) y de la NATO (Organización del Tratado del Atlántico Norte).

Por otra parte el precedente podría servir de incentivo para atraer a Alemania a diso-

ciarse de la NATO, ofreciéndole la posibilidad de realizar, como lo pide la oposición social demócrata, la unificación y al mismo tiempo permanecer neutral. Se querría derribar a Adenauer, campeón de la unidad europea y de la alianza con el Occidente. Alrededor del 12 de junio Adenauer iría a Moscú invitado por el gobierno. Se podría resolver directamente aquello que las negociaciones de los Cuatro han dejado en suspenso desde hace 10 años. Se podrán así suscribir acuerdos económicos ventajosos y aún rectificaciones de frontera con detrimento de Polonia. Si resultase el proyecto de neutralización se extendería una zona neutra a través de Europa, desde Suecia hasta Yugoeslavia, que no sería imposible de influenciar. Pero Adenauer permaneció fiel a sus compromisos. Después de haber obtenido de sus aliados que la reunificación fuese tratada con prioridad en la próxima conferencia de los Cuatro Jefes de Estado, aceptó la invitación pero para después de la reunión de dicha conferencia.

Acercamiento Ruso-Yugoeslavo.

Aunque Belgrado fue escogida en 1947 como sede del Kominforn, Yugoeslavia fue excluída de él al año siguiente por su desviación nacionalista. Habiendo roto las relaciones económicas y diplomáticas con los países comunistas, Yugoeslavia se acercó a los occidentales de los cuales recibió ayuda económica. En 1953 firmó un tratado de alianza con Grecia y Turquía que forman parte de la NATO.

En junio del año siguiente, Malenkof tomó la iniciativa de restablecer relaciones diplomáticas con Belgrado y al año siguiente se firmó un acuerdo comercial.

El 5 de octubre de 1954 el tratado ítalo-yugoeslavo solucionaba el problema de Trieste, problema que venía entorpeciendo las relaciones entre los dos países desde hacía diez años; Moscú lo aprobó en seguida.

Estos gestos no tardaron en producir sus frutos: Tito se acercó cada vez más a los países neutralistas y al mismo tiempo empeoraron las relaciones entre griegos y turcos por causa de la difícil situación de Chipre. En mayo de 1955, Kruschev y Bulganín van a Belgrado. Una declaración en común rechazó la política de bloques, reconoció los derechos de la China Popular sobre Formosa y su entrada en la NU. Se incrementaron las relaciones económicas. Más tarde, Tito aceptó un préstamo ruso por valor de 86 millones de rublos. Sin embargo, declaró no querer desligarse del Occidente.

El Décimo Aniversario de las NU.

La ratificación de los acuerdos de París a pesar de las maniobras y amenazas de la URSS no impidió que la celebración del 10.º aniversario de la NU se desarrollara en San Francisco en una atmósfera bastante serena. Se decidió allí que los Cuatro Jefes de Estado se reuniesen en Ginebra el 18 de julio para examinar la situación. Sería la primera reunión de ese tipo después de Postdam diez años antes.

Conferencia de Ginebra de Julio de 1955.

Se comprende que los Jefes de Gobierno nada arreglaron de inmediato. Se trataba de proponer un plan de trabajo y de soluciones que los ministros estarían encargados de realizar más tarde.

Plan Faure:

— reunificación de Alemania sobre la base del plan Eden: elecciones para un gobierno pan-germánico; tratado de paz sin neutralización, remilitarizacón de Alemania reunificada quedando sometida a las restricciones fijadas por el tratado de París.

— extensión a la URSS de las garantías de los pactos de París y de la NATO.

— firma de un pacto de seguridad entre Oriente y Occidente.

— acuerdo sobre el desarme; entrega de las economías que se hiciesen, a los países subdesarrollados.

Plan Eden:

— firma de un pacto entre la Alemania reunificada y los Cuatro.

— fijación del nivel de armamentos de Alemania y de algunos de sus vecinos, estableciendo sistemas de control.

— creación de una zona neutra entre Oriente y Occidente.

Plan Bulganín:

— prohibición de las armas atómicas; empleo pacífico de esta energía.

— limitación de las fuerzas armadas:

URSS, EE. UU., China:	1.500.000
Francia, Gran Bretaña:	650.000
Otros:	200.000

— seguridad colectiva reemplazando los pactos de Oriente y Occidente por un pacto general.

— ulteriormente, reunificación progresiva de Alemania.

— restitución de Formosa a Peking y su admisión en la NU.

Plan Eisenhower:

— comunicación recíproca entre la URSS y E. UU. de todas las instalaciones militares derecho de control aéreo.

Para la conferencia de Ministros, que se endría en octubre, se fijaron los siguientes untos: seguridad de Europa y problema alemán;
desarme;
relaciones entre el Este y el Oeste.

Es necesario constatar que aunque los desacuerdos sobre estos tres problemas permanecieron intactos, las manifestaciones de buena oluntad nunca fueron tan vivas y cordiales.

Poco tiempo después, una conferencia atómica organizada en Ginebra por la NU, se esarrolló en una atmósfera excelente de buena voluntad mutua.

Viaje a Moscú del Canciller Adenauer.

El único resultado tangible fue el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre las os capitales, y la liberación de 9.600 prisioeros que la URSS declaró que todavía retenía, mientras que el Gobierno de Bonn hablaa de 130.000.

Antes de abandonar Moscú, Adenauer reafirmó oficialmente que el restablecimiento e relaciones diplomáticas no constituía el reonocimiento:

— de la situación territorial que deberá determinar el tratado de paz;

— ni del gobierno de Pankow, ya que la República Federal Alemana era la única calificada para representar a la Alemania entera.

El 16 de septiembre, con ocasión de la reovación del acuerdo entre Finlandia y Rusia de 1946, esta última se decidió a entregar Finlandia la base militar de Porkhala y a esar de oponerse al ingreso de Finlandia al Consejo Nórdico.

Conferencia de Ministros en Ginebra (27 Oct. - 16 Nov.)

Fracaso completo sobre los tres puntos de a orden del día:

— los tres dan la prioridad a las elecciones a la reunificación. —La URSS a la seguriad europea.

— los tres proponen como algo previo a todo acuerdo sobre el desarme el establecimiento de un sistema de control. —La URSS exige ntes que nada un acuerdo sobre el desarme la prohibición del arma atómica.

— por lo que se refiere a las relaciones entre Oriente y Occidente, los tres proponen la ibre comunicación e intercambio de hombres ideas. —La URSS el intercambio de productos estratégicos.

Después de la conferencia de los jefes de Estado se hablaba del término de la guerra fría, ahora del "rehielo".

Acontecimientos posteriores.

— acuerdo sobre la admisión en la NU de 16 nuevos miembros, lo cual estaba en suspenso para algunos países desde hacía ocho años.

— decisión anunciada por la URSS de reducir sus fuerzas armadas de 640.000 hombres, pero sin manifestar cuanto va a conservar. Por su parte, EE. UU. reduce sus efectivos: 100.000 hombres en 1955, y 130.000 en 1956.

— viaje espectacular de Kruschev y Bulganín a India, Pakistán, Birmania, Afganistán; discursos anti-occidentales de Kruschev y ofrecimientos de asistencia técnica, económica, financiera y científica.

— infiltración de los estados comunistas en el Medio Oriente; se aprovechan de las inquietudes causadas por la tensión que existe entre Israel y los países árabes, entre la liga árabe y las naciones unidas por el pacto de Bagdad que se llevó a cabo bajo la inspiración de Inglaterra; se esfuerzan por crear una zona de inseguridad y por debilitar la posición de los occidentales en esa región de importancia estratégica primordial.

— numerosas invitaciones dirigidas a hombres de Estado, parlamentarios, hombres de negocios o de ciencia para visitar URSS; organización de viajes de turismo "guiados" y claramente orientados con fines de propaganda. Además una mayor facilidad para conceder autorización de viajes al extranjero. Aunque se reservan a miembros del Partido, ello les permite poder comparar las realizaciones del extranjero con las de su propio régimen.

— por último, el ofrecimiento hecho por Bulganín a Eisenhower de firmar un pacto de amistad de 20 años entre los dos países; y a Francia e Inglaterra de poner en vigor los tratados de amistad desahuciados seis meses antes como efecto de la ratificación de los acuerdos de París.

Conclusiones de esta visión panorámica (1946 - 1956).

La URSS nos ofrece el espectáculo de cambios imprevistos en su actitud. Estos cambios nos desconciertan. Hay que tener en cuenta que los rusos son medio asiáticos y que su cultura se acerca a Bizancio. Su manera de llevar los negocios nada tiene de común con las costumbres de los estadistas occidentales. Para ellos el tiempo no cuenta; los conceptos expresados por las palabras no son los mismos que para nosotros y no emplean los mismos criterios morales que nosotros.

No hay duda que el equipo Kruschev-Bulganín ha impreso a la política exterior del Kremlin un dinamismo que no poseía en tiempos de Stalin. A la brutalidad ruda que respondía "no" a casi todas las proposiciones presentadas, sucedía la política de la sonrisa. Algunos gestos han manifestado a la faz del mundo la buena voluntad soviética:

— evacuación de Port Arthur, Porkhala, Austria.
— admisión de nuevos miembros en la N.U
— acercamiento a Yugoeslavia.
— facilidades de viaje a la URSS.

Al mismo tiempo la URSS comienza una ofensiva en el dominio económico. Su régimen de producción y comercio le permite presentar en los mercados ciertos productos sin tener en cuenta los precios de costo.

De este modo podrá expulsar a los occidentales del mercado de algunos países. Su penetración se orienta hacia el sur del Asia y el Medio Oriente, que constituyen para los occidentales las fuentes de materias primas, los mercados de sus productos y presentan para los mismos un especial interés militar.

Para la URSS el problema de Formosa reviste una importancia secundaria. Pero la admisión de China Comunista en el Consejo de Seguridad reforzará considerablemente su posición en ese organismo.

El problema principal sigue siendo el de Alemania y los países satélites. Sabe la URSS que unas elecciones libres barrerían con el régimen comunista, por esto admitirá la reunificación solamente en el caso de fusión en un plano de igualdad de los gobiernos y parlamentos de Bonn y Pankow, lo cual le permitiría tal vez renovar la maniobra que tuvo éxito en los países satélites en caso que las tropas de ocupación se retirasen previamente.

Los occidentales no pueden aceptar correr el riesgo de ser engañados. La URSS declara que no se puede llegar a una solución del problema alemán por el momento. En el futuro, cuando haya una nueva generación formada bajo el régimen soviético, se podrán afrontar las elecciones libres; Bulganín ha declarado que no se podrán comprometer las realizaciones democráticas efectuadas en los países liberados del capitalismo.

Igual posición respecto al desarme. El objetivo actual es de quitar a EE. UU. el arma que le da la superioridad, sin admitir el control sobre su propio suelo. El delegado soviético declaró que el reconocimiento mutuo de los recursos militares sería provechoso a los EE. UU., y no le interesa a ella, puesto que ya los posee.

En resumen, aunque los métodos hayan cambiado, el objetivo permanece el mismo: instaurar el comunismo universal. Para esto, debilitar al adversario por todos los medios, dividirle, atacarle insidiosamente por detrás e internamente, distraerlo con la ofensiva de la sonrisa. Los procedimientos fuertes los llevaron a rearmarse, la nueva táctica tiene tal vez mayores posibilidades de éxito.

Congreso pro Paz y Civilización Cristianas

EL año 1952 La Pira convocó el 1er. Congreso pro Paz y Civilización Cristianas en Florencia. Estuvieron representadas 33 naciones. Cada año este número ha registrado un aumento, hasta llegar en 1956 a 62 naciones y 3 organismos internacionales: la Unesco, la Cruz Roja Internacional y la Orden de Malta. Entre los delegados han figurado nombres como Mauriac, Daniélou, Madaule, Bruce Marshall, Hussein, Giordani, Marcel, Gibson, Garrigou-Lagrange, Muñoz Alonso, Eugenio Montes y muchas otras destacadas figuras de la diplomacia, las letras o la docencia universitaria.

El éxito de estos congresos se debe, en parte, al ambiente florentino; más aún, a la personalidad de su promotor, el alcalde Giorgio La Pira, y más aún a su inteligente planteamiento. El propio La Pira, en el discurso inaugural del convenio de 1956, expuso la inspiración que originó estos encuentro internacionales.

Fue una conciencia de los problemas actuales sugerida por Florencia, cuyo arte, lo mismo que su poesía, tienen una honda raíz religiosa. Baste recordar la Divina Comedia. Allí, entre los muros florentinos, en esas calles siempre llenas de visitantes —dice La Pira— "vi de un modo casi plástico" la crisis de nuestro tiempo. En efecto, "¿habría que considerar a Florencia como un gran museo destinado a los turistas o un documento sin vida de una época ingenua y ya superada, en que Dios era todavía el vértice de todos los valores y el polo de atracción de toda la existencia del hombre, individual y colectiva?". Allí, pues, percibió La Pira que la crisis actual "tiene dimensiones bien distintas de

puramente económicas, sociales o políti-
s", que su raíz y su solución "deben bus-
rse en peldaños mucho más altos que la
oducción y el trabajo, dentro de la escala
los valores humanos". Se trata de una cri-
de Dios y de los valores trascendentes.
risis inmensa, señores representantes de las
ciones, porque es a la vez teórica y prác-
a, teológica y cultural, política y jurídica,
cial y económica. Crisis, por lo tanto, del
tado, de la libertad y de la concepción mis-
a de la vida. Crisis tan vasta, incluso desde
punto de vista espacial, que impone con
trema urgencia a todos los pueblos y a los
mbres responsables de la marcha de la his-
ria esta terrible interrogante: ¿Asistimos de
ras al ocaso de Dios y de las civilizaciones
ie, todo lo imperfectas y modificables que
an, reconocen en Dios su fundamento y su
rmino? He aquí, señores representantes de
s naciones, la interrogante dramática que
iginó estos convenios".

Los temas desarrollados han sido: el año
52, civilización y paz; el año 1953, oración
poesía; el año 1954, cultura y revelación;
año 1955, esperanza teologal y esperanza
umana, y el año 1956, historia y profecía.
ara el próximo año está anunciado: unidad
diversidad.

Es de esperar que en los próximos congre-
os Chile se haga representar dignamente y
ueda hacer oír su voz de pueblo cristiano y
nante de la cultura y de la paz. El oriente
siático y muchos países árabes han enviado
estos torneos calificados representantes. A
esar de los esfuerzos e informaciones de
uestro representante consular en Florencia,
hile no envió ningún representante especial
último congreso. Es curioso esto, si se con-
dera que en Roma existe un agregado cul-
ural, que toda la prensa de la península se
efirió a esta convención y que el propio jefe
el Estado italiano acudió a participar en ella.

Convocatoria al V Congreso pro Paz y Civilización Cristianas.

Publicamos la convocatoria al V Congreso
ro Paz y Civilización Cristianas. Damos,
rimero, el discurso dirigido por La Pira a
os cónsules residentes en Florencia, que fue-
a pronunciado en enero de este año en la
najestuosa "sala de los 500", luego, el men-
aje consignado a ellos para que lo transmi-
iesen a sus respectivos góbiernos.

Discurso a los Cónsules.

Señores Cónsules: Henos aquí reunidos por
uinta vez en el Palazzo Vecchio para con-
ocar oficialmente al V Congreso pro Paz y Civilización Cristianas. ¡Cuánto camino recorrido en estos cinco años! Cuando en 1952 pusimos por primera vez esta semilla de paz y de esperanza cristiana en el surco abierto de la historia, tal vez ninguno de nosotros pensó que en el transcurso de tan pocos años esa semilla iba a tener un tan feliz germinar, florecer y fructificar.

La paz es indisolublemente obra de los hombres y obra de Dios: ella es una realidad teologal antes que humana. Esta es precisamente la razón que nos ha sugerido siempre la formulación característica de los temas de estos congresos, temas que en su intrínseca unidad presentan siempre dos faces; una divina y otra humana.

El Tema: Historia y Profecía.

El tema de este año es "historia y profecía". Dos razones nos han inducido a escoger este tema:

Primero: afirmar que la realidad histórica —como toda realidad— es al mismo tiempo obra de Dios y obra de los hombres. En efecto, Dios es el alfa y el omega de la historia, la causa primera y la causa última. Esta causa, sin embargo, no disminuye la libertad del hombre y no le exonera de su responsabilidad de colaborar a los designios de la Providencia.

Segundo: nosotros podemos, ya desde àhora, casi entrever la trama íntima y delicada de la historia de mañana, escrutando con amor los signos de los tiempos. A nosotros nos parece que la historia se despliega como un miraje de paz, de fraternidad y de bienestar, al que son llamados todos los pueblos de la tierra. Pueblos que bajo el influjo benéfico de un fermento espiritual y técnico podrán salir del estado de depresión y de necesidad en que aún se encuentran y podrán, siempre más profundamente injertarse en el círculo vital de la historia y de la familia humana.

Nuestro Deber.

¿Cuál es nuestro deber, nuestra responsabilidad? La respuesta es evidente: colaborar con todo lo que somos, con todo nuestro corazón y nuestra inteligencia, movilizar contemporáneamente tanto los valores del espíritu como los de la técnica para transportar los designios de la Providencia a la realidad concreta de la historia. Más en particular, este esfuerzo debe dirigirse, alcanzado el acuerdo sobre el desarme, en usar para fines pacíficos y de bienestar, como lo ha auspiciado recientemente el Sumo Pontífice, todas las energías empleadas aun amenazadoramente para fines de guerra y de ruina.

Señores Cónsules, no basta no hacer la guerra: es necesario hacer la paz, la paz total.

La paz entre Dios y los hombres; la paz entre continente y continente; entre pueblo y pueblo; entre nación y nación; entre ciudad y ciudad; entre familia y familia; entre hombre y hombre. Esta es la plegaria que dirigimos al Padre Celestial desde el fondo del alma; este es el augurio que dirigimos a vosotros y, a través de vuestras personas, a todas las naciones de la tierra, por vosotros tan noblemente representadas.

Mensaje a los Jefes de Gobierno.

Su Excelencia ya conoce la finalidad de estos congresos. Cada año acuden a Florencia representantes de los pueblos, pueblos cuya civilización echa raíces en Dios, cuya respiración profunda es respiración de plegaria, cuyos valores esenciales son, en último término, valores eternos. ¿A qué vienen? Vienen a renovar, dentro de los muros de esta ciudad misteriosa, la conciencia de las raíces divinas de las que brota la linfa que da vida a su ser y a su desarrollo; vienen a ver en esta luz teológica los problemas máximos del tiempo presente: el problema de la paz —en cierto modo, condición y premisa de todos los otros— y el de la convivencia entre los pueblos del mundo entero.

Y esto porque justamente en nuestro tiempo, Excelencia, en el que parecía que la presencia de Dios en el mundo había caído para siempre en crisis, esta misteriosa presencia aparéce cada día con más vigor como la dominante que imprime una finalidad y una estructura a todo el movimiento de la historia.

Los congresos de Florencia apuntan precisamente a esto: a poner en luz esta dominante del proceso histórico y a fundar en ella los problemas máximos de nuestro tiempo.

Historia y Profecía

Esta es, Excelencia, la razón específica del tema del congreso de este año: "Historia y profecía".

En efecto, rompiendo el esquema de una visión puramente racionalista de la historia humana, se tratará de ver cómo bajo la historia de los hombres se esconde el misterio de Dios, un misterio que la atraviesa entera, que la finaliza toda y que dirige su desarrollo según un designio único, que abraza toda la serie de los siglos y de las generaciones. "En ti serán benditas todas las gentes" (Gén. 22, 18). "Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos" (S. Mateo, 28,20).

Bajo la luz que dimana de este luminoso misterio de la historia humana será considerado el más fundamental de los problemas: el problema de la paz.

Paz Teologal.

Sólo bajo este enfoque este problema máximo de nuestro tiempo aparecerá en toda su integridad, esto es, no sólo como un problema humano, sino también y sobre todo como un problema divino. En verdad, se trata de un problema teologal que es premisa y condición del problema humano que se le adjunta. "Si conocieras tú lo que lleva a la paz", como dice el Evangelio (Lucas, 19, 42).

Entonces sí que la paz teologal y la paz humana aparecerán tal como son en su realidad histórica más profunda: como dos aspectos indisociables de una realidad única, a la vez divina y humana.

Este planteamiento integral del problema de la paz no implica una evasión de los problemas más específicos de nuestro tiempo; por el contrario, significa un empeño decidido en afrontarlos todos por vastos, dificultosos y complejos que sean: problemas religiosos, políticos, culturales, sociales, económicos, nucleares y técnicos. Cada uno de estos problemas, a su modo, proyecta un reflejo del único misterio de paz que desciende de Dios y vuelve a encontrar su puesto e injertarse en la historia del mundo: "Hagan la paz conmigo" (Isaías, 27,5).

La voluntad del Padre Celestial es una voluntad de paz y de reconstrucción: "yo me inclinaré sobre ella como un río de paz", dice Isaías (56,12). Así lo ha afirmado también el Sumo Pontífice en su mensaje natalicio del año pasado.

Y es una voluntad de reconstrucción: "tenderé en orden tus piedras" (Isaías, 44,26).

No destruir con la guerra los valores del hombre, que son también valores de Dios; no destruir con la guerra las ciudades del hombre que son también —centradas en torno al templo— esbozo y figura de la ciudad de Dios. Pero, en cambio, edificar: volver a ordenar las piedras de la ciudad destruída, como dice Isaías (44,26): edificar los templos y monasterios para que Dios sea adorado en ellos con pureza de corazón e inocencia de vida: y edificar las casas, las oficinas, las escuelas y los hospitales, arar los campos, plantar la viña, el trigo y la oliva, como dice la Sagrada Escritura.

Deseo de Paz.

Excelencia, llegados a este punto, se impone una pregunta precisa: ¿hay, a pesar de las inmensas resistencias negativas, síntomas positivos de esta voluntad de paz divina traducida en términos de paz humana? La respuesta nos parece indudable: sí, estos síntomas existen y son de un peso inmenso: son síntomas casi decisivos para la paz del mundo.

No obstante las agitaciones que surgen aquí y allá en diversas partes del globo, la idea que la guerra es algo imposible va conquistando la conciencia de todas las capas de la población del mundo.

Pero si la guerra no es más posible —por-

ıe ella significaría la desaparición de la ci-
ıización humana y de las ciudades y hasta
rotura del universo— entonces es impres-
ndible hacer la paz. El texto de Isaías: "ha-
n la paz conmigo" (27,5) se hace imperioso.
En la paz debe desenvolverse la gran evo-
ción de los nuevos pueblos y las nuevas na-
ones de Asia y Africa, entrados hace poco
la historia de hoy y destinados a configu-
r y orientar la historia de mañana.

Síntomas Negativos y Esperanzas.

¿No faltan acaso los síntomas negativos? Sí;
son graves. Son síntomas de todas clases;
ligiosos (Dios negado, la Iglesia oprimida y
vida religiosa y espiritual estructuralmen-
obstaculizada), políticos (pueblos y nacio-
es cuyas libertades políticas y jurídicas son
oladas), económicos y sociales (masas in-
ensas de hombres que anhelan una estruc-
ra del mundo que sea apta para garantirles
mbién a ellos el pan, la casa y la seguridad
cada día), técnicos y nucleares.
¿Pero hay por esto que desesperar? ¡Espe-
nza contra esperanza es la divisa de los
ngresos florentinos! A pesar de todo no hay
ıe desesperar: los fermentos del bien son
ás potentes que los del mal: el tiempo los
de conducir progresivamente —con pa-
encia, esperanza, oración, acción oportuna
pronta— a una maduración vasta y segura.
Excelencia, ¿cuál es, pues, el mensaje augu-
l de Florencia con ocasión de esta convo-
ıtoria al V Congreso pro Paz y Civilización
ristianas?
Se puede resumirlo en estos puntos:

1) Un acuerdo sobre el desarme según las indicaciones contenidas en el mensaje de Pío XII.
2) Un acuerdo correlativo sobre el empleo para obras de paz de las riquezas arrancadas a las obras de guerra (planos para la elevación económica, social y cultural de las áreas subdesarrolladas de todos los continentes).

Paz teologal y paz humana, este es, en sín-
esis, el augurio florentino a todos los pue-
los, ciudades y naciones de la tierra.
Excelencia, concluyo este mensaje deseán-
ole todo bien verdadero a V. M., su Gobier-
o y su Nación y rogándole quiera enviar un
Embajador cultural" a Florencia, para el
róximo congreso de junio. Gracias, Excelen-
a, por este honor que nos hará y por esta
ooperación que V. M. hará, también de este
ıodo, a la construcción de la verdadera paz
de la verdadera fraternidad, cristiana y hu-
ıana, entre todos los pueblos de la tierra.
Con la mayor estima, créame, Su Excelen-
ia, devotísimo suyo.

Giorgio La Pira.

RESOLUCION FINAL DEL V CONGRESO POR LA PAZ Y LA CIVILIZACION CRISTIANAS

I

La Profecía no es la anticipación de una sociedad mítica hipotética. Antes bien, representa el juicio de Dios sobre todas las naciones, las que, siendo limitadas y temporales. no constituyen un valor absoluto. La profecía no está nunca vinculada a ídolos políticos, derribados y pulverizados por el misterioso e invencible poderío de Dios.

II

La Historia nunca es una fatalidad ineluctable. Es obra del hombre y de su libertad. La despierta y finaliza Dios, quien le proporciona su sentido y su contenido. La historia es la espera de Dios. Es al mismo tiempo construcción del hombre, la que se derrumba allí donde está fundada sobre la arena del error. al paso que queda firme cuando se cimenta sobre la roca de la verdad, desarrollándose conforme a los designios misteriosos y transcendentales de Dios.

III

Aun en los momentos más trágicos y obscuros de la historia, siempre brilla la luz de la profecía: una estrella de esperanza sobre las tinieblas del mundo. Desde Babilonia es siempre posible columbrar las torres de Jerusalén. Es la visión de una paz universal, obra de la justicia; es el trasunto perpetuo de todas las profecías, que prometen a los hombres la desaparición de las guerras de toda la faz de la tierra.

IV

La civilización cristiana siempre tuvo por inspiración y por finalidad el alcance de la paz universal. Cuanto más se mantenga fiel a esta su misión, histórica y profética a la vez, tanto más conservará su espíritu alentador y acrecentará su acción en el mundo contemporáneo.

V

Los delegados del Congreso se regocijan por las señas recientes de distensión internacional. Por eso hacen un llamado a todas las naciones para que los contrastes existentes y ocultos sean resueltos en espíritu de sinceridad y de honradez, en el respeto de los diferentes pueblos y en procura de la paz común.

Juzgan que en el momento actual la historia, una vez más, se abre a la luz de la profecía, al paso que mitos y doctrinas desposeídas de fundamento espiritual revelan su debilidad delante de los principios inmutables de la dignidad humana y de la libertad religiosa.

VI

Los delegados al V Congreso proponen, para el venidero VI Congreso, el tema "Unidad en la diversidad", es decir, una meditación sobre el Cuerpo Místico y el cuerpo visible de las Naciones, reconociendo con ello la necesidad urgente de la unión entre todos los pueblos, que cuentan a Dios por Padre Común. Esta unidad, hoy más que nunca, es condición de vida y de muerte, no sólo para la civilización sino también para la totalidad de la familia humana.

La unidad de todos los pueblos, en el respeto de su vocación particular, ha sido siempre el blanco de todas las profecías y deberá representar, por ende, el ideal de toda la historia.

El Tercer Encuentro Sudamericano de la Joc

Nos decía un asesor de la JOC brasileña:

"—El 96 por ciento de la población de América del Sur es católica: es una lástima!... es un gran problema!... Una persona tiene que dar un paso muy radical para llegar a ser cristiana... ¿Qué paso les faltaría dar a estos católicos para llegar a ser cristianos? Después del bautismo tal vez asistieron a alguna escuela católica; pero después de la escuela, a los 15, 16, 18 años, nuestros jóvenes son para el comunismo. Tal vez, momentos antes de morir, de nuevo el sacerdote ocupe un lugar en sus vidas. Hay un problema de escasez de clero: en muchas parroquias, para 50.000 almas hay sólo un sacerdote. Pero, tal vez, el problema más grave, como lo recalcó Monseñor Cardijn, sea que el esfuerzo sacerdotal no se extiende al joven, al hombre maduro, sino que se concentra en el niño".

Los contactos con adultos alejados de la Iglesia, a menudo se plantean en un ambiente de discusión. Este no es el método cristiano; ni siquiera es un buen método para ganar adeptos; ya Mons. Fulton Sheen lo afirmó: "Todas las veces que yo gané un argumento perdí un alma".

De este 96 por ciento de católicos, la mayoría pertenece a la clase obrera. Esta clase asciende rápidamente a ocupar un lugar decisivo en la vida político-social no sólo de nuestro Continente sino de todo el mundo. Hay cientos de millones de proletarios en el mundo entero. Esta clase no está en la Iglesia. La Iglesia la ha perdido. Mons. Cardijn vio claramente esta realidad y Pío XI, al confirmárselo, colocó sobre sus hombros la responsabilidad, la esperanza de que la clase obrera volviera al rebaño de Cristo. La respuesta de Cardijn fue la JOC (juventud-obrera católica). El carácter de los Jocistas también fue determinado por Su Santidad cuando, hace 30 años, apremiaba al mismo Cardijn: "¿Cuándo vendréis? Quiero ver a los militantes y dirigentes; *son ellos que tienen que ser entre sus camaradas, los misioneros de la Iglesia;* son ellos que serán los delegados del Papa y los delegados de la Iglesia ante todos los jóvenes trabajadores del mundo".

El próximo año, 30.000 de ellos, desde todos los países del mundo (se calcula que asistirán de 75 países) se reunirán en Roma, cumpliendo así el deseo del Padre Santo; se le entregarán estudios sobre la situación religioso-obrera de cada país y se estudiarán los estatutos de la JOC Internacional.

El tercer encuentro de la JOC sudamericana, realizado durante los días 4-11 de octubre en Santiago (Padre Hurtado), reunió un grupo de 95 personas, entre asesores y dirigentes venidos de los diez países sudamericanos, contando con la presencia de su asesor internacional Mons. Cardijn.

Tuvimos oportunidad de conversar largamente con algunos dirigentes. A continuación daremos sus impresiones sobre los problemas sociales y aquellos puntos de más interés, tratados en el encuentro.

Una de las razones de por qué la clase obrera se ha apartado de la Iglesia en la América Latina, nos decía Tibor Sulik (Brasil, miembro del Bureau Internacional de la JOC), lleva bastante historia: Durante la colonización los misioneros efectuaron una catequesis indígena muy buena y práctica. El sistema, bueno en un comienzo, adquirió carácter permanente. Por otra parte, un auge industrial ha aflorado en este último siglo; las clases más desposeídas ascienden al mismo tiempo y adquieren poder; las ciudades han crecido enormemente. Pero la Iglesia no ha acompañado esta transformación industrial, social y urbana. La religión, en las clases

rabajadoras no ha cumplido su papel vital; o ha dado un sentido a sus vidas; ha quedado en un plano sentimental. El enorme movimiento obrero sudamericano, que responde a esta industrialización creciente, se manifiesta en forma muy concreta; interviene decisivamente en los rumbos de estos países; baste recordar las campañas electorales hechas en base a la clase obrera, las huelgas, etc. El movimiento camina (lástima que la presencia cristiana sea pequeña); de todas partes recibe la influencia marxista: en el plano ideológico cunden estas ideas; pero tienen el grave defecto que lo orientan todo sólo en el sentido de las reivindicaciones materiales. Responde esta orientación a que el nivel de vida obrero asciende dentro de una estructura capitalista y por lo tanto injusta. Sería necesario reformar esta estructura; lástima que la clase obrera aún no busca esta reforma. Los cristianos están despertando y entre ellos el papel más importante lo juega la JOC. El movimiento obrero necesita dirigentes. La JOC responderá a esta necesidad de aquí a pocos años. El movimiento obrero es de adultos y actualmente los jocistas son jóvenes. Al formarlos integralmente, la JOC ayudará a este movimiento de los adultos que ha de terminar en un cambio total: un cambio en el que la empresa y el trabajo se desarrollen en base a la persona humana; no se mire al hombre, como hasta ahora se ha hecho, sólo como un factor de la producción. La JOC no da una formación técnica, no da la solución para cada problema práctico; éste no es su fin. La JOC no es sindicalismo: es un movimiento apostólico educativo que dará la base para formar los dirigentes sindicales, los jefes cristianos de la clase obrera.

El Presidente Nacional de la JOC chilena, Mario Valenzuela, nos recalcó la importancia de este encuentro para la marcha del movimiento: es como un tónico que robustece el ideal de trabajar por la causa de la clase obrera.

El tema central fue lo que se llama: cultura de base. En la carta que Mons A. Dell' Acqua, sustituto de Su Santidad, dirigió, a nombre del Santo Padre a nuestro Cardenal, Mons. Caro, con motivo del X aniversario de la JOC chilena, y del encuentro sudamericano, leemos lo siguiente:

> *"Justa preocupación de los debates de esas sesiones es la llamada "educación de base" en lo que se refiere principalmente a la obra de la J.O.C., ya que con razón se impone a la atención de las organizaciones católicas el fenómeno social de ausencia o insuficiencia de educación fundamental, tanto humana como profesional, en grandes sectores de no pocos pueblos y naciones".*

Falta una educación que abarque a todo el hombre, todos los aspectos de su vida. No basta una cultura general en lo social, histórico, etc. La educación debe estar orientada a descubrir, a realzar el valor de la persona humana. No debería ser neutra, sino llena de un profundo sentido religioso. Con una sólida formación de base la clase obrera cumplirá su misión; ocupará su puesto dentro de la Sociedad. Este bajo nivel cultural, que es común a los trabajadores de todos los países sudamericanos, trae como consecuencia una falta de conciencia social: ambos problemas son los mayores con que se enfrenta la JOC en el ambiente del trabajo.

La cultura que necesita el obrero deberá estar enraizada en su familia, ya que la familia es el centro básico de la sociedad. La familia obrera, actualmente no puede cumplir su misión como debería hacerlo: mala habitación, falta de higiene sumadas a esa falta de cultura hacen un hogar donde el niño no se forma; este abandono continúa en la adolescencia; no recibe, en la edad en que el muchacho busca un camino, la orientación debida. La familia no se la da, la escuela no se la da. Nadie está dispuesto a dársela. Todos están demasiado ocupados en sí mismos. La JOC afrontará este mal intensificando el desarrollo de la Pre-JOC. La JOC, da esa cultura básica a sus miembros y su ideal es poder darla a todos los obreros.

> *"Al tratar la J.O.C. de elevar y encaminar al trabajador cristiano, mediante una esmerada preparación social, hacia la vida sindical y política, y de tutelarlo y encauzar toda su conducta por medio de una acción eficiente y adecuados servicios sociales, hace bien en no perder de vista su objetivo principal que no es otro sino el de abrir a Cristo una entrada directa al mundo obrero e indirecta también a los demás grupos de la sociedad. Tal es la savia en que ha encontrado y encontraría siempre su fuerza interior esta Obra que, sembrada un día todavía no lejano como semilla fecunda, se extiende hoy en abrazo de hermandad por más de 70 países ofreciendo, frente a las fuerzas disolventes de mal, una doctrina de vida, no solo religiosa sino también social, unos militantes que la encarnan, una actividad poderosa que la difunde y una organización que la encuadra".*
>
> (carta de Mons. A. Dell'Acqua)

Se recalcó un aspecto muy interesante sobre las relaciones de la JOC con otras clases u organizaciones: la JOC no crea una casta, no se cierra en un egoísmo de grupo; ciertamente no sería cristiano; sería fomentar la lucha de clases. Por el contrario, es viva, en sus miembros, la conciencia del Cuerpo Místico. Más aún, abre sus puertas a una colaboración con la empresa, del gobierno, los

empleados, etc. Es la idea de que todos estamos llamados a salvar al mundo, a cooperar en la redención. Por otra parte, el trabajo propiamente jocista, nadie lo puede reemplazar, ni siquiera el sacerdote: es un problema de ambiente: es el propio obrero el que cristianizará su taller, su fábrica. Por su carácter apostólico es fundamental este trabajo.

El problema de la Mujer Obrera lo conversamos con una jocista norteamericana, Caroline Pezzullo, miembro del Buró Internacional de la JOC y su representante ante el Consejo Económico y Social de la NU, quien por su mismo oficio está muy al tanto de la situación de la obrera sudamericana:

La rápida industrialización ha absorbido cada vez más a la mujer entre su elemento humano; mujeres que viven más en la fábrica que en su casa. El problema más grave tal vez sea la tendencia a trabajar después del matrimonio, provocada por razones económicas y agudizada por la nueva independencia que adquiere la mujer. El hogar sufre si no están los padres, se rompe la vida familiar. La mujer tiene una vocación especial ante la sociedad: tiene el derecho de ser diferente del hombre. Es su complemento. La tendencia actual es barrer con esa diferencia. Se podrían señalar cuatro roles de la mujer: esposa, madre, un rol doméstico, *y su rol como trabajadora*. No están preparadas para ellos ni su personalidad ni su cultura. Se vuelve al problema de la cultura de base. Por ejemplo, muy a menudo las relaciones de esposos se efectúan en un plano puramente doméstico o sexual. No existe el concepto cristiano. Esta es una de las preocupaciones de la JOC femenina.

Ahora bien, respecto a la conveniencia de que la mujer trabaje, su respuesta fue afirmativa si se trata de la mujer soltera; ella tiene un papel dentro de esta era de industrialización. Pero después del matrimonio es bueno que trabaje en la casa porque allí tiene bastantes cosas que hacer; además la esposa obrera debe cumplir una labor social en su propio barrio.

Nuestra religión no progresará mientras no esté encarnada en la sociedad.

"La Iglesia —decía hace poco Su Santidad— ha deseado siempre ayudar a los hombres de modo especial a ser cada día mejores, al mismo tiempo que los pueblos van consiguiendo un nivel de vida más elevado. No sólo las obras de caridad sino la enseñanza y todas las formas de desarrollo de la persona humana, entran dentro de la solicitud maternal de la Iglesia, educadora de los hombres. Lo que ésta hizo en el pasado en los más diversos países quiere renovarlo y adaptarlo a todo los grados de cultura, para todas las civilizaciones y a través de todos los continentes". (Discurso a los agricultores del Fucino, 25 de mayo de 1956).

(Citado por Mons. Dell'Acqua).

La labor del catolicismo no es sólo hacer conversiones u obras sociales de caridad. Es necesario formar, formar al laico que es el que conoce los problemas vitales. El laico trabaja en todos los campos: hacia allí debe llevar el cristianismo no sólo para ayudar al sacerdote, sino en una misión insustituible propia suya. Los dos tercios del mundo son obreros en condiciones materiales y espirituales miserables no sólo en nuestro continente, sino también en Asia, en Africa. Es necesario que la Iglesia esté presente entre ellos, pero como vida, no sólo como un culto. La Iglesia dará esa vida si está encarnada en apóstoles que la vivan: en obreros cristianos. De ahí la importancia de la JOC internacional. Unánimes eran los delegados de estos diez países sudamericanos en considerar el mejor fruto de este encuentro el crecer en el sentido internacional, de la unidad obrera; darse cuenta que no se lucha aisladamente; que es vivo y común el ideal apostólico de trabajar por la Redención de la Clase Obrera.

Como dice Mons. Dell'Acqua en su carta:

Por sí solo es ya este encuentro expresión magnífica de los lazos de solidaridad cristiana que la conciencia de afanes y responsabilidades comunes ha hecho surgir.

Alvaro Barros V., S. I.

"Rebelde sin Causa"

LA atracción de "Rebelión sin causa" la constituye el actor James Dean, cuya talentosa interpretación sorprendió ya en su primera película.

Se vislumbra un tema de contenido humano, de problema universal, y ha sido una pavorosa experiencia el vivir por 108 minutos el tema que viene preocupando a la actual generación de directores cinematográficos.

Lo vimos en "Semilla de Maldad" y "El salvaje", dos producciones americanas. Francia lo trató en "Antes del diluvio", film de André Cayat.

Italia produjo "Vitelloni", que aún no se ha estrenado en nuestro país.

"Rebelde sin causa" es un reflejo de la actual vida americana, que ha sido llevada a la pantalla con un argumento de gran unidad en la idea central y a través de una atractiva aventura.

La técnica del Cinemascope logró un montaje perfecto y un ritmo de vigorosa expresividad. Para quienes dudaban de esta extraña dimensión de la pantalla este film es una prueba definitiva. De otro modo no se habría podido mostrar en un mismo cuadro la presentación de los tres protagonistas y las extraordinarias escenas del Planetario, el "chikie run" y exploración a la casa abandonada.

A través de primeros planos se obtuvo el acercamiento a los rostros y con ello la penetración al problema íntimo: muchas veces un esbozo de gesto, una palabra inarticulada, hacía vislumbrar con enceguecedora certidumbre la vida de esos personajes mitad niños y mitad hombres.

El diálogo equilibrado convenció a todos. Se decía justamente lo necesario, sin literatura Estas han sido las razones que determinaron la calurosa acogida del film "Rebelde sin causa".

*

Su director es Nicholas Ray, autor también del argumento. Sus films anteriores son: "Amantes de la noche" (1948), "Diablos del Guadalcanal" (1951), "Los indomables" (1952), "Johnny Guitar" y "A la sombra de los patíbulos" (1954). Con "Rebelde sin causa", 1955, logra su mejor realización.

Los intérpretes son: como Jimmy: James Dean; el más joven y famoso norteamericano, protagonista también de "Al este del Paraíso", de Elia Kazan. Después de "Rebelde sin causa" actual en "Gigante", su último film —ya que por trágica coincidencia con el tipo de personajes que encarna— murió el año pasado en un ridículo accidente automovilístico.

Como Judy, la muchacha: Natalie Wood —que a pesar de interpretar un personaje de actitudes contradictorias— se ha hecho famosa a los dieciochos años.

Como Platón: Sal Mineo. Actor norteamericano de descendencia italiana. De diecinueve años, actuó anteriormente en "El gran robo".

El sello de "Rebelde sin causa" es Warner Bros.

*

La indudable calidad argumental de "Rebelde sin causa" detiene la atención del espectador en valores positivos, tan positivos como *abrir los ojos a los padres sobre la responsabilidad de su influjo sobre los hijos.*

La línea de construcción de este film es clara y precisa, lógica como toda obra de arte y a través del engranaje de situaciones muestra la angustiosa búsqueda de cariño en los hijos, y la falta de respuesta de los padres con todas sus consecuencias: falta de formación humana y de criterios, como creer que el dinero y la excesiva libertad lo solventan todo. Esos niños —protagonistas y víctimas de increíbles deformaciones— poseen todos los medios para ser hombres de valor y mejores que otros seres humanos, pero su tragedia rebalsa su propia capacidad: a ellos nadie les enseña: ni los padres ni los maestros

¡Qué pensar de esa absurda clase de astronomía!, en que el terror es contrastado con la falta de interés de los alumnos y en que se

hace evidente la pseudo filosofía.

Pero la raíz del problema está en la falta fundamental de una *norma moral en los padres;* de principios morales.

Jimmy los tiene, y expresa con avasalladora honradez su limpieza natural e innata.

Su amigo Platón está reformado por la falta de cariño paternal; sólo la negra lo ama. Y es curioso observar que en el film es ella el único ser que actúa con cariño, simplemente. Platón es presentado en el Juzgado de Menores. La noche de Pascua ha matado a cinco perros chicos. Es un alarde de insensibilidad. Su criterio le da un falso concepto de la vida, él se siente un estorbo para sus padres. Lo refleja en ese juego de grandes que representan en la mansión abandonada; le dice a sus amigos: "La piscina es el lugar para los niños, lejos de la casa nadie los siente".

Judy, también la muchacha se enfrenta con el problema de sus padres. Aparece poco en el desarrollo, pero es definitiva la escena en que el padre —dominado por un problema sexual— rechaza el beso cariñoso de su hija. y la pantalla nos muestra la bella escena del enamoramiento, aquel beso sincero que hace decir a la adolescente: "Tú besas con mucha dulzura".

Pero los padres de Jimmy constituyen la más dolorosa experiencia para el espectador. Jimmy sufre el impacto de la bondad cobarde de su padre y de la energía egoísta de su madre. En esa lucha constante hay un sólo herido: el hijo que exige respuestas:

Son grandes y positivas lecciones.

Sin embargo, el film "Rebelde sin causa" presenta un aspecto *negativo.* Muchos jóvenes no están capacitados para captar esta lección. Unos serán atraídos por la aventura amorosa; otros exagerarán un desprecio —injustificado— por sus padres. Es el zumo que destila esta aventura, agobiadoramente negra, de una ausencia de espíritu poco común a nuestro medio.

Un film de esta hondura es demasiado expresivo para olvidarlo como una mera diversión. Más allá del genial intérprete está la desoladora angustia de la juventud abandonada. El cine ha penetrado el problema (pero tal vez el juicio del público sea lo más interesante). Estamos frente a elementos estéticos, plásticos, de color, que exigen una meditación. Meditación honrada y positiva, digna de espectadores inteligentes y amantes de la cultura.

Instituto Fílmico Chileno.

COOPERACION DE LA

CASA GRACE

El Lujo del Papa

EL esplendor con que vive el Papa es un hecho de larga historia. No es parte de nuestra religión, pero sus fundamentos últimos son religiosos. Vayamos por parte:

1. El Sumo Pontífice es Vicario de Jesucristo, Jefe Visible de la Iglesia universal, cuyo Jefe invisible es Cristo. Como Vicario de Cristo, le compete al Papa plena y suprema potestad de jurisdicción, inmediata y ordinaria, sobre todas y cada una de las sedes episcopales del mundo, y sobre todos y cada uno de los pastores y fieles de la Iglesia universal.

El Romano Pontífice es también el supremo maestro en la Iglesia, y goza del don de infalibilidad cuando, en función de su magisterio, define la doctrina que debe ser tenida por toda la Iglesia en materia de fe y de costumbres.

Se necesitarían muchas páginas para explicar toda la realidad contenida en las líneas anteriores. Baste retener aquí esta consecuencia: el Papa, como jefe supremo y maestro de todos los cristianos, no puede estar sujeto a ninguna autoridad terrena; debe gozar de independencia para el desempeño de sus funciones.

2. Ahora bien, la independencia del Papa no se afirmó sino con la soberanía de un territorio. Es un hecho histórico, y difícil es concebir cómo podría haber sucedido de otro modo.

Los reyes y príncipes reconocieron esa soberanía porque bien veían que el Jefe de todos los cristianos no podía ser súbdito de ninguno de ellos. Por su parte, los Papas juzgaron siempre que estaban obligados a defender su territorio, no como una propiedad particular, sino como una herencia sagrada, destinada a asegurar la libertad de la Sede Apostólica.

Los políticos modernos, aun los menos inclinados a ser generosos con los católicos, consentían con Bismarck: "el Papa ha de ser soberano independiente". Lo mismo opina en 1955 una institución meramente laica como el American Institute of Management *(Management Audit of the Catholic Church,* p. 26).

3. Pero en nuestro mundo de signos materiales, la autoridad se manifiesta con galones, varas de oficio, cetros, coronas, tiaras; el poder se exterioriza en palacios, castillos, cortes, servidumbres. Así lo exige la psicología del hombre.

De allí que el Papa tuviera, además de un territorio, su corte, sus palacios, sus insignias del poder. La triple tiara representa el magisterio supremo, la jurisdicción para atar y desatar, la potestad sacramental del Sumo Sacerdote. La basílica de San Pedro, construída sobre la tumba del apóstol, figura la Iglesia fundada sobre piedra, contra la que las fuerzas del infierno no prevalecerán; es el centro de peregrinaciones mundiales, es la casa del Padre común, es imagen de la Jerusalén celestial.

En resumen, el esplendor del Vaticano manifiesta la realidad maravillosa de un vicario de Jesucristo que refleja el poder, la gloria, la santidad del mismo Cristo Rey.

4. Además de lo dicho, el amor de los cristianos ha querido siempre regalar al Padre de Roma con los dones más variados: Constantino y Helena con reliquias, templos y tierras; Francisco José I con los primitivos ascensores hidráulicos; los obreros de Milán con una estatua llevada a Roma en helicóptero; Waterton con la gracia de colgar un guante de León XIII en el punto más alto de San Pedro.

Cada año llegan a Roma grandes cantidades de dinero que el Papa reparte en limosnas y subvenciones. A la muerte de Benedicto XV, el Cardenal Gasparri descubrió que la Santa Sede había quebrado y tuvo que negociar un empréstito para costear los gastos del cónclave. (Cianfarra: *La política exterior del Vaticano,* Cap. III).

5. Aunque la Ciudad del Vaticano es el estado más pequeño del mundo (menos de 50 hectáreas) necesita para su régimen interno y para la atención de millones de peregrinos distintos organismos (Guardias Suizos, Gendarmes Pontificios, Guardias Palatina y Noble). Como capital de 470 millones de católicos, con más de 1 millón y 1/2 de sacerdotes, religiosos y religiosas, la Iglesia necesita una organización compleja de Congregaciones (son 10), Tribunales (3), Comisiones (12), sin hablar de los secretariados, asistentes, consejeros, y de los funcionarios de la Ciudad del Vaticano.

Tantos servicios contribuyen a la impresión de esplendor; sin embargo, nadie negará la necesidad de esta organización. El American Institute of Management juzga que "la atmósfera en el Vaticano respira eficiencia" y "frugalidad". (*Management Audit,* pp. 18, 19).

6. Por último, hay que mencionar la austeridad personal del Papa. Aunque tenga que recibir a los visitantes en lujosos salones, el Papa usa un dormitorio de impresionante sencillez; su vida abnegada de trabajo no es la de un ocioso que goza del lujo, sino la de un esclavo del deber, un verdadero "siervo de los siervos de Dios".

Orientación Bibliográfica

Jean-Marie Grevillot.—LAS GRANDES CORRIENTES DEL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO. — Santiago, Ed. Zig-Zag, 1955, 315 págs.

La técnica y los inventos han dado pasos de gigante revolucionando la vida humana en sus aspectos social y moral. En medio de esta órbita de progresos se encuentra el hombre que no ha sabido dar explicación certera al problema de su esencia y del constitutivo íntimo de su personalidad. Diríase que el mismo degradó su origen y destino.

Tres son las corrientes filosóficas que rigen el pensamiento contemporáneo. Aspiran a conducir la humanidad y a dar explicación al problema del hombre. Helas aquí:

El Existencialismo de Sartre: Su problema esencial es el de nuestra existencia concreta, o más sencillamente, ¿qué significa para nosotros existir? Se sintetiza como filosofía del absurdo, de la náusea y de la angustia.

Absurdo ante la incapacidad de explicar nuestra existencia; náusea, sentimiento del hombre frente al mundo; angustia porque no existe valor digno de ser vivido y que pueda justificar una elección: estamos perdidos en la nada. Es el esbozo del hombre que al despojarse de Dios, se despojó también de su humanidad quedando bajo la sola traba del instinto.

El Marxismo, síntesis de la dialéctica de Hegel y del materialismo de Feuerbach. El Universo es un gigantesco ser viviente que evoluciona por el juego de fuerzas antagónicas. El hombre viene a ser una fuerza de la naturaleza que servirá a esta evolución universal.

Frente al Capitalismo, al Nazismo y a estas doctrinas surge el Personalismo cristiano. Su característica es la importancia que atribuye a la persona.

"Soy para ser feliz". Esto justifica mi existencia. De aquí que no sea un absurdo y tenga mi razón de ser. Se busca la felicidad porque en ello está la cima del ser. Dios es una persona creadora de otras personas y mantiene con ellas relaciones personales. No somos una cosa ante otra cosa más potente y grandiosa.

Dice Berdiaeff: "El mundo entero no es nada junto a la persona humana, junto a lo que hay de único en un rostro humano, en un destino humano".

Estas son las corrientes filosóficas que en forma vívida y plástica nos expone Jean-Marie Grevillot. Este ensayo será visión de aliento y esperanza para el hombre ávido de explicar el alma angustiada de nuestra época.

Alfonso Sánchez H., S. J.

Franz Tannenbaum. — FILOSOFIA DEL TRABAJO. — Editorial del Pacífico, 1955, 174 pp.

El profesor norteamericano Frank Tannenbaum, conocido especialista en materias económicas y sociales, presenta en "Filosofía del Trabajo" un análisis serio y objetivo del sindicalismo. Después de recorrer la historia y de descubrir que el hombre siempre ha sido miembro de una sociedad, examina el Individualismo que pretende dar un fin moral a la desintegración de la sociedad. He aquí algunas proyecciones del Individualismo: el Maltusianismo, con la supervivencia del más apto; la idea de Herbert Spencer en su libro "Man versus the State"; es decir, el hombre estaría relacionado con el gobierno verticalmente, cada uno por sí mismo; y en ninguna manera, con la sociedad; el Cientista cree en una ley universal que rige el universo; lo que da pie para la teoría pesimista de David Ricardo y de T. R. Malthus; Adam Smith y Jeremy Bentham defienden que la comunidad es un vínculo ficticio. Es curioso que el comunista y el individualista extremos aspiren a una misma felicidad individual cuyo ideal es la quietud. Y esto a expensas del individuo y de la sociedad.

Tannenbaum también nos pinta la crónica larga y penosa de los trabajadores en su lucha por el derecho de agruparse según su oficio. Narra episodios recientes: "Entre 1934 y 1936 la General Motors gasta cerca de un millón de dólares en detectives privados para impedir la organización de sus trabajadores. En el condado de Harland los industriales del carbón mantenían un reino de terror, controlaban la policía y al Sheriff, intimidaban a los sacerdotes y suprimían la libertad de palabra y reunión, en un esfuerzo para impedir la sindicalización de las minas".

En 1948, quince millones de norteamericanos son ya miembros de sindicatos. El sindicato es una oportunidad de actuar como persona moral y no sólo ser un perno en una má-

ina. Y por este empeño de obtener condi-
ón moral dentro de la industria el sindicato
triunfado, ejerciendo un poder mayor que
alquiera otra sociedad. Concluye el autor
e sobre las estructuras sindicales se puede
nstituir el Estado y la sociedad genuina-
ente democráticos.

Alfonso Sánchez H., S. J.

Jacques Leclercq.—EL PROBLEMA DE LA
E EN LOS MEDIOS INTELECTUALES DEL
GLO XX. — Bilbao, Desclée de Br., 1954,
págs.

El conocido profesor de la Universidad de
ovaina se muestra una vez más en esta pe-
ueña obra, buen conocedor de los problemas
ue agitan al intelectual moderno y hábil ex-
ositor de la doctrina católica que presenta
forma muy clara, moderna y sintética.
uestra cómo la fe es ante todo adhesión de
do el sér a la persona de Cristo, dilucida
en los obstáculos, muchos de orden moral,
ue impiden esa adhesión intelectual y vital a
vez y en particular el error de querer apli-
r el método científico a los problemas de
fe. Libro que conviene poner en las ma-
os de los que no tienen fe o de los que la
nservan en un estado puramente sentimen-
l, infantil, no a la altura de las legítimas
igencias del espíritu.

José Aldunate, S. J.

Daniel-Rops.—HISTOIRE SAINTE, le peu-
e de la Bible.— París, Librairie Arthème
ayard, nueva edición, 1955, 664 págs.

La selecta y moderna bibliografía que traen
s últimas páginas y las 385 ediciones que
eva, nos indican dos características de este
oro de Daniel-Rops: seriedad, por un lado,
ractivo y facilidad en la lectura, por otro.
ste tomo, que nos narra la historia del pue-
o de Israel, es el primero de una colección
ientada a darnos una visión comprensiva
viviente del relato bíblico y de la historia
la Iglesia hasta nuestros días. Su francés
vigoroso y transparente.

Todo el que quiera adentrarse en el mun-
o maravilloso del Antiguo Testamento tiene
Histoire Sainte un magnífico compañero.
enseñará panoramas y le abrirá rutas que
o se imagina el que sólo retiene las nociones
Historia Sagrada aprendidas en la niñez.
vimos la aventura de Abraham y las corre-
as del pueblo Escogido entre los grandes
nperios y las invasiones arias; descubrimos
s ecos de los acontecimientos bíblicos en los
roglíficos egipcios, en los anales autobio-
áficos de Sargón II, en los historiadores pa-
nos. Las frecuentes alusiones y la tabla cro-
ológica del final permiten relacionar estos
ismos hechos con los sucesos contemporá-
os en las demás naciones. Nos ponemos en
contacto con los hombres: David aparece con toda la riqueza de su personalidad de guerrero caballeresco, poeta y estadista de visión. El Rey que no sabe sujetar su carne, pero cuya fe y humildad conquistan la misericordia de Dios. Tras él, que es "la fuerza de Israel", se nos presenta Salomón, que "lo recibió todo por herencia"; aficionado al fausto, ecléctico, más amigo del comercio y la diplomacia que de la espada, impulsador de la navegación y de las grandes construcciones. Su figura enaltecida por los siglos tiene la grandeza e imprecisión de la lejanía. A él se le atribuyen los libros de la Biblia que expresan ese cúmulo de dones morales e intelectuales que forman la sabiduría. Es el Rey Sabio.

Las figuras goyescas de algunos de sus sucesores aparecen a su debido tiempo. Isaías y los profetas, tiene cada uno su individualidad propia y se los enmarca en la época con todos los detalles que nos proporcionan las fuentes —porque Rops, insisto, por ser ameno no deja de ser serio. A través de ellos asistimos a los momentos más dramáticos de la lucha de Yavé con su pueblo de "dura cerviz": amenazas y promesas, premios y castigos. La última parte, correspondiente al período entre la vuelta de Babilonia y la aparición del Cristianismo, puede resultar para muchos la más novedosa. Es el período de silencio en que nace la Biblia, se valoriza la Ley y se forma lo que llamamos el Judaísmo. Aquí encontramos la génesis de la situación religiosa que tuvo que afrontar Jesús. Período grande por su interioridad, trágico porque lleva a la ceguera y dureza de corazón para entender el verdadero sentido del Reino de Dios.

El valor del libro está en ser un compañero que entusiasma, orienta, instruye, un magnífico compañero, pero para un viaje que hemos de emprender nosotros; sólo entonces se nos irán revelando las verdaderas riquezas del libro de Dios.

Woodstock, Md., Agosto 1955
P. C. B.

(Nota.—Se ha hecho una traducción castellana, en España, de esta obra. Desgraciadamente es una obra de lujo, cuyo precio excede todas las posibilidades del común de los lectores. Esperamos que se hará una edición más modesta, como se ha hecho en Francia, para que obra tan estimable, que es la primera de una serie sobre historia de la Iglesia, pueda difundirse ampliamente).

LIBROS RECIBIDOS

(Su inclusión en esta lista no excluye una posible recensión, ni implica un juicio sobre el valor del libro.)

PROBLEMAS CONTEMPORANEOS

Tibor Mende.— Conversaciones con Nehru.— Santiago, Pacífico, 1956, 163 págs.

CUESTIONES RELIGIOSAS

Maurice Jourjon.— Ambroise de Milan.—París, Les Editions Ouvrières, 1956, 124 págs.
P. Emidio de Ascoli.—El alma de San Francisco.— Bilbao, Desclée D. B., 1955, 342 pp.
Mons. Luis Civardi.—Apóstoles en el propio ambiente.—Barcelona, L. Gili, 1956, 100 págs.
P. Marcial Lekeux.— La pequeña Sor Celina. Barcelona, L. Gili, 1956, 256 págs.

MORAL — EDUCACION

Joseph Templier.— L'amour partagé.— París, Les Editions Ouvrières, 1956, 174 págs.
Michel Quoist. — Aimer, ou Le Journal de Dany.—París, Les Editions Ouvrières, 1956, 241 págs.
Jacques Mipe.—Des Terre-Neuve pour la Justice.— París, Les Editions Ouvrières, 1956, 155 págs.

HISTORIA

María Graham.—Diario de mi residencia en Chile en 1822.—Santiago, Pacífico, 1956, 250 págs.

ECONOMIA Y SOCIOLOGIA

Jean Baboulène, etc.— La France, crise du régime, crise de la nation.— París, Les Editions Ouvrières, 1956, 179 págs.
L.-J. Lebret, etc.— Economie et civilisation. Tome I: Niveaux de vie, besoins et civilisation.— París, Les Editions Ouvrières, 1956, 204 págs.
Pierre Bleton.— Les hommes des temps qui viennent. Essai sur les classes moyennes.— París, Les Editions Ouvrières, 1956, 235 pp.

NARRACIONES Y CUENTOS

Baldomero Lillo.—El Hallazgo y otros cuentos del mar.—Santiago, Ercilla, 1956, 93 pp.
Oscar Castro.—Comarca del Jazmín y sus mejores cuentos.— Santiago, Pacífico, 1956, 174 páginas.
Fernando Santiván.—El mulato Riquelme.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 276 págs.
Alberto Blest Gana.—El jefe de la familia, y otras páginas.— Santiago, Zig-Zag, 1956, 472 págs.

NOVELAS

Gastón Le Rouge.—La flor del sueño.— Santiago, Pacífico, 1956, 93 págs.
Emilio Salgari.—El sacerdote de Pthah.—Santiago, Pacífico, 1956, 159 págs.

VARIA

Mario Baeza.—Cantares de Chile.— Santiago, Ed. Pacífico, 1956, 257 págs.

ULTIMAS NOVELAS

MOULIN ROUGE, por *Pierre La Mure,* Santiago, Círculo Literario.

Es la vida novelada del pintor Toulouse Lautrec, admirablemente bien escrita. El libro resulta de un realismo enorme y una crudeza atroz, como que transcurre casi todo en Montmartre a fines del siglo pasado y comienzos del actual; pero el amor del artista por su madre y la figura de ésta, modelo de abnegación, ponen una nota de finura y delicadeza que encanta.

Es un libro espléndido, pero apto sólo para personas de criterio bien formado.

SE NECESITA UN ASESINO, por *Osvaldo Gianini.* Santiago, Zig-Zag.

Este libro contiene varios cuentos del autor; todos muy bien escritos. El primero de ellos "Se necesita un asesino" es una crítica a la burocracia; resulta cansador, excesivamente ingenioso.

El mejor es el segundo, "Julio Montalva, vecino de un cerro". Es ésta una narración llena de vida, nos deja la sensación de haber conocido al protagonista y a su familia.

En todos el autor se muestra profundamente realista, pero sólo ve el lado feo de la vida, el que describe con fidelidad y en buen estilo pero sin detenerse ante el dato obsceno ni en el detalle sucio.

CORRESPONDENCIA DE MARCEL PROUST CON SU MADRE, presentada por *Philip Kolb.* Santiago, Zig-Zag.

Es un montón de cartas mal traducidas y de carácter demasiado íntimo que no logran mantener el interés, ni dan más luz sobre la obra de Proust. Tal vez a sus admiradores les resulte agradable de leer.

EL MISTERIO DE LOS TRES ESTANQUES, por *André Corthis,* Santiago, Círculo Literario.

Una novelita con un poco de misterio y ningún interés; mezcla de policial y novela rosa.

LA ORANA TAHITI, por *Enrique Bunster* Santiago, Zig-Zag.

Es un relato ameno y bien escrito de un viaje del autor a Tahití y otras islas de la Polinesia. Muy interesante y agradable de leer. Tiene lindas fotografías.

MAS ALLA DEL SILENCIO, por *A. J. Cronin.* Santiago, Círculo Literario.

Como siempre el autor aboga por una buena causa y condena algún abuso. En esta obra condena la desidia e injusticia de la justicia legal; sus procedimientos y correctivos. El libro es bueno e interesante, pero está lejos de los mejores del autor.

T. E. E.

Fecundidad y Esterilidad

(discurso del Papa, Pío XII)

La esterilidad conyugal involuntaria, que osotros (1) os proponéis remediar, representa n obstáculo para la consecución del fin rincipal del matrimonio y provoca en la pa-ja un profundo malestar, a menudo vela-o por un pudor instintivo, pero peligroso pa-la estabilidad del matrimonio mismo. He ní por qué, ante la impotencia de la medici-a moderna para tratar con éxito numerosos sos de este género, ya en el año 1951 formás-is esta "Asociación internacional de la Fe-ndidad", cuyo primer congreso, celebrado a Nueva York en 1953, proponía en su or-en del día tres resoluciones principales: yudar por todos los medios posibles al estu-o e investigación relativos a la fecundidad; romover y extender esta especialidad entre s médicos, con el fin de que un número su-ciente de ellos pueda ayudar eficazmente a s parejas estériles; insistir en que se creen ínicas, servicios y centros de fecundidad en s hospitales, bajo la dirección de personal mpetente. El actual Congreso responde, co-o el precedente, a la voluntad de desarro-ar hasta el máximo los conocimientos que tienen, divulgarlos entre los médicos de to-as las partes del mundo, y determinar tam-én una coordinación de los trabajos sobre eterminados puntos, en los que la conver-encia de los esfuerzos permitirá obtener re-ultados más significativos. Escucharéis un otable número de ponencias y comunicacio-es, que examinan los factores endócrinos y etabólicos de la fecundidad y de la esteri-dad, sus factores profesionales y tóxicos, los étodos nuevos de diagnóstico y de trata-iento de la esterilidad masculina y femeni-na, el diagnóstico de la ovulación y de la es-permatogénesis y el tratamiento de sus des-órdenes, la cirugía de la esterilidad. Una se-rie de ponencias se referirá además a las in-vestigaciones experimentales llevadas a cabo en esta materia y a los problemas relativos a una de las principales funciones del hom-bre. Este conjunto de estudios demuestra bri-llantemente el interés que este Congreso sus-cita, y la forma en que, desde todas partes, eminentes especialistas han querido dar su aporte al esfuerzo común.

No toca a Nos enjuiciar los aspectos pura-mente técnicos de vuestros trabajos. Por el contrario. Nos quisiéramos ocuparnos breve-mente de algunos aspectos morales de las cuestiones que vosotros abordáis desde el pun-to de vista científico.

Vuestro precedente Congreso señalaba en su moción final que la esterilidad conyugal involuntaria plantea un problema económi-co y social de gran importancia, que contri-buye a disminuir el índice de fecundidad de las poblaciones y puede influir por ello en la vida y en el destino de los pueblos. Ocurre a veces que la atención se fija en es-te punto de vista, más aparente, más fácil-mente controlable. Se dirá entonces que es preciso fomentar la natalidad para garanti-zar la vitalidad de una nación y su expansión en todos los campos. Es verdad que una na-talidad elevada demuestra las energías crea-doras de un pueblo o de una familia; de-muestra el valor de los hombres ante la vida, sus riesgos y dificultades; pone de relieve su voluntad de construir y de progresar. Con razón se observa que la imposibilidad física de ejercer la paternidad y la maternidad se convierte fácilmente en motivo de desaliento de repliegue sobre uno mismo. La vida, para

(1) Asistentes al Congreso de Fecundidad y Esteri-dad, realizado en Roma en mayo último.

quien deseaba ardientemente prolongarse, sobrevivir, se encierra, por decirlo así, en ella misma, y muchos hogares, por desgracia, sucumben ante esta prueba.

Con satisfacción quisiéramos Nos mencionar aquí una consideración que vosotros mismos habéis puesto en relieve. Es absolutamente exacto que vuestro celo en la prosecución de las investigaciones sobre la esterilidad matrimonial y los medios para vencerla, si bien presenta un aspecto científico digno de atención, entraña también altos valores espirituales y éticos, que deberían de ser tenidos en cuenta. Nos los hemos indicado anteriormente. Es profundamente humano que los esposos vean y encuentren en su hijo la expresión verdadera y plena de su amor recíproco y de su mutua entrega. No es difícil comprender por qué el deseo insatisfecho de la paternidad o de la maternidad es sentido como un sacrificio penoso y doloroso para los padres que se inspiran en sentimientos nobles y sanos. Más aún, la esterilidad involuntaria del matrimonio puede convertirse en peligro serio para la unión y la estabilidad misma de la familia.

Pero este aspecto social, en realidad, no hace más que cubrir una realidad más íntima y más grave. El matrimonio, en efecto, une a dos personas en una comunidad de destino, en su marcha hacia la realización de un ideal que implica, no la plenitud de una dicha terrenal, sino la conquista de valores espirituales de un orden trascendente, que la revolución cristiana especialmente propone en toda su grandeza. Este ideal, lo persiguen juntos los esposos al consagrarse a la consecución del fin primero del matrimonio, la generación y educación de los niños.

En varias ocasiones Nos hemos creído necesario recordar cómo las intenciones particulares de los esposos, su vida en común, su perfeccionamiento personal, no podían concebirse más que subordinadas al fin que las supera, la paternidad y la maternidad. "No solamente la obra común de la vida interior, decíamos Nos en una alocución dirigida a las obstétricas, el 29 de octubre de 1951, sino incluso todo el enriquecimiento personal, incluso el enriquecimiento intelectual y espiritual, hasta lo que hay de más espiritual y profundo en el amor conyugal como tal, ha sido puesto por la voluntad de la naturaleza y del Creador al servicio de la descendencia" (Discorsi e Radiomessaggi, vol. XIII, págs. 348-349). Esta es la constante enseñanza de la Iglesia: la cual ha rechazado toda concepción del matrimonio que amenazara replegarlo sobre sí mismo, hacer de él una búsqueda egoísta de las satisfacciones afectivas y físicas en interés solamente de los esposos.

Pero la Iglesia ha descartado también la actitud opuesta que pretende separar, en la generación, la actividad biológica de la relación personal de los cónyuges. El hijo es el fruto de la unión conyugal, cuando ésta se manifiesta en plenitud, por la ejecución de las funciones orgánicas, de las emociones sensibles que a ella van ligadas, del amor espiritual y desinteresado que la anima; en la unidad de este acto humano deben encontrarse las condiciones biológicas de la generación. No está permitido jamás separar estos diversos aspectos hasta el punto de excluir positivamente tanto la intención procreadora como la relación conyugal. La relación que une al padre y a la madre con su hijo, tiene su raíz en el hecho orgánico y más aún en la conducta deliberada de los esposos, que se entregan uno a otro y cuya voluntad de darse se traduce y tiene su conclusión verdadera en el ser que entregan al mundo. Por otra parte, tan sólo esta consagración de sí mismo, generosa en su principio y ardua en su realización, mediante la aceptación consciente de las responsabilidades que lleva consigo, puede garantizar que la obra de educación de los hijos será realizada con todo el esmero, el valor y la paciencia que exige. Puede afirmarse, por consiguiente, que la fecundidad humana, más allá del aspecto físico, reviste aspectos morales esenciales, que necesariamente hay que considerar, incluso cuando se aborda la cuestión desde el punto de vista médico.

Es evidente que el sabio y el médico, cuando abordan un problema de su especialidad, tienen derecho a concentrar su atención en sus elementos propiamente científicos y a resolverlos en función solamente de esos datos. Pero cuando se entra en el camino de las aplicaciones prácticas al hombre, es imposible no tener presentes las repercusiones que los métodos propuestos tendrán en la persona y en su destino. La grandeza del acto humano consiste precisamente en e l e v a r s e por encima del momento mismo en que se plantea para abordar toda la orientación de una vida, para llevarla a enfrentarse incluso con lo absoluto. Ello es ya cierto en cuanto a la actividad cotidiana: con mucha más razón en relación con un acto que entraña, con el recíproco amor de los esposos, su futuro y el de su descendencia.

Nos creemos además que es de capital importancia para vosotros, señores, el no descuidar estas perspectivas cuando consideráis los métodos de fecundación artificial. El medio a través del cual se tiende a la producción de una nueva vida adquiere un significado esencial, inseparable del fin que se persigue, y susceptible, si no es conforme con la realidad de las cosas y las leyes propias de la naturaleza de los seres, de causar un daño grave a ese mismo fin.

Sobre este punto, igualmente, se Nos ha pedido dar algunas orientaciones. En cuanto a los intentos de fecundación artificial humana

in vitro", séanos suficiente observar que hay que rechazarlos como inmorales y absolutamente ilícitos. En cuanto a las diversas cuestiones de moral que se plantean a propósito de la fecundación artificial, en el sentido ordinario de la palabra, o *insémination artificielle*, Nos hemos expuesto ya nuestro pensamiento en un discurso dirigido a los médicos el 29 de septimebre de 1949 (Discorsi e Radiomessagge, vol XI, pág. 221 y sig.); en cuanto a los detalles, nos referimos igualmente a cuanto dijimos entonces y nos limitamos a repetir ahora el juicio dado para concluir: "En cuanto a la fecundación artificial, no solamente es preciso que sea sumamente reservada, sino que es necesario descartarla absolutamente. Al hablar así, no se prohibe necesariamente el empleo de ciertos medios artificiales destinados únicamente tanto a facilitar el acto natural, como a esperar la terminación del acto natural normalmente realizado". Pero, dado que el uso de la fecundación artificial se extiende cada vez más, y con el fin de corregir algunas opiniones erradas que se van propagando en cuanto a lo que Nos hemos enseñado, añadimos lo que sigue:

La fecundación artificial rebasa los límites del derecho que los esposos han adquirido por el contrato matrimonial, a saber, el de ejercer plenamente su capacidad sexual natural en el cumplimiento natural del acto matrimonial. El contrato en cuestión no les otorga el derecho a la fecundación artificial, pues semejante derecho no se halla de ninguna manera expresado en el derecho al acto conyugal natural y no puede deducirse de él. Menos aún puede hacérsele derivar del derecho al "hijo", "fin" primero del matrimonio. El contrato matrimonial no concede ese derecho, porque tiene por objeto no el "hijo", sino los actos naturales" que son capaces de engendrar una nueva vida y destinados a ello. Y así debe decirse de la fecundación artificial que viola la ley natural y que es contraria al derecho y a la moral. (2).

Otro asunto ocurre para el cual nos parece mejor echar mano de la lengua latina.

Así como nuestra razón es contraria a la inseminación artificial, de la misma manera el criterio ético, del cual hay que tomar la norma para obrar rectamente, prohibe que el semen humano se procure mediante la masturbación con el objeto de ser examinado por los médicos especialistas.

Ya nos referimos a este modo de obrar en nuestra alocución pronunciada a los participantes al Congreso de Urología el 8 de octubre de 1953, en la que decíamos: "Por lo demás, el Santo Oficio respondió el 2 de agosto de 1929 (A. A. S., vol. XXI, año 1929, p. 490, II) que la masturbación directamente procurada para obtener el esperma es ilícita, cualquiera sea el fin que se persiga con este examen" (Discorsi e Radiomessaggi, vol. XV, p. 378). Habiendo llegado a nuestro conocimiento que esta mala costumbre se ha extendido en muchas partes hemos juzgado oportuno recordar también ahora y nuevamente inculcar lo que entonces advertíamos.

Si tales actos se realizan para satisfacer la pasión, el mismo sentido natural del hombre espontáneamente los rechaza y con mayor fuerza los rechazará nuestra razón cuando tranquila y rectamente considere la cosa. Sin embargo, también se han de proscribir esos mismos actos aún cuando razones de peso parezcan eximirlos de culpa, como serían: proporcionar remedio a los que sufren de una exagerada tensión nerviosa o espasmos anormales; someter a examen médico por medio del microscopio el esperma que estuviese infestado con bacterias de enfermedades venéreas u otras; examinar las diversas partes de que consta el semen ordinariamente, como son la presencia de los elementos vitales del esperma, su número, cantidad, forma, fuerza, etc.

Tal obtención del semen humano procurada mediante la masturbación, sólo se refiere directamente al pleno ejercicio de la facultad generativa; ahora bien, este pleno ejercicio, realizado fuera del acto conyugal, lleva consigo el uso directo e indebidamente empleado de la misma facultad de engendrar. En este uso indebido de la facultad de generar está precisamente la violación intrínseca de la ley moral. Comoquiera que el hombre no tiene derecho alguno para ejercer tal facultad por el solo hecho de haberla recibido de la naturaleza.

Al hombre (diversamente ocurre en los animales que carecen de razón) solamente se le concede el derecho y poder de usar tal facultad en el matrimonio válidamente contraído; tal derecho se entrega y se acepta en el matrimonio. De donde claramente se deduce que el hombre por el solo hecho de haber recibido de la naturaleza la facultad sexual tiene derecho y poder solamente para contraer matrimonio. El objeto y ámbito de este derecho no se determinan por la voluntad de los hombres sino por la ley de la naturaleza; por fuerza de esta ley el hombre carece de derecho y poder para el ejercicio pleno de la facultad sexual, pretendido directamente, fuera del acto conyugal, realizado conforme a las normas determinadas por la misma naturaleza. Fuera de este acto natural, ni siquiera dentro del mismo matrimonio hay derecho para disfrutar plenamente de la facultad sexual.

Tales son los límites, dentro de los cuales, la naturaleza circunscribe el derecho de que

(2) Lo que precede lo dijo el Santo Padre en francés, a continuación usó la lengua latina; en favor de nuestros lectores damos la traducción castellana.

hablamos y su ejercicio. Como el ejercicio pleno de la facultad sexual se ha de circunscribir dentro de los límites del acto conyugal, se hace apta intrínsecamente esta facultad para obtener el fin completo y natural del matrimonio (el cual es no sólo la generación, sino también la educación de la prole), y su ejercicio se pone en relación con dicho fin.

En consecuencia, la masturbación está del todo fuera de la posibilidad descrita para el pleno ejercicio de la facultad sexual conforme a la naturaleza, y por tanto está también fuera de su unión con el fin querido por la naturaleza; carece, por consiguiente de todo título de derecho y es contraria a las leyes de la naturaleza y de la moral, aunque se pretenda servir a una utilidad en sí justa y no reprensible.

Lo dicho hasta ahora acerca de la malicia intrínseca de cualquier pleno uso de la facultad generativa fuera del acto conyugal conforme a la naturaleza, vale de igual modo cuando se trata de casados o solteros, ya sea que el pleno ejercicio del aparato genital lo haga ya el varón, ya la mujer, o bien ambos; ya sea mediante tocamientos o por interrupción del acto conyugal; todo esto es, pues, siempre un acto contrario a la naturaleza e intrínsecamente malo.

Si la fecundidad responde a ciertas necesidades del organismo y satisface instintos poderosos, se refleja en seguida, como Nos ya hemos dicho, en el orden psicológico y moral. La obra de la educación sobrepasa por su alcance y sus consecuencias la de la generación. Los intercambios de alma a alma que se llevan a cabo entre padres e hijos, con toda la seriedad, la delicadeza y el olvido de sí mismo que requieren, obligan inmediatamente a los padres a superar el estado de la posesión afectiva para pensar en el destino personal de aquellos que les son confiados. A menudo, cuando llegan a la edad adulta, los hijos abandonan su familia y se alejan para responder a las necesidades de la vida o a los llamamientos de una vocación más alta. El pensamiento de esta separación normal, por dura que sea para ellos, debe ayudar a los padres a elevarse hacia una concepción más noble de su misión, hacia una visión más pura del significado de sus esfuerzos. So pena de fracaso, parcial al menos, la familia está llamada a integrarse en la sociedad, a ensanchar el círculo de afectos y de intereses, a orientar a sus miembros hacia horizontes más vastos, para pensar no solamente en ellos mismos, sino en las tareas de servicio social.

Por último, la Iglesia Católica, depositaria de los designios divinos, enseña la fecundidad superior de las vidas enteramente consagradas a Dios y al prójimo. Aquí la renuncia completa a la familia debe permitir la acción espiritual totalmente desinteresada, que procede no de miedo alguno a la vida y a sus obligaciones, sino de la percepción de los verdaderos destinos del hombre, creado a imagen de Dios y en búsqueda de un amor universal que ningún apego carnal viene a limitar. Esa es la más sublime y más envidiable fecundidad que el hombre puede desear, la que transciende el orden biológico para entrar de lleno en el del espíritu.

No queríamos, señores, concluir esta alocución sin abrir estas perspectivas. Para algunos pueden parecer muy alejadas de las cuestiones que ahora os ocupan. No es así, sin embargo. Ellas, en efecto, son las únicas que permiten situar vuestros trabajos en el lugar que les corresponde y comprender su valor. Vosotros aspiráis, señores, no solamente a aumentar el número de hombres sino a elevar el nivel moral de la humanidad, sus fuerzas bienhechoras, su voluntad de desarrollarse física y espiritualmente. Queréis dar nuevo fervor al afecto de muchos esposos a los que entristece un hogar desierto; lejos de entorpecer su plena efusión ambicionáis poner a su servicio todo vuestro saber para que en ellos se despierten estos admirables recursos que Dios ha escondido en el corazón de los padres y de las madres para ayudarles a subir hacia El, tanto ellos como toda su familia.

Conscientes de esa responsabilidad, continuaréis con fervor creciente, así Nos lo esperamos, vuestra labor científica y las realizaciones prácticas que os proponéis. Al invocar sobre vosotros, sobre vuestras familias y todos vuestros seres queridos los más abundantes favores divinos, Nos os otorgamos de todo corazón nuestra Bendición Apostólica.

Frente
al mundo de hoy

Mensaje

UNA VOZ CRISTIANA, INTERPRETE DE LAS INQUIETUDES INTELECTUALES ACTUALES.

•

VISION DE LOS GRANDES PROBLEMAS RELIGIOSOS, FILOSOFICOS, SOCIALES, ECONOMICOS, ARTISTICOS.

•

UN COMENTARIO DE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES SOBRESALIENTES TRATADO CON SERIEDAD Y HONRADEZ.

•

ORIENTA, MARCA RUMBOS, ABRE MAS AMPLIOS HORIZONTES.

•

NO ES UNA REVISTA MAS: ES UN MENSAJE CRISTIANO, FRENTE AL MUNDO DE HOY.

sión de Mensaje compromete nuestra gratitud y nuestra responsabilidad en responder mejor a tantas esperanzas.

V. C.: sacerdote ecuatoriano escribe: "Puesto que me interesan sobremanera las cuestiones sociales, que por otra parte las estudio cada día con un interés mayor, ya que considero que constituyen uno de los mayores problemas de nuestra América y de mi patria; he visto en la revista Mensaje de Chile, algo que sobre estos problemas necesitaba América. He sabido cómo en Chile, sacerdotes eminentes como el gran Padre Alberto Hurtado y otros, se han dedicado exclusivamente a esta obra maravillosa, que en estos momentos está dando ya opimos frutos. El número de agosto, que han tenido la bondad de enviarme, lo he leído con gran interés y he admirado en sus líneas la solidez de la doctrina católica sobre el matrimonio y el enfoque netamente educativo hacia una formación católico-social del lector de Mensaje. En consecuencia, le pediría que me cuente entre los suscriptores en el Ecuador".

R. B.: "Felicitaciones muy sinceras por el magnífico número especial de San Ignacio; excelente, en todo sentido: tanto por el fondo de los artículos, como por su presentación.

L. S.: "Me es grato comunicarle que recibí el primer número de mi suscripción, septiembre-octubre, dedicado al Cuarto Centenario de la muerte de S. Ignacio de Loyola. Es un número de verdadero interés religioso y cultural por la visión panorámica de la Compañía... Es de felicitarse que "Mensaje", en este número extraordinario, no haya olvidado destacar algo muy jesuítico, por cierto, pero también, algo tan chileno, como son esas dos personalidades tan queridas y tan admiradas, los Padres Vives y Hurtado. Ellos, como buenos jesuítas, sufrieron persecución por la justicia, pero también conocieron la gloria del reconocimiento y, más que nada, de que su siembra haya tenido fecundo fruto. Y ¿qué fruto más estupendo del P. Vives: el P. Hurtado? Y ¿los frutos prodigiosos de este "patroncito" admirable? No están sólo en Santiago en personas y obras. Chile entero está lleno de sus discípulos. Por todas estas cosas, este número de Mensaje es extraordinario. No sólo por la ocasión, sino también por el maravilloso contenido. Es una biblioteca ignaciana en la síntesis de las páginas de una revista".

F. P.: "Les deseo continua superación; no les afecten esas críticas que vienen de "espíritus mezquinos, carentes de visión social cristiana".

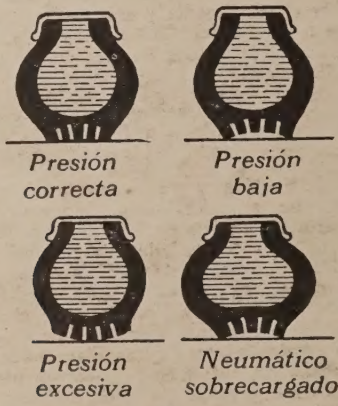
S. M.: "Para los hombres de trabajo, con largas horas de labor que se prolongan más allá del tiempo ordinario, Mensaje llena totalmente mi deseo de afirmar mi criterio católico con artículos bien estudiados sobre los problemas actuales, que nos sería imposible, por falta de tiempo, estudiar solos en la abundante literatura de toda especie que nos llega... Sigan por el camino ya trazado".

E. S.: "Felicitaciones sinceras por la revista que efectivamente ha logrado continuar la labor iniciada por ese gran hombre que fue Alberto Hurtado".

R. L.: "No he querido dejar pasar esta oportunidad, la renovación de su estimada Revista, sin expresar unas cuantas palabras sinceras, tanto de admiración como de gratitud. Tiene usted el don, de poner los dedos justamente en la llaga de nuestras debilidades y hoy más que nunca necesitamos un poco de estímulo y hasta cierto punto, enseñanzas. Estas cenizas que usted tan acertadamente remueve continuamente, tienen la enorme ventaja de producir un nuevo y verdadero entusiasmo y nos llevan hacia una esfera de mayor espiritualidad e intelectualismo. Le felicito, pues, y adelante, con la verdad con la cual jamás podemos fracasar".

Para más kilometraje en sus neumáticos...

¡nunca haga ésto!



Presión correcta — *Presión baja*

Presión excesiva — *Neumático sobrecargado.*

¡NO DESCUIDE LA PRESIÓ

La presión baja significa una mayor que resulta en un recalentamient groso que produce un desgaste El exceso de presión hace que s neumáticos se adhieran menos al causando patinajes en las curva aceleradas y frenadas, causando un rápido en la banda de rodamiento

¡NO SOBRECARGUE

La sobrecarga produce los mism efectos que la presión baja

¡NO EXCEDA EN LA VELOC

La alta velocidad genera calor y aumenta la temperatura del neum causando rápido desgaste y la posibilidad de que su neumático reviente

Esto es un servicio de su concesionario General Insa. Si Ud. quiere saber más sobre presión, carga, tipo, velocidades y otros métodos de ahorrar neumáticos.. y dinero

Consulte a su CONCESIONARIO GENERAL INSA más *cercano...*

INSA

GENERA

INSA